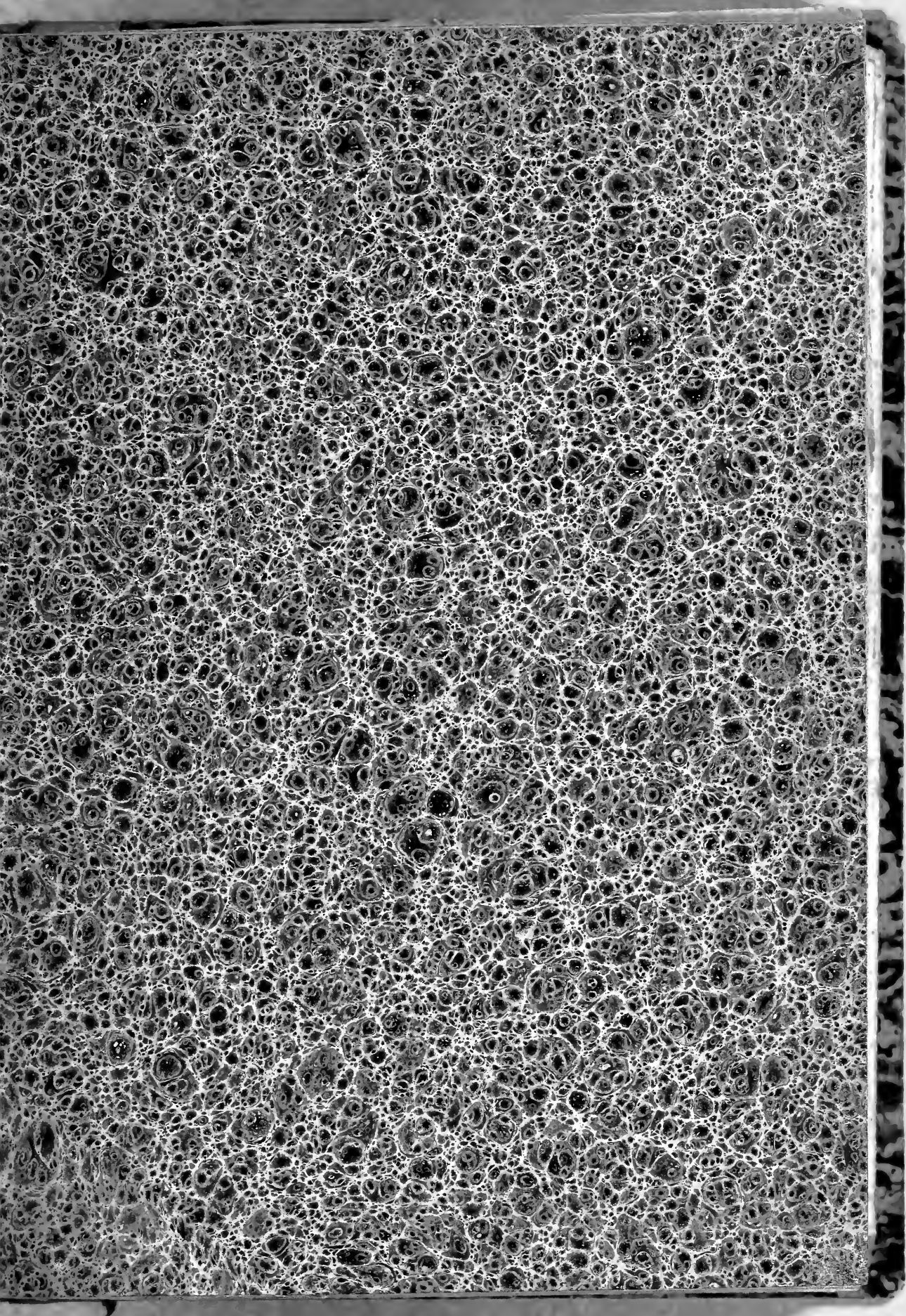






John Carter Brown.

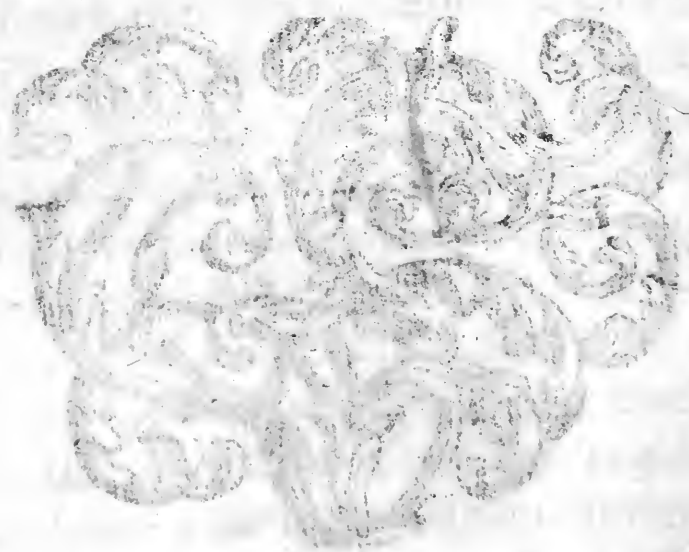


HT-C. —

C. 3.

- Nº 1. Petersen: De Cortice Peruviano.
Dissertatio Upsalice. 1758.
2. Villarreal: Satisfacción à una
Calumnia Lima. 1759.
3. Aviso sobre la nueva edición de
los Concilios de Lima 1797.
4. Vazquez de Noboa: Alegato en. " 1761.
5. Bravo de Lagunas, Discurso His-
torico-juridico " 1761.
6. Ortega: Exequias del Obispo de
Panamá y Cuzco " 1763.
7. Osorio Oración fúnebre del mismo " 1763
8. Bueno, Causa Médico-Criminal. . . (1764)
9. Ortega: Oración Comminatoria. (1764)

que aspiere y vno de los otros si no
 fuese de comensar y de la
 parte de la parte y de la parte
 en parte de la parte y de la parte
 en parte de la parte y de la parte
 en parte de la parte y de la parte
 en parte de la parte y de la parte



DISCURSO HISTORICO-
JURIDICO

DEL CRIGEN, FUNDACION, RE-
edificacion, Derechos, y Exenciones del
Hospital de SAN LAZARO de Lima.

DEDICADO
A LA REAL AUDIENCIA
de los Reyes.

ESCRIBIOLO

EL SEÑOR DOCTOR DON PEDRO
*Joseph Bravo de Lagunas y Castilla, Mi-
nistro honorario del Supremo Consejo de las
Indias, Oidor Jubilado de la misma Au-
diencia, Catedrático de Prima de Leyes
Jubilado en la Real Universidad de San
Marcos, hoy Presbitero de la Real
Congregacion del Oratorio de
San Phelipe Neri.*

LO DA A LUZ

DON LORENZO DE APARICIO
y Leon, Mayordomo de dicho Hospital.

** ** * * * * *
Impreso con las debidas Licencias en Lima
en la Oficina de los Huerphanos Año de 1761.



DISCURSO HISTORICO
JURIDICO

HOSPITAL DE SAN Lázaro de Lima.
Edificio, Dirección y Dependencias del
DEL CRISTO, FUNDACIÓN, RE-

CHAPTER 1

A LA REAL AUDIENCIA
de los Reyes
ESCRIBIDA

El Señor DOCTOR DON PEDRO
Joaquín Bernal de Lagunas y Castilla, Mi-
nistro de Estado del Imperio Español de las
Indias, Gobernador de la Nueva España
y Virrey de Nueva España de la Nueva España
en la Real Audiencia de San
Sebastián, por Presidente de la Real
Audiencia de Orense en
San Felipe de

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

DON JOSEPH DE ARRIAGA
 Jefe de la Comandancia de dicho Fuerte.
 * * * * *
 En la ciudad de San Juan de los Rios
 a los 15 dias del mes de Mayo de 1881





M. P. S.



ENGO EL HO-
nor de dar à luz
una Obra tan de-
bida à V. A. por
todos sus respectos,
que se colocara mal
en otra proteccion.

Es un Discurso Historico Juridico
sobre el Hospital Real de *San La-
zaro*, Patronato de vuestra Real
Persona, y encargo de vuestros Mi-
nif-

nistros, con el nombre de Juezes Protectores. Escribiolo en el tiempo de su Judicatura, el que lo reedificò con sus arbitrios : y habiendole dirigido al Exmo. Virrey de estos Reynos, Cabeza, y Presidente de vuestro ilustre cuerpo; debo considerarle baxo de vuestro Dofel, desde que llegò à su mano. Por qualquier parte que le mire, todo se refiere à V. A. y yo nunca osaria resistirme al exemplo, con que perpetuamente me enseña V. A. à poner las cosas en manos de su dueño.

Afsi escuso en esta Dédica pedir à V. A. me condone el uso de alguna libertad; puesto que la exercito en una execucion tan forzosa, que solo pudiera llamarse voluntaria, por la parte que envuelve mi complacencia. Como Mayordomo de este Hospital Real, soi obligado à arraigar
sus

sus bienes , en quanto pueda "para perpetuarlos. Yo cuento este Discurso, como uno importantissimo entre los otros bienes : y si no lo fincasse à la posteridad con su impresion , me resultara el descuido como alcance en la cuenta interior de mis obligaciones.

Dando à la prensa esta obra, cumplo con mi oficio : y quando la ofrezco à V. A. comienzo à experimentar su beneficencia? Qual otra Dedicacion no me tuviera el costo de un elogio, para dar à conocer la dignidad, y merito del Protector? Siendo la obra agena, tambien seria obligado à otro resto de alabanza en recomendacion del Autor , y de su obra. De todo me libra V. A. por un efecto necessario de su propria Grandeza : porque con decir que V. A. es la Real Audiencia de los

Re-

Reyes, en una sola voz me encuentro el mas cumplido elogio. Si yo declamasse, que V. A. era el Emporio de los Sabios; el Solio de la Prudencia; el equilibrio de la Justicia; el deposito Santo de las Leyes; el Oraculo de doctrina que las declara; la discrecion que las aplica; y la equidad que las modera: habria dicho lo que es cierto, y que ninguno ignora; pero en unos periodos de puro conato, que por mucho que se adelanten, nunca acaban, y donde el empeño de seguir una prenda, se convierte en olvido de las otras. Serian como unos fragmentos de Architectura, de los quales ninguno es edificio, por mucho que sobre de belleza. La Real Audiencia de Lima es el elogio acabado, donde todo se dice, y todo se comprehende. Las mas eloquentes-

tes declamaciones de su merito, se-
ran unas glossas, que dilaten en pa-
labras, lo que por potestad, y fuer-
za significa el texto de su nombre.

Tal fue V. A. en los dos si-
glos corridos desde su ereccion; ha-
biendo tenido en ellos por Minis-
tros tantos Varones inclitos, que con
el ocio de sus plumas fatigaron las
Prensas dieron luz à las Escuelas, y
tambien la doctrina à otros Sena-
dos. El mismo fera V. A. en los ve-
nideros: porque ni faltaràn hom-
bres de ilustres talentos en la exten-
sion de los Dominios Españoles; ni
los Catholicos Monarcas, que mi-
ran en V. A. el vital espejo de su
representacion, elegiràn otros Mi-
nistros, que aquellos que conserven
el esplendor de su Dofel.

Pero ò quan felices son por esta
parte nuestros dias, que han logrado

unir en el respetoso cuerpo de V. A. unos tales miembros que iguales en virtud, y ciencia, segun conviene al ministerio, cada qual concurre à su ornamento por un particularissimo caracter! Alli venero, como en un tiempo admirò Roma, el ingenio de Papiniano; la abundancia de Paulo; la eloquencia de Ulpiano; la integridad de Mucio; la gravedad de Scevola; y la prudencia de Sulpicio. Asì es V. A. un todo formado de tantas perfecciones, como partes: de mayor hermosura que la Venus en que se compendiaron las bellezas: mas rico de prendas, que el Cetro de Jupiter con todos los metales; y mas vario en qualidades, que la piedra Hexeconthalitos, donde unieron su luz todas las preciosas.

Si el cristal mas puro es, el que menos disimula la mancha que le

le viene, quales deberàn ser los que entran à la sociedad de V. A. dexando sin tacha su esplendor? Quales tambien deberàn ser sus producciones? El Autor del Discurso que publico, fue uno de vuestros Ministros; este es su elogio. La pieza que consagro, es produccion suya: esse será todo su encarecimiento. A hora verá V. A. como por un beneficio de su grandeza, he venido à pagar todas mis deudas. Por lo demas solo ruego à V. A. se sirva de aceptar el voto humilde, y la publica protesta, de que serè siempre.

De V. A.

El mas rendido subdito

*Don Lorenzo de Aparicio,
y Leon.*

[illegible]

... ..
... ..

Don't forget to check out the
new book

S

CENSURA DEL SEÑOR DOCTOR
Don Antonio Hermenegildo Querejazu, y
Mollinedo, Cavallero del Oracn de San-
tiago, Ministro honorario del Supremo Con-
sejo de Indias, Oydor de la Real Au-
diencia de Lima, Juez de la
Caxa general de Censos.

EXC.^{MO} S.^{OR}

SIRVESE V. E. de remitir á mi cen-
sura el Discurso Historico--Juridi-
co, del Origen, Fundacion, Reedifica-
cion, y exenciones del Hospital de *San*
Lazaro; que escribió el año pasado de 1757.
el Señor Doct. D. Pedro Joseph Bravo, y
Castilla, Oydor Jubilado de esta Real Au-
diencia, Cathedratico de Prima de Leyes
Jubilado en la Real Universidad, Ministro
Honorario del Supremo Consejo de las In-
dias; y hoy Sacerdote de la Real Congre-
gacion del Oratorio de San Phelipe Neri.
Este docto Papel nada contiene contra las
Regalias de S. M. antes las explica, y de-
fiende con delicada Critica, y profunda pe-
netracion. Es digno de que se dè á la luz
publica, por la utilidad del Hospital á que

§ I

mi-

mira , y para el buen gusto de los Eruditos , que hallarán en él una selecta variedad de noticias en todas materias : tratadas con tanto magisterio ; como si cada una, fuese el estudio unico de su Autor : lo que dá á conocer que ninguna le es peregrina. Esto juzgo del merito de la obra.

Del Autor ninguno quisiera , ni pudiera decir mas: por la alta estimacion que le professò , y por que soi fiel testigo de las luzes que esparció su doctrina en la actuacion de las Cathedras ; de sus grandes talentos de Gobierno experimentados en las Assessorías ; y de su vasta literatura , y justificacion notoria , en el despacho de la Audiencia, Tribunales , è importantes Comissionses de su cargo. Pero estoi mal con las Aprobaciones que pasan á ser panegyricos. Sé la moderacion de su genio, y que quien lleno de desengaños huye los ministerios, y los honores ; recibirá una mortificacion que le ofenda en cada elogio.

V. E. podrá conceder la Licencia que se pide para la impresion salvo &c. Lima, y Diciembre 3. de 1760.

*Doct. D. Antonio Hermenegildo
de Querejazu y Mollinedo.*

APROBACION, Y JUICIO DE LA
Obra, del Doct. Don Estevan Joseph Ga-
llegos, Canonigo de la Santa Iglesia Cathe-
dral, Examinador Synodal de su Ar-
zobispado, Consultor, y Juez Or-
dinario en el Santo Oficio.

T ENGO visto el Discurso Historico - Ju-
ridico sobre la fundacion, y derechos
del Hospital de *San Lazaro*, que
V. S. se ha servido remitir á mi censura. En
él no encuentro cosa que se oponga á la
doctrina de la Iglesia, y buenas costumbres;
antes si muchas que solicitan promoverlas.

Si no supiera que una aprobacion no
es ocasion oportuna, para hacer el elogio
del Autor de la Obra, ésta se reduxerato-
da á un panegyrico. El distinguido nacimien-
to; la literatura exquisita; las actuaciones sin-
gulares de Escuela; el acierto en los dictámenes
para el gobierno del Reyno; la justificacion en
los actos del Ministerio; el buen exito en
las obras publicas; las prendas de particu-
lar, y Ciudadano; el retiro á una Casa de
edificacion, en medio de las prosperidades;
todo concurre á formar un sugeto cumpli-
do, y dar asunto para un verdadero, y dis-
tinguido elogio: y mas á quien le sobra
in-

inclinacion para advertirlo todo, y apreciarlo. No pudiendo servirme pues de tan bellos materiales, me ceñiré solo á expresar el concepto, que formo de la obra, y sus motivos.

En todos tiempos, y en todos Siglos ha habido hombres sabios, y acertados: pero en algunas felices coyunturas, en que la prosperidad de los Imperios ha dado lugar, á que las Ciencias ocupen los animos libres de otras inquietudes; han florecido en mayor numero. Esta general aplicacion produce la Critica, y censura, y por un efecto neccesario, la emmienda del mas ligero defecto. Este cuidado formó los grandes hombres de los siglos cultos, haciendo que sirviessen de modelos los que produjo la Grecia en su tiempo floreciente, y dieron el Siglo de Augusto, y el de Luis XIV. Lo que ha hecho á estos hombres tan famosos, es lo que los Sabios llaman buen gusto: el que consiste en un discernimiento vivo, limpio, y preciso, de la hermosura, verdad, y puntualidad de los pensamientos, que componen un exacto discurso: la eleccion de los materiales que entran en una obra; y el methodo con que se ordenan. No es gran Theologo, el que sabe muchos lugares de Escritura, y de Concilios. No es gran Philosopho, el que tiene llena la cabeza de Sys-
the-

themas , argumentos , y respuestas. No es gran Jurisconsulto , el que ha visto muchas Leyes , y doctrinas. Todo ello en confu- sion , sin methodo , discernimiento , y gusto , en vez de un Sabio haze un *pedante*. Por la mis- ma razon un libro lleno de autoridades , de passages de Poetas , de erudiciones , y de citas , no puede llamarse obra , sino *rapsodia*. Al contrario aquel que en el asunto de que trata , toma las cosas mas intrincadas desde sus principios ; que deduce las unas de las otras ; que en todos los asuntos , que tienen una necesaria conexion , maneja la erudicion con oportunidad , las Le- yes con madurez , y critica ; que dispo- ne todos los materiales que emplea , de modo que hagan un cuerpo de proporcion , y fortaleza : este se llama con razon Autor , y merece el titulo de Sabio. Como todas las acciones racionales deben tener un fin licito , y util ; esta es otra de las circunf- tancias , que deben examinarse en qualquie- ra obra. Veamos , si el Autor de este Dis- curso ha cumplido con todas estas obli- gaciones.

Como Ministro de esta Real Audien- cia , lo hicieron Juez Protector del Hospi- tal de *San Lazaro* : halló toda su fabrica ar- ruinada , sus rentas perdidas ; y los enfer- mos abandonados á la inclemencia de los

tiempos, sin esperanza de socorro. Lo primero que solicitò, fueron arbitrios para recoger algun fondo, con que reedificar las Salas de los enfermos: este lo encontró en las corridas de Toros, que habían servido ya á iguales destinos; las que produxeron un crecido caudal. Lo excesivo de la cantidad no se debió solo al arbitrio, sino en la mayor parte á su execucion. Los hombres de direccion, en quanto ponen mano, obran por los mismos principios, con que manejan los asuntos mas graves. Un mismo discernimiento introduce en todos la misma eleccion, orden, y buen gusto: exercitando su delicado conocimiento en los asuntos, y diversiones mas comunes: como que todo viene dirigido por un entendimiento cultivado. Manifestaron á Paulo Emilio la admiracion, que causaba que un hombre enteramente militar supiese disponer, y executar las magnificas fiestas, que dió á toda la Grecia, despues de vencido Perseo. El respondió, que del mismo entendimiento de donde salia el orden, para formar un exercito formidable á los enemigos, se producía el necesario, para disponer un banquete agradable á los convidados.

El mismo espíritu de orden, y proporcion hizo emplear el caudal producido de los Toros, en fabricar un Hospital con toda la

la robustéz que pide este suelo; y toda la comodidad que necesita un mal tan importuno, y duradero.

El deseo de no dexar por hazer nada de quanto contribuyesse á beneficio del Hospital, movió al Autor á componer este Discurso. Siendo su asunto, promover la atencion de un establecimiento tan piadoso, y mantener sus derechos, no dexa sin examinar desde su origen medio alguno, de quantos contribuyen á este fin. En todos ellos se explica con la pureza, y claridad de estilo, que corresponden al asunto. Maneja la erudicion sagrada, y profana de modo, que robustece, y adorna los pensamientos, sin desfigurarlos; y con un methodo, y orden, que hace conocer el carácter de un verdadero Autor.

El Discurso se divide en siete partes. En la primera se trata en lo general de Hospitales. Allí se exalta como merece, esta grande obra de piedad, por la necesidad, y utilidad de las Republicas; y con un methodo, y claridad admirables, y exquisitas noticias, se traen las cosas de su origen.

En la segunda con un orden rethorico, que se sigue en los demas, se passa de lo general de Hospitales á lo particular de los de *San Lazaro*, con que imagenes tan vivas, y tocantes se describen los *Leprosos*, y se excita la piedad!

En

En la tercera con mas individualidad se trata del Hospital de *San Lazaro* de Lima , desenterrando las memorias de su ereccion , deshaciendo los errores de los Escritores que la refieren. Allí se da el origen , extencion , y estado de este mal en el Mundo , con una curiosa noticia medica : sin que esto se dirija á una vana ostentacion , sino á aclarar los particulares derechos , y destinos propios de estos Hospitales.

Este objeto se continúa en la parte quarta , refiriendo la variedad que en diversos tiempos ha tenido su fuero , hasta establecerse en los Reynos de España privativo : y para fixarlo mas , se tratan con ingenio , y solidez el punto de jurisdiccion , y recurso de fuerza en caso práctico , con la justa resolucion de esta Real Audiencia , y Cedula expedida por el Supremo Consejo.

La quinta expone el discernimiento de los derechos del Hospital , despues que su Iglesia se erigió en Parroquia. Que precaucion tan oportuna para evitar litigios , á que son tan expuestas estas agregaciones , y erecciones de Parroquias , y Hospitales ! Con que claridad , y concision se tratan puntos tan enredosos !

En la parte sexta se refiere la reedificacion del Hospital ; y se procuran dexar sin nota en lo politico , y justificar en lo mo-

moral los arbitrios, para obtener medios con que conseguirla. Por que camino, y con que novedad se toca el punto, de si son licitas las corridas de Toros en España! Se omite lo vulgar de la question. Todo es exquisito. Se le da á favor de los Españoles, y en defensa de las Leyes del Reyno, quanta probabilidad permite la materia; y se concluye con una reflexion tan juiciosa, y tan christiana, que se conoce estaba ya el Autor en inmediacion de ser Padre del Oratorio. Ella es una disertacion de tanta amenidad, que parece que se quiere divertir con igual encanto los entendidos, que se divertieron los ojos con los toros; y recoger con mejor fiesta mas limosna.

La septima, y ultima parte del Discurso, es la que extremamente me arrebató. Que solidez en la exposicion de los Concilios; en la inteligencia de las Leyes del Reyno; en la diferencia de los Hospitales; en la calidad de sus limosnas; origen de los Colegios, y motivos en la aplicacion de sus rentas, para averiguar las que admiten, ó no la tassa de los Seminarios! Que conclusion tan discreta; en que se defiende al Hospital, sin perjudicar al Colegio; se cumplen todas las atenciones; se guardan todos los respetos, á que induce

la piedad, sin ofensa de la Justicia!

Conozco que aun lo que he dicho de la obra, no es propio de mi cargo: pero sabiendo que se imprime este Discurso sin prologo del Autor, no he llevado con paciencia, se ignoren las causas que lo produxeron. El zelo en reedificar una Casa de tanta piedad, y continuarlo formandole historia, que la asegure de todas las pretensiones contrarias á sus derechos, no solo hará plausible el fin de la obra, sino que dará al mismo tiempo mucho exemplo, y motivos para la imitacion.

Este es mi sentir. Estudio, y Diciembre 9. de 1760.

Doct. D. Esteban Joseph Gallegos.

CARTA ESCRITA A D. LORENZO
Aparicio y Leon, por el M. R. P. M.
Fr. Augustin Diego de Aragon, Doctor
Theologo en la Real Universidad de San
Marcos, Calificador, Consultor, y Revi-
sor de libros del Santo Oficio, Examinador
Synodal en el Obispado del Cuzco, y Ar-
zobispado de Lima, actual Regente ma-
yor de Estudios del Colegio, y Universi-
dad Pontificia de S. Ildephonso, y de
la Provincia del Orden de N.
P. S. Augustin.

MUI Señor mio, y mi dueño: he
leído con particular atencion el Dis-
curso manuscrito, que Vm. me
envió del ilustre Padre Doct. Don Pedro
Joseph Bravo de Lagunas y Castilla, de la
venerable Real Congregacion del Oratorio
de San Phelipe Neri de esta Ciudad; en
que con valiente erudicion, y energia cor-
re la pluma sobre el peregrino asunto de
Hospitales de *Leprosos*, y en particular so-
bre la fundacion, reedificacion, titulo, fue-
ro, y exencion de este de *San Lazaro* de
Lima. Y confieso, que con su remessa me
picó en la vena del gusto: porque fuera de
la relacion de ser su afecto discipulo, por ha-
ber-

(1)

Primus discendi ardor nobilitas est Magistri. S. Amb. lib. 2. de Virgin.

[2]

Et vidi librum signatum sigillis septem. Apocal. cap. 5. vers. 1.

[3]

Et nemo poterat, neque in Cælo, neque in terra, neque subtus terram aperire librum, neque respicere illum. Ibidem. cap. 5. vers. 3.

berme enseñado los primeros rudimentos de las Instituciones de Justiniano ; no hai cosa que mas encienda, y provoque los deseos de la leccion, y estudio, como escribe San Ambrosio, (1) que un buen Maestro, y un buen libro.

En mi concepto no puede haberle mas precioso, y bello, que este que Vm. me remite. El es pequeño en el cuerpo ; pero tan capaz, y de tanta alma, que es una Bibliotheca entera. A solos siete paragrafos le ciñe su Autor ; como aquel que vió sellado con siete sellos San Juan : (2) mas tan lleno de primores, y doctrinas, como el otro de mysterios. Con la diferencia, que ni en el Cielo, ni en la tierra, ni el abismo, habia quien pudiesse abrir aquel libro, ni aun mirarle : (3) este es tan claro, tan patente, y perspicuo, que le entenderá el mas rudo.

Es á la verdad como el Maná, de igual gusto, para Letrados, para Eruditos, para Theologos, para Philosophos, para Medicos ; y aun para los virtuosos, y contemplativos. En él hallará el curioso, é indagador de la Antigüedad, la erudicion mas recondita, assi sagrada, como profana. El Jurista, la decission genuina de las Leyes. El Canonista, la mas solida inteligencia de los sagrados Canones, de las Bulas Pontifi-

tificias, y Constituciones. El Theologo, la medula, y sutil precision de la Theologia Moral, y Escolastica. El Physico, y Medico, las diferencias, y especies de accidentes de *Lepra*, con todas sus señales; la diversidad de climas, complexiones, humores; qualidad de viveres; con otras noticias muy particulares, y utiles. Los virtuosos, y meditativos verán las raras enfermedades, que ocasionan las culpas, para el escarmiento, con muchos exemplos que los promuevan á lo compasivo, y misericordioso.

Del Maná decian admirados los hijos de Israel, *que es esto?* (4) Porque como les gustaba tanto, andaban con el todo el dia en las manos; inquiriendose unos á otros, y preguntandose: que manjar es este tan peregrino, que mientras mas comemos de el, no lo sabemos discernir? Que siendo uno sabe á todo? Lo mismo digo admirado de este libro. Que libro es este tan singular, que mientras mas se lee, mas gusta? Que quando mas se maneja, menos se conoce? Que siendo uno, sabe á todo?

El es un enigma como el Maná. Su epigraphe es un Discurso sobre el Hospital de *San Lazaro*. Leido, es un libro erudito, Historico, Canonico, Escriturario, Medico, Physico, Moral, y Theologo. Porque su Autor para sacarle tan consumado,

y

[4)

Quid est hoc? Exod.
cap. 16. vers. 15:

y hermoso, practicó con su grande ingenio la celebrada maxima de aquel excelente Pintor Zeuxis, que para formar un dibujo perfecto de la bellísima Elena, mandó juntar todas las Damas de Grecia; y tomando de alguna una perfeccion, de otra una gracia, de esta el cabello, de otra los ojos, de esta los labios, y de otra el aire del talle, sacó una hermosura de hermosuras; como el Autor en su libro una perfecta idea de todas las Ciencias.

Una de las principales materias que trata, es la diversidad de pustulas, y horrosas entumescencias, en que como especies se divide la *Lepra*: pero tan hermosamente escritas, tan bien ponderadas, que sucede al lector, lo que aconteció allá con otro libro á Ezequiel. Dieronle un libro, en que estaban escritos muchos ayes, y lamentos: (5) mas con tal delicadeza, y primor, que siendo el libro un ay, un dolor, y amargura, asegura el Profeta, que en su boca, y paladar se hizo tan dulce como la miel. (6) La bella, y singular composicion del libro ocasionó tan raro suceso. Era de dolores, y lamentos; pero no estaban rudamente escritos, dice el Texto, sino entretexidos con la melodía de unos versos: *Lamentationes, carmen, & v.e.* Y la dulzura que hizo en la boca de Ezequiel

(5)
Et ecce manus missa ad me, in qua erat involutus liber: & scripta erant in eo lamentationes, carmen, & v.e. Ezech. cap. 2. v. 9.

(6)
Tritum est in ore meo sicut mel dulce. Ezech. cap. 3. v. 3.

la consonancia, produce en los lectores de este libro su eloquente Rethorica. Son ambos libros celestiales, de mano de Angeles y estos son para la boca de quien los lee, mui dulces.

Esto lo eleva al mas alto predicamento de la estimacion, y aprecio, en opinion de Horacio: pues como ingeniosa abeja mezcla en el su Autor lo util con lo dulce, la cera de la doctrina con la miel de su estilo. (7)

Pues mas nos enseña con su exemplo, que con lo sabio de su libro. Muchos, dice el adagio Español, borran con el codo, lo que escribieron con la mano. Este ha obrado con la una, lo que nos escribe la otra. En su libro nos enseña la compasion, y misericordia, que debemos tener con los pobres enfermos, especialmente con los *Lazarinos* como mas necesitados. Este saludable consejo practicó su caridad, reedificandoles su Hospital de *San Lazaro*, que aruinó el temblor de 746. por medio del arbitrio que abrazó su zelo.

No solo nos estimula con su exemplo á lo compasivo, y misericordioso; sino tambien á abandonar el Mundo, con aquella valiente resolucion, de haber renunciado la toga por el manto, y la sotana; el Senado, por vivir retirado en la Congregacion

(7)
*Omne tulit punctū,
qui miscuit utile
dulci.* Horac.

cion del Oratorio; los estrados de Astrea,
por las aras del Altar, haciendose Sacerdo-
te de Dios.

Para que se repita en el Orbe el eco
de su fama, y vuele su libro por las esferas,
como aquel que vió Zacarias; (8) me pare-
ce mui acertado el dictamen; en que Vm.
se halla de imprimirlo, por el beneficio, que
resultará al Publico de darlo á la prensa. *Va-
le & vive.* San Ildephonso, y Marzo 6. de
1761.

B. L. M. de Vm.
su fino amigo, y Capellan

Fr. Augustin Diego de Aragon.

(8)
*Et vidi. & ecce ve-
lumen volans. Za-
ch. cap. 5. v. 1.*

*CARTA CON QUE VOLVIO DON
Mariano Joseph de Alcocer, el manuscrito
de esta obra à Don Lorenzo de Aparicio
y Leon, Mayordomo del Hospital de San
Lazaro, quien le confió su lectura: pidiendole
se encargasse de su correccion, quando
se hubiesse de imprimir.*

MUY Señor mio: aunque en el dilatado tiempo, que ha corrido desde que tube la dicha de conocer á Vm. siempre le he merecido favor; el que recibo con sus letras es muy distinguido: así por las expresiones con que me honra, como por la remision del manuscrito, que le devuelvo.

Diceme Vm. que hallandose en el piadoso empleo de Mayordomo del Hospital de San Lazaro, y aspirando á la mayor exactitud en el cumplimiento de su ministerio; registró su Archivo, donde halló en poco volumen un gran Tesoro: cuya duracion desea afianzar, entregandolo á la prensa, y fiando á mi debilidad su correccion, si la oportunidad se le proporciona.

Lo he leído con toda aquella complacencia, que corresponde (aun en mis limitados talentos) al gran merito del, y á la utilidad del publico, si sale á luz. Trabajo es este, cuyo asunto es de los mas edificantes; y de cuya fabrica no se puede hablar sin admiracion. Su planta es solida, su di-

división la mas methodica, sus pruebas igualmente eficaces, y perceptibles, el estilo sin afectacion, pero con naturalidad, y dulzura; y su erudicion despues de ser de las mas vastas en todo genero, la mas amena, é instructiva; y siempre la mas oportuna. Aqui resplandece la piedad Catholica en el uso de las santas Escrituras, y Confesios; y en el manejo de Padres; é historia Ecclesiastica antigua, y moderna. Que destreza en el uso de los principios de Phisica experimental, y Medicinal y finalmente que magisterio tan sublime en los derechos, siempre arreglado al alma de esta facultad, que es la *Prudencia!*

Algo quisiera expresar á Vm. acerca del merito del Autor; pero como está de manifesto que despues de haber obtenido todos los honores, que á sus naturales es capaz de ofrecer el pais, juntos á la confianza invariable de Principes Seculares, y Ecclesiasticos; renunció las dignidades, y favores, por buscar el abatimiento en el retiro de su santa Congregacion; me parece inutil el decirlo, y mucho mas á Vm. que mejor que Yo lo sabe.

Con todo me es dificil desentenderme de aquella apreciabilissima prenda, tan util, como rara, quiero decir á Vm. la prodigiosa facilidad en explicarse bien: divino don con que se ilustra la sociedad humana;

y se supera sin fatiga la mayor arduidad de las materias: siendo al contrario la obscuridad el tormento de la razon, en que es una ardua conquista cada concepto percibido; porque es otro producir el entender. Si yo pudiera arguir de mi merito igual confianza de Vm. á la que logro por su benevolencia, creo que la viva instancia, que le hiciera sobre la impresion, lo determinara á resolverse con la mayor prontitud; pero substituyendo en su defecto los votos del Publico, no me queda duda de la consecucion; teniendo por muy cierto, que aun no manejando las oficinas de esta Ciudad los (*) *Manucios* ó *Plantinos*; y careciendo yo igualmente de salud, que de instruccion para el asunto; es tal el merito del Tratado, que será un perenne Monumento de gloria á la Patria, y un eficaz despertador de la compasion hacia aquellos miseros dolientes.

Nuestro Señor Guarde á Vm. años.
Lima, y Agosto 19. de 1760.

M. S. M.

B. L. M. de Vm. su afecto serv. y Capellán
Don Mariano Joseph de Alcocer.

Sr. D. Lorenzo de Aparicio y Leon.

(*) Celebres, y doctos Impressores *Aldo*, *Pablo*, y *Aldo*, *Manucios*: Abuelo, Hijo, y Nieto, en *Venecia*; y *Christoval Plantino*, en *Antuerpia*;

EL EDITOR AL QUE LEYERE

I E procurado imponerme en los derechos del Hospital de *San Lazaro*; por haberme su Ilustre Hermandad elegido Mayordomo, y repetido tres años sucesivos esta confianza. He reconocido los papeles de su Archivo, á los quales pertenece el Discurso que se dá á la luz publica. En el constan los motivos de haberse trabajado. Su Autor, de orden del Excelentísimo Señor Virrey Conde de Superunda, tomó á su cargo con tal zelo la proteccion del Hospital; que consiguió poner desde la primera hasta la ultima piedra: concluyendo la Fabrica con la mayor fortaleza; de maderas tan robustas, y firmemente trabadas; que en los temblores á que el terreno está expuesto; no necesitan de buscar los enfermos *Leprosos* mas refugio, que el de las habitaciones donde están sus Camas. Algunos á quienes el mal tiene immobiles, permanecen en ellas, con la seguridad, de que no los sepulten las Ruinas; este es algun consuelo, entre los dolores con que pasan su miserable vida.

No paró el fervor en la fabrica del Hospital, se puso en orden su Economía, y Gobierno, que se invirtieron con el motivo

tivo del Terremoto del año de 1746. que dexó toda aquella Casa en el suelo. Se previó que no se viesse en los concursos los *Lazarinos* pidiendo limosna, y moviendo mas el horror con la deformidad, que la piedad con el ruego. Se promovió quanto puede ser de puntual asistencia, y alivio en un mal penosísimo, dilatado, é incurable. Lo que corresponden los Enfermos con oraciones diarias por sus benefactores.

Pero de tantos beneficios no me parece el menor la disposicion del Archivo en que se recogiesse los Libros, y Papeles, que se salvaron de las Ruinas, se coordinassen los que se desquaternaron; y se tomassen de ellos; y de personas antiguas, utiles noticias, para conservar al Hospital sus derechos, fueros, y privilegios, que se tratan, y esclarecen en este discurso. Por esso se destinó el manuscrito al Archivo, dexando el Autor con la memoria de su afecto; un monumento de su piadosa aplicacion: pero mui expuesto á los riesgos de la polilla, del descuido, y otros accidentes que lo inutilizassen.

A mi me pareció que habia de ser de los primeros cuidados de mi cargo, á favor del Hospital, quitarle en lo posible á este papel aquella contingencia, y darle la duracion que con su impresion puede adquirir-

quirir. Me alentó mas, haber oído á sugē-
tos inteligentes, que toca mui de raiz pun-
tos graves con amena erudicion, que ha-
ría gustosa su lectura; y que podía servir de
reclamo para mover la piedad al socorro
de unos miserables, fáciles de olvidar, por
el retiro á que los obliga el riesgo del con-
tagio. De mi parte he puesto todo lo que
conduce al primer fin, de la del Lector
está el lograr con su compasiva generosidad
el segundo.

ERRATAS.

F. 3. *loquuntur*, lee *loquuntur*. Ibidem *eneidos*, lee *Æneidos*. F. 4. *ojas*, lee *hojas*. F. 5. *convetirlo*, lee *convertirlo*. Ibid. *emprehender*, lee *emprecnder*. F. 7. *cetera*, lee *cætera*. Ibid. *oficia*, lee *officia*. F. 8. *fecifetis*, lee *fecistis*. F. 9. *Bethleemitas*, lee *Bethlemitas*. F. 10. *coonciencia*, lee *conciencia*. *Havia*, *haver*, &c lee *con b*. F. 12. *edificijs*, lee *ædificijs*. F. 13. *etimolog*, lee *ethimolog*. F. 21. *miserablos*, lee *miserables*. Ibid. *embidia*, lee *envidia*. Ibidem *Religion*, lee *Religios*. F. 25. *vidilicet*, lee *videlicet*. Ibid. *laguntur*, lee *largiuntur*. F. 27. *precifsan*, lee *precifan*. F. 28. *extencion*, lee *extension*. F. 31. *volutariamente*, lee *voluntariamente*. F. 34. *muchos*, lee *muchos*. F. 35. *fili*, lee *fili*. F. 40. *desminuyeron*, lee *disminuyeron*. Ibid. *adirefcent*, lee *adire cent*. F. 44. *memoaris*, lee *memorias*. Ibid. *pidad*, lee *piedad*. F. 42. *imimpugnado*, lee *impugnado*. F. 48. *tiempo*, lee *tiempos*. F. 50. *sanar*, lee *sana*. F. 55. *que ha*, lee *que le ha*. F. 56. *Chriostomi* lee *Chrisostomus*. F. 63. *spetaculo*, lee *spectaculo*. F. 65. *Titolivio*, lee *Tito Livio*. F. 66. *perservan*, lee *preservar*. F. 70. *alitos*, lee *halitos*. F. 79. *aprobaren*, lee *aprobaron*. F. 80. *selera*, lee *scelera*. F. 81. *entro*, lee

lee dentro F. 83. despus, lee después. F. 88.
inchazon lee hinchazon. F. 95. choronista,
lee chronista, F. 99. regiminen, lee regimine.
F. 103. descisiones, lee decisiones. F. 104.
at lee & F. 109. gandaza, lee grande-
za: Ibid. manifesto, lee manifestò. F. 111.
Aron lee Aaron. Quest. lee siempre quæst.
F. 128. limarr, lee limar. F. 132. con-
tilo, lee concilio. F. 136. conduntur, lee
conduntur. F. 140. deséo, lee deseó F. 162.
de arbitrio lee del arbitrio. F. 163. orto,
lee otro. F. 166. dirije, lee dirige. F. 169.
Prot lee Dicc. F. 169. en el lee en el pri-
mero. F. 176. vers lee verb. F. 180. adu-
cit, lee adducit. F. 195. sanctorum, lee
sanctorum, F. 203. sentido, lee sentido.
F. 207. sin, lee fin. Ibid. do otros, lee de
otros. F. 208. Suaaez, lee Suarez. F. 223.
sus euinas, lee ruinas. F. 236. quel lee
que: Ibid. de lee del. Pignateli, lee Pig-
nateli. F. 245. vulgaritas, lee vulgariter.
F. 247. contingencia, lee contingencia. F.
248. de mandeates, lee demandantes. F.
271. algunos, lee algunos.

EXC^{MO.} SOR.

A enfermedad, que fuè
uno de los funestos efec-
tos de la primera culpa,
y origen de las otras; ha
querido la Divina Bon-

dad, que sea tambien uno de los me-
dios de repararlas. El que padece, con-
vierte con el sufrimiento, y la confor-
midad, en satisfaccion del Numen ofen-
dido, aquel golpe que viene como cas-
tigo de su mano; y de la misma Justi-
cia de la pena, se labra la resignacion.

(1) Este es un homenaje de dolor de-
bido à la soberania con que el pacien-
te labra el merito; y al compasivo que
se interessa en su dolencia, sirven de
expiacion los oficios con que se dedica
à remediar el mal, ò à hacerle menor

A

con

(2)

(1)

Leviter ex merito
quidquid patiere
ferendum est.

Quæ venit indig-
ne pœna dolenda
venit.

Ovid.

(2)
 Fatis accede Deif-
 que, & cole feli-
 ces, miseros fuge.
 Lucano.

con la asistencia, y el consuelo. Que
 injusto, y barbaro modo de discurrir fué
 el de la cruel, y falsa politica, que pen-
 só era ponerse de parte de la Deidad agra-
 viada, el desamparo, y aun la persecu-
 cion de el infeliz, (2) como si no pu-
 diesse un mal servir de exercicio à dos
 virtudes, y actuar en unos la
 Paciencia, y en otros
 la Piedad.



§. I.

DE LOS HOSPITALES EN general.

LA razon natural, que induce al hombre à ser sociable, le inspira la hospitalidad. Los gentiles dieron particular culto à Jupiter hospital, (3) y tuvieron por desertores de la Humanidad, à aquellos que negaban à los peregrinos la acogida, y el hospicio: en que algunos llevaron à tal extremo la crueldad, que immolaban por hostias à sus falsos Dioses, los que aportaban (4) à sus playas; y el de los huéspedes fuè el tyrano sacrificio de su Diana Taurica. (5) Pero las naciones en que estuvo mas reglada la razon, se preciaron de guardar el derecho de la hospitalidad como santo, è inviolable. (6) Esta virtud tan recomendada de todos los Escritores, autorizada con ilus-
tres

(3)
Jupiter hospitibus
nam te dare jura
loquuntur.

Virg. 1. eneidos,
ubi P. Cerda. Ser-
vius, &c.

(4)
Mayolus dierum
canicularium, par-
te 2. colloquio 1.
folio 342.

S. Nazianz. ora-
tione 3. n. 29.

(5)
Mayolus ibidem
fol. 375.

(6)
Homer. Odissæ:
vers. 546. Plato
de Legib. Lib. 12.
Cicero, de officijs
lib. 3. apud S. Au-
bin traité de la

opinion. lib. 6. c.
2. n. 36. Et de po-
pulis, hospitali-
bus, & in hospita-
libus. Alexander
ab Alexandro die-
rum genialium.
Lib. 4. cap. 10.
fol. 375. & sequē-
tibus. ubi Tira-
quellus in notis.

(7)

Zegero Vvan spen
2. part. Juris Ec-
clesiastici, tit. 37.
n. 1. Catalani in
Canone 8. Conci-
lij Calcedon. n. 1.

4

tres christianos, y sagrados Exemplos;
resplandece mas en el hospicio de los
pobres, enfermos, y personas miserables:
desuerte, que muchas veces se dice yà
hospitalidad, qualquiera obra de Caridad
que se exercita (7) con los proximos;
y con voz generalmente recibida los lu-
gares que se destinan à alimentar los
pobres, y curacion de los Enfermos, se
denominan Hospitales.

Son estos unos Templos de la Pie-
dad en que tienen el derecho de asilo
las miserias. Libros abiertos en cuyas
ojas se estudia leccion de desengaños.
Sitios donde nuestra caduca naturaleza
hace conocer, que el genero humano
es rigorosa republica, en que à pesar
de la ambicion, se reduce à perfecta
igualdad. Oficinas de formar Santos, en
las que fixan los primeros, y solidos ci-
mientos de la humildad, y la misericor-
dia, para elevar à eminente altura el
edificio de la virtud. En ellas fuè don-
de el grande Ignacio encendiò aquel
fuego inextinguible, que le hacia buscar

en

5
en los proximos la gloria de Dios. Allí
fuè donde el Apostol Xavier, Discipu-
lo, y Compañero de su Zelo, diò los
primeros, y gigantes passos, para que
despuès le pareciesse corto espacio, que
correr, el mundo; y convetirlo à la
verdadera Religion. Allí el Seraphin Ne-
ri tomò aliento, para emprehender, y
dexar en Roma el monumento eterno
de su caridad, en el Hospital, que fun-
dò, para pobres Peregrinos. Allí tuvo,
por hijo de su doctrina, y su fervor à
el valeroso Camilo, quien concibió la
grande idea de ministrar à los Enfer-
mos en Hospitales, y Casas, corporales
y espirituales auxilios, quando son mas
necessarios, y hasta el ultimo momen-
to de la vida: (8) exponiendo la pro-
pria por particular voto, en los tiem-
pos de peste; y de contagio. Entre el
desprecio del mundo, y la miseria de los
Enfermos, se elevò à heroyca santidad,
y diò norma, y origen en Granada à
un nuevo Orden Religioso, e Instituto
hospitalario, aquel Juan honor de Espa-

B

ña,

(8)
Barbosa de Jute
Ecclesiastico tom.
1. cap. 41. n. 199.
Fermosino in c.
10. de Constitu-
tionib. quæst. 29.
n. 63. Los Reli-
giosos de este Ins-
tituto (lo) exer-
citan en Lima
con tanta utili-
dad de los fieles,
que el Venerable
P. Alonso Mefsia,
de la Compañia
de Jesus, Varon
verdaderamente,
Apostolico decia,
que de tales Minis-
tros no pondria
solamente una Ca-
sa en cada Ciudad,
sino una en cada
esquina.

ña, que entregandose enteramente à los pobres, le hizo la Caridad todo de Dios.

En la meditacion, que ofrecen aquellos grandes Teatros de la lastima, penetraron estos heroycos Espiritus la sentencia del Apostol, en que enseña: *Que el que ama al proximo (9) cumple toda la Ley, y que su plenitud consiste en este amor.* Y gravaron profundamente en las almas, que entre tantas buenas, y malas obras, que han de entrar en el juicio de los hombres, se passen en silencio, y solamente proponga Christo como motivo de la sentencia de separacion de escogidos, y reprobos, las obras de misericordia, y su omission; socorrer à el pobre, ò no compadecerlo; visitar al enfermo, ù olvidarlo: por que executadas en espiritu de Fè, atrahen con especial titulo gracia de conversion. (11) Y los corazones duros, è indolentes, merecen el olvido de Dios, y su abandono.

Por lo que entre los oficios de la
Pic-

(9)

Apostolus ad Romanos 13. vers. 8. Qui enim diligit proximum legem implevit, & 10. Plenitudo ergo legis est dilectio.

(10)

Apud S. Mathæum. cap. 25.

(11)

P. Cornelius in dicto cap. 25.

Piedad, y de la humanidad, como por un consentimiento unanime del Pueblo Christiano, (12) tiene el primer lugar la institucion de los Hospitales, que se recomiendan; yà por el respecto que dicen à el estado publico, y hombres que lo componen, entre quienes la naturaleza ha inducido cierta especie de cognacion, (13) para auxiliarse como partes de un mismo cuerpo; (en que dan enseñanza las Fieras, que alguna vez muestran commiseracion de sus semejantes) yà por el que tienen à el Criador, que quiere ser servido, en los pobres, y enfermos, que lo representan, y recibir en su Persona los obsequios que se hacen à su Imagen: (14) reputando, que à el mismo se le niega, quando padecen repulsa, y esta relacion eleva la virtud moral à la esfera de caridad Christiana.

Bien comprehendieron el fondo de esta reflexion nuestros Catholicos (15) Monarchas; expressandola en la Ley 1. tit. 4. lib. 1. de la Recopilacion de Indias, en que manifiestan sus reales intencio-

(12)

Scanno in propugnaculo religionis. S. Joannis Jerosolym. discept. 1. c. 3. n. 9.

Inter cetera Pietatis, atque Humanitatis officia communi totius populi christiani consensu, Hospitalitas primum locum obtinet. SS. Pater Benedictus XIV. institut. Eccles. 63 n. 1.

(13)

Lx. 3. ff. de Justitia, & Jure. Lex Pomponius ff. de Vi. & ex D. Th. & Aristot. & alijs. D. Salcedo ad Lg. 66. tit. 4. lib. 2. recop. ex n. 5. Petrus Gregorius p. 2. Syntagmat. lib. 15. cap. 28. n. 1.

(14)

S. Math. dicto C. 25. Quando fecistis uni ex fratribus meis minimis mihi fecistis.

Erverf. 45. Quā-
din non fecit
uni de minoribus
his, nec mihi te-
cistis.

(15)

Facit. Lx. 62. lib.
2. tit. 4. recopilat.
Castellæ.

(16)

Plato lib. 12. de
legib. ap. D. Gon-
zales in cap. 3. de
religiosis Domi-
bus, sub n. 3.

(17)

(17)

Nicolijs. Italia &
alij ap. D. Frasso de
Regio Patronatu
Ind. cap. 85. n. 4.

(18)

Lemaitre lib. 2.
de bonis Ecclesiæ
c. 6. & alij apud
Mostazo de causis
pijs. Lib. 4. c. 11.
n. 36.

(19)

D. Solorzano de
Ind. gub. lib. 3. c.
23. n. 57.

ciones, de que no haya Pueblo de Es-
pañoles, ni de Indios sin Hospital. Y lo
que Platon establecia, para el buen re-
gimen de su Republica por un motivo
(16) civil, y natural; lo exalta el Legis-
lador Christiano al fin sobre natural, en
las palabras con que concluye su real
decission: *Encargamos, (dice) y manda-
mos à nuestros Virreyes, Audiencias, y Go-
vernadores, que con especial cuidado pro-
vean, que en todos los Pueblos de Espa-
ñoles, y de Indios de sus Provincias, y
jurisdicciones, se funden Hospitales donde
sean curados los pobres enfermos, y se exer-
cite la Caridad christiana.*

De donde dimana, que siendo tan
grande el favor de las Iglesias; el de
los Hospitales no solo se reputa igual,
(17) sino en algunas circunstancias, ma-
yor: por que mira al beneficio de los
Enfermos, y personas miserables, cuyo
socorro justifica la enagenacion de los
bienes Ecclesiasticos. (18) Esta doctrina
la autoriza el Rey en Cédulas notables
para el asunto. El Señor Solorzano (19)

cita

9
cita, la que se dirigió al Virrey Príncipe de Esquilache, denegando la licencia para la fundacion de un Monasterio, y encargandole: *Que confiriese con el Arzobispo, y procurasse por los medios que pareciesen mas convenientes, inclinar a las personas devotas, que quisiessen hacer fundaciones, que las conviertan en obras pias, que sean mas publicas: como son crianza, y remedio de Huerfanos, Indios pobres, y hospitalidades.* La misma prevención se hizo al Virrey Conde de la Monclova en Cedula de 18. de Septiembre de 1693. y hablando el Rey con los que solicitan fundar nuevos Monasterios, dice: *Apliquen las limosnas, que en esto havian de convertir a la continuacion, y manutencion de un Hospital, pues es obra en que tan inmediatamente exercitan la Caridad; y del bien publico de las Provincias.* Y en otro Real rescripto, dice S. M. *Que tenia resuelto, (20) y declarado, que en los ordenes generales de prohibicion de fundacion de Conventos, y Beaterios, no se incluyan Hospitales: pero que*
C se

del 30 de Mayo de 1721
del 30 de Mayo de 1721

(20)
Se hallará en la Secretaria de Camara entre las Cédulas de Gobierno, es de 30. de Mayo de 1721. y se desaprobo en ella la Licencia concedida por el Virrey Marques de Castelfuerte, con parecer del Real Acuerdo, para que los Religiosos Bethlemitas fundassen Hospital en la Villa de Moquegua.

(*)
Lex. 21. tit. 6. lib.
1. Recopilat. Ind.

(21)
Plinius lib. 9. in
proemio.

(22)
Herodotus lib. 1.
cap. 193. Strabon
lib. 3. & 16.

10

se esté yá à la disposicion de la Ley recopilada, (*) que manda no se funde, ni erija Iglesia, ni Hospital, sin especial licencia de S. M. con lo que cesò yá aquella favorable distincion: mas concluye con estas particulares clausulas: *Para la curacion de los Indios, cuya conservacion, y cuidado es el primer gravamen de mi Real Coonciencia, aun mas que la construccion de los Templos materiales.*

En los siglos muy retirados, donde todo lo mas es obscuridad, y falible conjetura, no es mucho que dexasse de haver habitaciones separadas, en que se curassen los Enfermos, quando la medicina estaba tan en sus principios, que en unos paises, (21) de los remedios que à cada particular havia enseñado la tradicion de sus mayores, ò su propria experiència, se ponian las memorias en los Templos, que sirviesen de instruccion en casos semejantes; (22) y en Egypto, y Babylonia se exponian los Enfermos en los lugares publicos, donde los passageros diessen con-

consejo, refiriendo los modos con que huviesse sanado de iguales accidentes.

Despues que de las curaciones se hizo arte, y profesion, de que los Egypcios atribuyen la invencion à su Hermes, ò Mercurio, y los Griegos à Chiron (23) el Centauro, Ayo de Aquiles; y que le sucedio su Discipulo Esculapio à quien dieron honores de Divino, y consagraron muchos Templos; se halla algun vestigio de Hospital, ò Casa donde se llevassen Enfermos à solicitar la restauracion de su salud. Esta parece que fuè el Templo (24) de Esculapio en la Isla Tyberina, del que dice Suetonio, que los Esclavos (25) à quienes exponian sus Señores en el, para excusarse de curarlos, se hacian libres por constitucion del Imperador Claudio. Y Aristofanes (26) hace memoria de Enfermos existentes en el mismo Templo, à fin de conseguir la sanidad.

Descendiendo à siglos menos distantes. Los Emperadores Leon, y Anthemio en una de sus Leyes, (27) dan por

Au-

(23)

Late Rollin. Historia antigua tom 6. de la nueva edicion.

(24)

Petrus Gregorius part. 2. sintagmat. lib. 5. c. 27. n. 24

(25)

Suetonius in Claudium c. 25

(26)

Aristophanes in Plato. (c. 1)

(27)

Lx. Omnia 35. cod. de Episcopis, & Clericis. Ad similitudinē Zorici beatissimæ memoriæ, qui primus hujus pietatis officium invenisse dicitur. Et ibi glossa Gorofredi. Petrus Gregorius ubi sup. n. 35. A. Mostazo n. 2.

Autor primero de los Hospitales à Zoticò, de bienaventurada memoria, y lo caliifican inventor de estas Casas piadosas, à cuya semejanza se introduxeron despues en Constantinopla, donde havia passado de Roma con el Emperador Constantino (28) el grande. Hacen memoria de aquel noble Presbytero, (que murió en Bizancio, y fuè puesto en el Cathalogo de los Santos) el Menologio Griego, y el Martyrologio Romano. Y le imitó, y relplandecio en las mismas aplicaciones Nicon, cuyos exemplos figuieron Sanzon, y Eubulo; y fundaron Hospitales, que consumidos del incendio, los restableció el Emperador (29) Justiniano.

Lo que debe entenderse de Constantinopla, Capital entonces del Imperio Romano; pues se hace memoria de que Juan Hyrcano, Principe de los Sacerdotes, hijo de Simon Machabeo, erigió antes Hospital en Jerusalem, y de que haviendo sacado del Sepulcro de David tres mil talentos de Oro; dió tres-

(28)

Videndus eruditus Pancirola in thesauro variarū. Lib. 2. cap. 171.

(29)

Apud Pancirola ubi sup. & glossa dictæ legis, cum Procopio de edificijs Justin. ipse in novell. 131. de Ecclesijs.

cientos al Rey Antiocho por liberrar la Ciudad Santa del sitio con que la estrechaba; y para evitar la emulacion (30) que le concitó este suceso, convirtió aquel caudal en Hospitales de Peregrinos. Alentóse posteriormente el fervor de modo, que se multiplicaron muchos en el Oriente. Los Obispos les ponian Superiores, como à los Monasterios, y los tenian en su omnimoda potestad, por que regularmente (31) eran sus fundadores, y en los oficios, y asistencias, sus verdaderos Padres.

Mientras que el Imperio Romano estuvo en manos de Gentiles, y padeció la Christiandad crueles persecuciones; retirandose los fieles à soledades, y desiertos, (que fueron los preludios de la vida monastica, en que se formaba como su bolquejo) era el cuidado de los Obispos confortar, y proveer de lo necesario à los perseguidos, à los pobres, y enfermos: sin que permitiese la tirania de los que dominaban, agregarlos à determinados lugares. (32)

D

Pe-

(30)

Idem Pancirola ex Josepho de antiquitat. Jud. Procopius de exitio Urbis hyerosolimit. lib. 1. S. Isidorus lib. 15. etimolog. c. 3. Macri. Hyerolexicon. v. Xenodochium.

(31)

Thomasinus disciplina Eccles. p. 1. lib. 2. cap. 19. n. 4. Vvan. sphen. de Jure Eccles. p. 2. tit. 37. cap. 2. n. 2. Catalani in Can. 8. Concilij Calced. n. 4. & n. 10. Lx. 42. cum alijs cod. de Episcop. & Cleric.

(32)

Thomasinus ubi sup. n. 8. Catalani in Can. 8. Concil. Calcedon. n. 1.

Pero restituida la libertad à la Iglesia, por la exaltacion à el Trono de los Emperadores Christianos; empezaron los Obispos à erigir Monasterios, en que se siguiesse vida comun, y à edificar Casas donde los pobres Peregrinos, y enfermos, se alimentassen con mas comodidad, y menos gasto.

Entre los muchos Santos exemplares, que ministra la historia de la Iglesia, no pueden omitirse dos. El de San Basilio el Grande, Obispo de Cesarèa, donde fabrico un Hospital de tan rara magnificencia, que se decia haver añadido una nueva Ciudad à la antigua. Exortaba con vehemente persuasion à los Ricos, que no contribuyessen, solo lo superfluo, sino tambien lo que para el sustento de sus familias les parecia necesario. El Emperador Valente, aun siendo Arriano, les hizo donacion de bellas tierras. (33) En este edificio, que hacia la universal admiracion, se recogieron todos los Enfermos, y havia en el separaciones para sexos, y edades, para

(33)
Theodoret. lib. 4.
cap. 16. Eliot. hist.
de los Ordenes re-
ligiosos tom. 1.
cap. 32.

los pobres Peregrinos, Huérfanos, Viudas, y Ancianos. San Gregorio Nazianzeno, que tuvo en el grande parte, le celebra comparandole, (34) à una de las siete maravillas del Orbe.

El segundo, es de San Juan Chrysostomo, quien de los reditos de su Iglesia, cortando todos los gastos superfluos de su Casa, y reduciendose à una frugalidad Apostolica; fabricò nuevos Hospitales, y reedificò los antiguos. No parò aqui su zelo, y animando los esfuerzos de su docta eloquencia, exortaba à el Pueblo, (35) à que se mantuviesen en comun, y de renta publica, todos los pobres de Constantinopla, que passaban de cinquenta mil: facilitando tan piadoso intento con las razones, de que se necesitaban muchos menos caudales para mantenerlos en un lugar, ò Hospital, que separadamente; que poquissimos fieles en el fervor de la Iglesia Nacional; eran suficientes para mantener todos los pobres; y finalmente, que si quedaban algunos restos de gentilidad,

mo-

(34)

S. Greg. Nazianz.
orat. 20. de Lau-
dibus Basilij. Tho-
massinus ubi sup.
n. 2.

(35)

Palladius in vita S.
Chrisostomi cap.
5. Thomassin. ubi
sup. n. 5. & 6.

movidos de esta accion, se extinguirían, y convertidos se unirían al Cristianismo.

Sería una inmensa historia este discurso, si se huviesse solo de mencionar los Hospitales, que han debido su fundacion, y establecimiento al cuidado, y liberalidad de los Obispos, y Prelados Ecclesiasticos. En esta Ciudad està à la vista el de Santa Anna, que à beneficio de los Indios fundò el Señor Don Fr. Geronimo (36) de Loaysa, su primer Arzobispo, Casa, que amò con tal ternura, que labrò una corta interior habitacion para morir (37) en ella: y en la Iglesia del Hospital descansan sus cenizas, en Urna que tiene por el mas glorioso Epitaphio esta inscripcion: (38) *El Padre de los Naturales pobres.*

Santo Thoribio Alphonso Mogrovejo, su Sucesor en el Arzobispado, lo fuè en el zelo, yà Canonizado por la Iglesia. El que à su Antecesor lo llevò à morir entre los pobres, obligo à el Santo à morir por ellos, buscandoles en

las

(36)

El P. Melendez,
Doct. Montalvo,
el P. Heroldo, y el
P. Avendaño en
su Theſoro Indi-
co.

(37)

Consta de la fe de
muerte, que se ha-
lla en los Libros
del Cabildo Eccle-
siastico.

(38)

Està su Sepulchro
à el lado del Evan-
gelio en el Presby-
terio de la Iglesia
Parrochial de Sta.
Anna.

las continuas visitas de su amplissima Diocesi: en que diò fin à los heroycos passos de su apostolica vida. Quien tanto difundió su liberalidad con los pobres, no podia olvidar los Sacerdotes, para quienes promovió, y estableció el Hospital con el titulo de la Cathedra de San Pedro, y le asistió con sus limosnas: (39) beneficio extendido à los demás Hospitales, de que se creia tan Deudor, que la breve retardacion de su Limosnero, que no tuvo prontos quinientos pesos, que mandò dar al Hospital de San Andres, la satisfizo luego con crecidas usuras, en Calizes, Salvillas, Vinageras de plata, Doseles, Esclavos, y otras piezas, que importaron seis mil.

En la primitiva Iglesia, quando los fieles ofrecian sus bienes à los pies de los Apostoles, tenian estos todos el cuidado de los necesitados, de que se expedian por mano de los Diaconos. Los Obispos, que fueron sus Sucesores en la Dignidad, les sucedieron en la (40) obligacion: y les pareció, que no po-

E

dian

(39)
Montalvo, Melendez.

(40)
P. Thomassin. ubi
sup. n. 8. Vvan
spen. part. 2. Juris
Ecclesiast. tit. 37.
cap. 2. n. 2.

dian de mejor modo desempeñarla que erigiendo casas, y situando rentas fixas, para que se exercitasse obra tan santa, y util à sus ovejas. Pero aumentandose el numero de los fieles, y las rentas de las Iglesias, se dividieron en el siglo quinto sus bienes en quatro partes: (41) y se asignò la una al Obispo, otra, à la fabrica, la tercera à los Clerigos, (que les distribuia el Prelado, segun su merito) y la quarta à los pobres, de la que juzgan los Doctores, que se les erigieron Hospitales, (42) y fundaron para su comodidad otras obras piadosas.

Despues que variada la disciplina de la Iglesia, no se observa aquella division, y se establecieron à los Clerigos redditos ciertos, que percibiesen con independendia de los Obispos; y este derecho anexo al ministerio espiritual à que se les destinò, fuè la ereccion de los que denominaron beneficios; la quarta parte, que pertenecia à los pobres en la anterior distribucion, se aplicò à los Obispos, (43) con el gravamen de as-

sistir-

(41)
Vid. apud D. Gonzales, Late in cap. 1. de Præbendis, & Dignit. à n. 7. Thomassin. n. 9.

(42)
SS. Pater Benedict. XIV. in Synodo Dioecesana lib. 7. cap. 2. n. 4.

(43)
D. Gonzales ubi sup. n. 9.

sistirlos: fin que se halle determinada cantidad, en que se verifique esta obligacion, que es comun à todos los Ecclesiasticos.

Dudase con graves fundamentos, si son Señores, y adquieren verdadero dominio de estas rentas, ò son meros Administradores: mas la obligacion de convertir en los pobres, y usos piadosos, lo que les resta, deducida su congrua sustentacion, està fuera de duda.

(44) Esta necesidad no la ha de calificar un voluntario interessado arbitrio; sino aquel que regule la prudencia con respecto à la cantidad, y modestia del estado: Y que importa averiguar la raiz, y el origen de la obligacion, si siempre es cierta? Acaño terà menos estrecho el vinculo, por que sea diverso? Si el delito es grave, y condena al que le comete, que le aprovecha haver pecado contra la Caridad, ò contra la Justicia? Reflexion es de Nro. Smo. Padre Benedicto XIV. (45) tomada del Eminen-
tissimo Cardenal Belarmino, en la Carta,

(44)

SS. Pater Benedict.
XIV. ubi sup. n.
5. & seq.

(45)

SS. Pater Benedict.
XIV. ubi sup. n.
5. & seq.

(46)

SS. Pater Benedict.
XIV. ubi sup. n.
5. & seq.

(47)

SS. Pater ubi sup.
n. 14.

(46)
S. Nazianz. orat.
16. & n. 19. Quam
grave sit pauper-
tas cum morbo
coniuncta.

(47)
Divus Hieronim.
in Epitaphio Fa-
biolæ. Panciola
ad dictam legem
omnia. 35. cod.
de Episcopis, ubi
sup. SS. Pater Be-
nedict. XIV. instit.
Eccles. 63.

20

ta, que escribió al Obispo Theanense
su Nepoté : Siendo la obligacion cierta,
como puede cumplirse mas congrua-
mente, que quando al pobre se le aña-
de (46) la calidad de enfermo, y la
contribucion se aplica à lugar, en que
de mejor modo se convierta en su so-
corro, y por la ereccion de un Hos-
pital rentado, se haga esta piedad per-
manente, y de duracion perpetua?

Los Seculares, tomaron en sí la
obligacion, e imitaron la caridad de los
Obispos. Pammachio de profapia patri-
cia, despues de la muerte de su Muger
Paulina, fabricò el primero Hospital, y
abrazò la vida (47) monástica, y su ac-
cion la celebra extremamente San Ge-
ronimo. Fabiola nobilissima Romana,
que separada de su Marido por un de-
lito, añadió el de contraher segundo
Matrimonio, detestò su error con publi-
ca penitencia : y dando todos sus bie-
nes à los pobres, fuè en Roma la pri-
mera, que fabricò Hospital de Enfer-
mos, donde los recogia, y auxiliaba, de
las

las plazas, y lugares en que los consumia la miseria. A lo que se dedicaron (48) los Laycos de tal modo, que llegaron à excitar la emulacion, y envidia de los Ecclesiasticos, y las fundaciones de los Obispos se hacian por las liberalidades de los Laycos, que les contribuian con amplia mano. Los Reyes, y Emperadores, que se consideran Padres de los Pueblos, han fabricado, y dotado à sus expensas Hospitales, que son obras dignas de su Real Piedad, y magnificencia; y en que han querido manifestar la grandeza de sus animos, y la extension de su poder.

No solamente se fabricaron Hospitales, donde se asistiesen con separacion todos los miserables, sino que se erigieron distintos, donde hallasse cada qual su refugio, y cada dolencia su remedio: tomando las Casas, el nombre de los particulares oficios, que en ellas se exercitaban. Las destinadas para la recepcion de Peregrinos se denominaron (49) *Xenodochios*. Las que recibian

E

pa-

(48)

Thomaisinus ubi
sup. cap. 89. n. 15,
& n. 20.

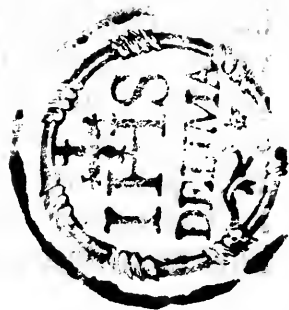
(49)

DD. communiter
Frances. de Eccles.
Cathed. cap. 27.
n. 7. Fagnanus in
cap. Ad hæc de re
ligion. Domibus.
A Mostazo. D.
Gonzal. Thomaf-
sinus, & dilucidius.
Vvan spen. de Ju-
re Ecclesiastico.
part. 2. tit. 37. C.
3. ex n. 2.

para criar, y educar recién nacidos, y
 Expuestos, se llamaron *Berphrotrophios*.
 En las que se admitían niños à quienes
 faltaban en tierna edad sus Padres, *Or-
 phanotrophios*. Las que cuidaban los po-
 bres debiles, que no podian solicitar sus-
 tento *Procotrophios*. Las que alimentaban
 ancianos impedidos *Gerontocomios*. Las
 de curar Enfermos, *Nosocomios*. Y las
 de curar Leprosos, *Leprosarios*,
 y por otro nombre
Masticonios.



DE LOS HOSPITALES de Leprosos.



LOS Hospitales *Leprosarios*, que pertenecen mas al presente asunto, han sido particularmente recomendables, como lo demuestra el Canon 21. del Tercero Concilio Aurelianense, cuya decision es: (50) *Que aunque con el favor de Dios, assi los Sacerdotes, como otras qualesquiera personas puedan tener cuidado de subministrar como deben à los Pobres lo necessario; especialmente, conviene esta piedad con los Leprosos. Y cada Obispo, que advirtiere, que entre los habitantes de su distrito, padecen algunos esta enfermedad, los alimente, y vista segun su posibilidad*

(50)

Ex collectione Harduini tom. 2. fol. 1447.

Et licet propitio Deo omnium domini Sacerdotum, vel quorumcumque hæc cura possit esse fidelium, ut egētibus necessaria debeant ministrare, specialiter tamen de Leprosis. Id pietatis causa convenit, ut unusquisque Episcoporum quos incolas hanc infirmitas

rem incurrisse, tam territorij sui, quam Civitatis agnoverit, de domo Ecclesiae, juxta possibilitatem, victui, & vestitui necessaria subministret; ut non eis desit misericordiae cura, quos per duram infirmitatem intolerabilis constringit inopia.

14

dad de los proventos de la Iglesia, para que à aquellos, que aflige por tan duro accidente una inopia intolerable, no les falten los auxilios de una provida misericordia. En el Concilio de Leon, celebrado en el Pontificado de el Papa Pelagio II. se halla el mismo establecimiento: Pareció à todo el Concilio, [dice el Canon Sexto] que los Leprosos de cada Ciudad, que en ella nacen, ò existen, reciban del Obispo de su Iglesia suficientes alimentos, y vestidos, y se les deniegue la licencia de andar vagando por otras Ciudades.

El motivo, por que los enfermos de este mal son dignos de la particular recomendacion de los Sagrados Canones, y de que su asistencia se encargue especialmente à los Obispos; està muy à la vista, en la calidad del mal que los aflige; y si la aparta de el un natural horror, que estremece, y la retira de tan triste objeto; no debiera apartarse la

la consideracion, para compadecerlo, y auxiliarlo. En otras dolencias se busca en los Hospitales el remedio, en la lepra, vâ al Hospiral quien no lo tiene, à perder la libertad, y sepultarse en un perpetuo olvido. En otras enfermedades lleva à los Hospitales el deseo de la salud; en esta, la falta de esperança de recuperarla. En las comunes hay la contingencia de vivir, ò morir; en la lepra la certeza de vivir muriendo. Y segun la expresion de el Nazianzeno, (51) *es mayor siempre el temor de la muerte, que la esperanza de la sanidad.* Y algunos Leprosos llegan à estado, que la vida les es à los infelices suplicio, y la muerte les puede ser consuelo. De despecho, ò mal reglada piedad, resultò conocer el remedio de la carne de vivora dandole à beber à los Leprosos vino, en que se havia ahogado este animal ponsoñoso, para que acabassen su intolerable vida, (52) y

G

rel-

(51)

S. Nazianzenus orat. 16. n. 19. Majorque semper ipsis est mortis metus, quam spes sanitatis.

(52)

Galenus lib. 10. de simplicium medicamentorum facultatibus. Lit. G. in principio.

Ibi: In cratera vinum effundit, & una excidit vipera mortua: 2. præ humanitate videlicet ac misericordia homini illo Elephanti obnoxio vinum la- giuntur, rati expedire illi potius mori, quam vivere in ea miseria: at ubi ille bibisset, admirandum in modum sanitati restitutus est, & ibidem: cum quidam hoc morbo agrotaret, fatius dicebat mortem semel perpeti, quam vitam vivere tam miserabilem.

(53)

Este remedio lo desprecian yá los Medicos modernos, por que no es capáz de reducir à su figura las entrañas relaxadas, y rien la credulidad de los antiguos = Fernelius Palmaris. = Vide Dicc. Medic. ubõ. Lepra.

(54)

Diæt. orat. n. 20.

Proponitur vobis ob oculos grave, & miserendum spectaculum, nec nisi ijs qui norunt credibile. Homines mortui ac viventes plurimis corporis partibus mutilati sicque affecti, ut fere nec quinnã quondã essent, nec unde agnoscantur; immo ut rectius loquar, veterum hominũ miserabiles reliquię, Patres, Matres, fratres, & loca ex quibus agnosciqueant proferentes: Ego illo Patre natus sum, ac Matre procreatus, hoc mihi nomen est, tu mihi quondam amicus, & familiaris, idque idcirco faciunt,

26

restauraron en breve la salud, hallando el antidoto donde (53) se creia el veneno.

S. Gregorio Nazianzeno tan Theologo entre los Padres, como Orador entre los Eloquentes, describe dos imagenes, que dãn la verdadera idea de los Leprosos. En la primera, (54) declama ası: *Se os ofrece à los ojos un pesado, y miserable espectaculo. Increible sino à aquellos que lo conocen. Unos hombres son à un tiempo muertos, y vivientes. Destrozados en muchissimas partes de sus cuerpos. Heridos de tal modo, que no se percibe quienes antes hayan sido, ni de donde sean conocidos. Y para hablar mas justo, son miserables reliquias de los antiguos hombres, que acuerdan sus Padres, sus Madres, sus hermanos, y los lugares, para que se les crea, y que puedan ser reconocidos. Yo dicen, soy hijo de tal Padre, de tal Madre he nacido, este es mi nombre, tu fuiste mi Amigo, y familiar. A lo que se pre-*
cis-

cissan, por que de las facciones anteriores están inconocibles. Privados, y despojados de bienes, de parientes, de amigos, y de sus mismos cuerpos. Hom-
bres solos entre todos los mortales, que se miran à sí mismos con odio, y compasión. Ni puede resolverse, que partes deban llorar mas, las que les faltan, ò las que retienen. Las que ha extinguido el mal, ò las que les ha dexado. Unas miserablemente consumidas, otras mas miserablemente conservadas. Aquellas hallaron un sepulcro anticipado, y estas no hallan quien les conceda sepultura.

La segunda imagen hace conocer, que el Hospital, que erigió San Basilio, y de que se ha hecho yà memoria, principalmente fuè para Leprosos, y se afirma (55) tuvo el titulo de Hospital de San Lazaro. En elogio del Santo Fundador exalta el Nazianzeno lo que esta Ciudad agradece à V. Exc. por el restablecimiento, del que, aunque no le igua-

quia ex veteribus oris lineamētis iam agnoscī nequeant. Homines acciti, ac spoliati pecunijs, genere, amicitijs, adeoque corporibus ipsis. Homines soli ex omnibus mortalibus æque se se, & misericordia, & odio prosequentes: nec satis cōstitutum habētes utras tandem corporis partes magis deplorent, præcissas ne & extinctas, an in corpore adhuc manentes eas, ne quæ morbus absumpsit, an eas quæ morbi reliquæ sunt. Illæ quippe misere absumptæ atque confectæ sunt, hæ miserius conservantur: illæ ante sepulchrū invenerunt, has nemo est qui sepultura afficiat.

(55)

Cardinalis Petra. ad Bullam. 2. Anastasij 4. sub n. 2.

(56)

Nazianz. orat. 20. de
Laudibus S. Basilij n.
92.

Non jam oculis nostri-
tris triste, & miserendum
spectaculum proponitur,
homines ante mortem
vita functi, ac plurimis
corporis membris mortui:
Civitatis expulsi, domi-
nibus, foro aquis. Ho-
minibus etiam tibi cha-
rissimis, nominibus po-
tius, quam corporis li-
neamentis agnoscendi,
nec in publicis cæ-
tibus, & conventibus,
per sodalitia, & contu-
bernia offeruntur; non
jam misericordiam, ob
morbum, sed odium
sui concitantes: misera-
bilium cantionum artifi-
ces [si quibus tamen vox
ipsa superest]. Quid
res nostras omnes tra-
gicis verbis prosequar
cum nulla oratio huic
calamitati par inveni-
ri queat?

28

iguale en la magnificencia, y la ex-
tencion, no le cederà en la firme-
za, y la comodidad. (56) Yá no en-
cuentran [dice] nuestros ojos aquel tris-
te, y miserable espectáculo, de unos
hombres difuntos, antes de llegar al
termino de sus vidas; por que han mu-
erto en muchísimos miembros de sus
cuerpos. Expulsos de las Ciudades, de
las casas, de los Tribunales, y de las
aguas; conocidos de sus mas intimos
amigos por los nombres, y no por la
figura. Yá no se introducen en las jun-
tas, y publicos concursos entre los com-
pañeros, y camaradas; y con el artifi-
cio de canciones importunas [si aun les
resta alguna vez], concitan por el mal
que padecen, el horror, y no la miseri-
cordia. ¿Para que proseguire nuestras
calamidades, con palabras tan trágicas,
fino se halla expresion que las iguale?

A la deformidad que horro-
za por la vista, [sin que haya sen-
tido, que en alguna parte no padez-
ca] le añade el temor del contagio,

con

con lo que hacen los *Leprosos* su comunicacion abominable, y detestable su comercio. Los Gentiles los creian (57) aborrecidos del Cielo, y los Christianos reputan maldicion de Dios tan pernicioso mal. (58) Por costumbre, y Leyes de todos los Pueblos, se arrojan los *Leprosos* fuera de las Ciudades, y sepan del conforcio de los demás vivientes: (59) señalándolos con ciertas vestiduras, para que conocidos, se evite su respiracion, y contacto. Y qualquiera vecino tiene derecho de expelerlos de los lugares, en que habitan, (60) y de sus inmediaciones, de que se les origina la denominacion (61) de *Transportados*.

En la Ley escrita se reputaban por inmundos, y contaminados, (62) y su expiacion la hacian los Sacerdotes: precediendo varias oblaciones, y ceremonias llenas de alusion, (63) y de misterios. Entre tanto debian habitar solos, sin incluirse en

H

las

(57)

Herod. lib. 1.

(58)

Thomass. Grammat. deciss. 56. n. 6,

(59)

Camerario, & alij apud Petram, const. 5. Clement. 4. n. 4. Fermostinum cap. 10. de constit. q. 29. n. 60. D. Gregorius Lopez ad Lg. 7. tit. 2. partida 4. Abas. Zepolla, Baldus, & alij apud Petram, n. 7. & 8. Antonius Gomez, lib. 3. variarum. Cap. 6. in fine.

(60)

Communiter DD. Azebedo, ad Lg. 2. lib. 8. tit. 10. n. 29.

(61)

Cassiodorus, lib. 12. variarum. Cap. 30.

(62)

Cap. 13. Levitici.

(63)

Cap. 14. Levitici, & ibi Interpretes. Menochius, & alij apud D. Gozales, in cap. 2. de Ecclesijs edificandis n.

2.

las Poblaciones. El Santo Job, que en la comun opinion padecio el mal de *Lepra*, y lo prueba bien el tenor de sus lamentos; fuè retirado à un muladar. (64) A Maria hermana de Moyses, sin que le valiesse el parentesco con el Legillador, y Caudillo del Pueblo escogido, y con el Sumo Sacerdote; la arrojaron fuera de los Reales. (65) Olias sin que le excepcionasse la Real Dignidad, fuè expelido del Templo por los Sacerdotes, y reducido à habitacion separada: (66) dexando la administracion del Reyno à su hijo Joathan. Christo hizo milagros repetidos con los *Leprosos*, que vagaban fuera (67) de las Ciudades, como lo notan los Interpretes; y que los diez *Leprosos* [entre quienes hubo solo un reconocido, y nueve ingratos] clamaban juntos en altas voces à su Misericordia desde lejos: sin atreverse à llegar à la persona del Salvador, por que les era prohibido; (68) à fin

(64)
Job. Cap. 9. vers. 31.
Calmet. in dissert. de
morbo Job.

(65)
Numerorum. Cap. 12.

(66)
Paralipomenon. Cap.
26.

(67)
SS. P. Benedict. 14. de
Canonizatione Sanc-
torum. Lib. 4. part.
1. cap. 17. n. 1.

(68)
P. Cornelius in cap.
17. Divi Luca,

fin de que no inficionassen con el aliento.

La Iglesia Catholica, cuya rectitud resplandece en todas sus operaciones, no excusa dár iguales providencias: mirando à salvar el cuerpo con cortar una parte, que pudiera perderlo. Sigue la costumbre de los primeros tiempos, en que se segregaban los *Leprosos* de los demás fieles, y no se admitian à orar, ni à los demás actos de religion, que se hacian en comun: segun la disposicion de los Concilios Lugdunense, Vvormaticense, (69) Ancyrano, y otros, que por la deformidad, la infeccion, y el escandalo, los hacen irregulares con total inhabilidad para obtener los Sagrados Ordenes; y exercitar los obtenidos. (70) Les prohíbe el ministerio del Altar, el ingreso à los Templos, y servicio de sus beneficios, señalandoles Coadjuutores, que por su impedimento, (71) los sirvan quando ellos voluntariamente

(68)

(69)

Vid. D. Gonzales, & Cardinalem Petra, ubi sup. n. 6. Marthene, de antiquis Ecclesie ritibus, lib. 3. cap. 10.

(70)

Ex Cap. 3. de corpore vitiat. Gibalinus, Suarez, & alij apud Petra, n. 11.

(71)

Cap. de Rectoribus, & seq. de Clerico agrotante, & debilit. Zachias, & D.D. id Petra, n. 13. Fermosini, ubi sup. n. 70.

mente no los renuncian, tratando-
los siempre con equidad; mirando
por su decoro; y procurando apar-
tar de ellos la grave nota de infam-
ia, de que sirva à el culto de Dios
en los Altares, quien ha sido *Lepro-*
so. Prevencion que hace el Abulen-
se à los Prelados, y Gobernadores
con el exemplo de Aaron, que pe-
cò igualmente en la murmuracion
contra Moyles, con su hermana Ma-
ria; y no quizo Dios (72) darle igual
castigo de *Lepra*, que disminuyesse
su autoridad, y reverencia.

(72)
Abulensis apud Cor-
nelium in Cap. 10. nu-
merorum, & alij cum
Patrè Marquez in Gu-
bernatore Christiano,
lib. 1. cap. 12. n. 3.

(73)
D. Hieronimus rela-
tus à Gratiano in cap.
Ebron causa 13. q. 2.
— Quod coniunxit
unum coniugium con-
iungat sepulchrum,
quia una caro sunt, &
quod Deus coniunxit
homo non separet.

En los Conyuges, que por el
Sacramento del Matrimonio, se ha-
cen una carne, y se estrechan con
vinculo indisoluble, lo que en con-
cepto de San Geronimo influye, (73)
para que no se aparten sus cuerpos
ni en el sepulchro; si la *Lepra* lle-
ga à el grado de malignidad, que
en la comunicacion pelagra con im-
minencia la vida; dà merito para
el divorcio, que separa del lecho
con-

conyugal, y de la habitacion: (74) sin que los Sagrados Canones, que persuaden à que se traten con afecto marital en estas aficciones, lleguen al termino de compelerlos à que se comuniquen, ni juzgar que la Ley de la Justicia conyugal, pueda obligar à que permanezcan juntos, con tanto horror, y riesgo. Y estando con tan relevantes motivos mandada por la Iglesia, la clausura de las Religiosas, y obligadas estas à guardarla por voto solemne; y siendo mas tolerables las mortificaciones que ocasiona la *Lepra*, à mugeres que se consideran por su estado muertas al mundo, dà justa causa, (75) para que la clausura no obligue, y se expela del Monasterio la Monja *leprosa*; segun la Constitucion del Papa Bonifacio, declarada por S. Pio V.

Siendo el amor Paterno tan grande, que segun la expresion legal, no hay alguno que lo venza; (76)

J

Y

(74)

Ex D. Thoma. Lessius
Rota, & communiter
DD. ad tit. de coniu-
gio Leprosorum Pe-
tra, ubi sup. n. 23. &
sequentibus facit ex iu-
re nostro. Lx. 7. tit. 2.
partit. 4.

(75)

D. Gonzal. in Cap.
Tua de coniugio Le-
pross. P. Gibalinus de
clausura monialium
disquisit. l. C. 6. §. 5.

(76)

Lx. finalis de Curato-
re furiosi.

(77)
9. Finalis de noxalibus
actionibus. = Ut pene
per filij corpus, magis
Pater quam filius peri-
clitetur.

(78)
Fermossinus in Cap.
10. de const. quest.
29. n. 70.

(79)
Orat. 23. n. 21. Quid
Patre sincerius? Quid
Matre ad misseratio-
nem propētius? At his
quoque natura præ-
clusa est. Pater filium
suum quem genuit,
quem educavit, quem
se unicum vitæ ocu-
lum habere existima-
vit, pro quo sæpe nu-
mero preces fudit;
hunc inquam luget
quidem ille, ceterum
abigit, partim libens,
partim invitus. Ac rur-
sum Mater suos in pa-
riendo dolores recor-
datur, ac viceribus di-
laniatur, & miserenda
ad mortem voce, na-
tum appellat, atque in

ty tal su intención, que en concepto
del Emperador Justiniano, en el cu-
erpo de los hijos, casi parece (77)
que peligran mas los Padres, de
separan (78) mutuamente los Le-
prosos: venciendo el espanto de el
mal las ternuras, y propensiones de
tan violento amor. El Nazianzeno,
(79) que adquiriò la experiencia en
el Hospital de Cesarèa, levanta como
merece esta ponderacion. : *Què afec-
to mas sincèro, [reflexiona] que el de
un Padre? Qual mas propenso à la
-commiseration, que el de una Madre?*
*Pero à estos tambien se les escasea la
naturaleza. Aquel hijo à quien engen-
drò, educò, y estimò, como los unicos
ojos de su vida, por el qual hizo en los
Altars mnchos votos; a este hijo, à la
verdad el Padre lo llora, pero lo ar-
roja lejos de sì, en parte voluntario,
y en parte sin arbitrio. La Madre
recuerda con gemidos los dolores que
le ha costado darlo à luz, las entra-
ñas se le destrozan, y con voz de qui-*
en

en espira llama al hijo, lo muestra, y lo llora viviente como muerto. O! Hijo miserable le dice, y de una Madre no menos miserable, con quien te ha partido cruelmente el mal que te atormenta. Hijo infeliz, y ya desfigurado à quien alimentè para vivir entre los precipicios, en los montes, y soledades: Serà tu comercio con las fieras, y entre las peñas tu morada. Solamente te veràn de los mortales, aquellos que estèn animados de una piedad eximia.

Calamidad es esta cuyos efectos trascienden mas allà de la vida, y que siguen hasta la sepultura. La prohibicion de comunicar los Leprosos se continua (80) para no comunicarlos en la muerte: y con una censura corporal, no se permiten enterrar en los Cementerios, y sepulchros comunes. Sus huesos, y cadaveres se transportan à particulares entierros: aprehendiendo, (81) que son mas temibles, las putrefacciones, que empezaron con antici-

pa-

medium proponens vivum, tanquam mortuum deplorat. Filij miser inquiring, & miseræ Matris quæ morbus mecum acerbe partitus est. Filij miser, filij iam ignote quem præcipitijs, & montibus, ac solitudinibus alui, cum feris habitabis, tibi que petra tecum erit, atque ex mortalibus ij dumtaxat te aspicient, qui pietate exellant.

(80)

Abb. Panormit. in C. sacris. & sepulturis.

(81)

Idem Abb. ubi sup. & in Cap. 2. de Eccles. edific. Petra ubi sup. n. 10. ex C. 26. vers. 23. Paralipomen. SS. P. Benedict. dict. C. 17. n. 3. D. Gregorius Lopez, dict. Lx. 7. tit. 2. partit. 4. n. 8. Azevedo in dict. l. g. 2. tit. 1. lib. 8. compilat. n. 29.

pacion à la muerte; y que se deprava con muy nociva infeccion el ayre, con los vapores que exhalan unos cuerpos, que aun animados, estaban yà corrompidos.

De lo que tuvo origen, que huviesse en ciertas Iglesias ritos particulares, [que yà no estàn en uso] con que separaban los Leprosos de la comunicacion de los sanos. En algunas, los Parrochos los conducian procesionalmente de su casa al Templo, (82) cubiertos, y acompañados con pompa funeral; y celebrada la Misa de difuntos de cuerpo presente, les daban por sepultura su habitacion, fuera de los muros, con extraordinarias ceremonias.

En otras Iglesias se decia Misa propria, con particulares Oraciones, alusivas à la enfermedad, tomando la Epistola del Libro de los Reyes, que refiere el castigo de *Lepra*, padecido por Giezi, criado del Profeta Eliseo. Y el Evangelio del

mi-

(82)
Martenne in tomo 3.
de antiquis Eccles. riti-
bus lib. 3. cap. 10.

milagro de los diez Leprosos. Entregaba el Parocho solemnemente à el enfermo las piezas precisas à su uso. (83) Dabale lo primero una vestidura bendita, y señalada, para que fuese por ella conocido, y le decia: *Tomad este vestido, y traedlo en señal de humildad, sin el qual yo os prohibo en adelante salir de vuestra casa, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo.* Entregabale un pequeño jarro, y decia: *Tomad este barrilillo para recibir lo que se os diere de beber; y se os prohíbe, pena de desobediencia, beber en los arroyos, fuentes, y pozos comunes; y labaros en algun modo, ni vuestros vestidos, camisas, y otras cosas que huvieren tocado vuestro cuerpo.* Poniale en la mano una campanilla, y decia: *Tomadla en señal de que os es prohibido hablar à otras personas, que no sean vuestros semejantes; sino es por necesidad de alguna cosa que pidieréis al toque de la campanilla, y poniendoos*
K à

(83)

Idem Martenne, *ibid.*
dem. Ordine 2,

à sotavento. Añadia : Tomad estos guantes, por los quales se os prohíbe tomár cosa alguna con las manos desnudas, sino es lo que os pertenesca, y no puede llegar à manos de otros. Y finalmente: Recibid esta canasta, para poner en ella lo que se os diere de limosna, y acordaos de rogar à Dios por vuestros bienhechores.

Estos ritos se moderaron justamente en la Iglesia de Rems, por su Arzobispo, y en un antiguo libro de San Albino de Anjov se hallan prohibidas las Missas de difuntos, y ceremonias funerales; y se reduce el acto de la separacion à traher al Leproso en procession, y celebrar la Missa de Dominica, ò de la devocion (84) del Sacerdote, y puesto en Sobrepelliz, y Estola, rociar al doliente con agua bendita, exhortarle à llevar sus males con paciencia, y humildad, al exemplo de Christo, y de sus Santos : y recomendarlo al Pueblo, para que le socorra con limos.

(84)
Idem Martenne ibi-
dem. Ordine 3.

mosnas, è intimarle al fin doce prohibiciones, que coinciden en las mismas que se han expreſſado en la entrega de alhajas, que se estilaba en otras Iglesias.

Por los establecimientos, de que se ha hecho mencion, se conoce, que quando la Iglesia separa de la comunicacion à los *Leprosos*, no los abandona; y parece que antes crece el cuydado à proporcion de la mayor necesidad; y que segun ella, se aumentò la piedad de los fieles: pues extendiendose la *Lepra* con la ocasion de las expediciones à la Tierra Santa, que llamaron *Cruzadas*, (85) en las que fuè grande el contagio; yà por ser la Palestina muy expuesta à aquel mal, que padecian sus habitantes por lo ardiente del Clima; yà por la descomodidad, y poco asseo del vulgo, que emprendia voluntario, ò forzado tan dilatados viages, y peregrinaciones, se multiplicaron los *Le-*
pro-

(85)

Bou de Vvins in ventilabro Medico, Theologico = Part. 2. q. 6.
= Calmet. in disertat. de natura causa, & effect. Lepræ = SS. Patet Benedict. XIV. de Beat. Canonizat. lib. 4. part. 1. cap. 22. sub n. 5. Voltaire = Essai. sur le histoire universelle. tom. 2. f. 70.

profos, y sus Hospitales: de modo que hubo tiempo en que se contaron en la Europa mas de diez y nueve mil *Leprosarios*. (86) En el Testamento de Luis Octavo Rey de Francia consta, que legò cien sueldos à cada uno de los dos mil *Leprosarios*, (87) que havia en su Reyno, los que se desminuyeron en mas de lamitad à breve tiempo; pues en el de San Luis su hijo, que le sucediò solamente se hace memoria de ochocientos.

En los Concilios de Orleans, y de Leon, yà citados, se ha visto la especial recomendacion que hacen à los Obispos de alimentar, y vestir los *Leprosos*. Gregorio III. cui-dò en particular de su bien (88) Espiritual: precaviendo que su separacion los privasse de la participacion del Cuerpo, y Sangre del Señor, y uso de los Sacramentos. Bonifacio VIII. en el Concilio Auxitano, excomulgò à los que comprehendiessen sus

(86)

SS. P. Benedict. 14. ubi sup. n. 5. Calmet dicta dissert. Dictionario de Trevoux vb. Leprosie = Qui omnes se referunt ad Mattheum de Paris.

(87)

Thomassinus dict. C. 91. Voltaire ubi sup. = P. Daniel Historia de Francia, vida de Luis 8. donde trae su Testamento otorgado en Junio de 1225. y su clausula = *Nous donnons, & leguons à mille livres è est à diverscent sols à chacun.*

(88)

S. Gregorius Epist. 4. ad Bonifac. D. Gonzales in cap. 2. de Eccles. edific.

sus personas, y bienes, en algunas contribuciones, (89) ò tallas. El Concilio Lateranense, exime à los *Leprosos* que viven en comun, de pagar Diezmos. Privilegio, que no comprehende à otros Hospitales; (90) aunque se curen en ellos *Leprosos*, fino tienen este particular destino. Y Carlo Magno, (91) les permitió Iglesias, con Sacerdote, que les administrasse Sacramentos, y les diese pasto Espiritual.

Se hace reparar entre otras Decisiones Canonicas, la del Sumo Pontifice Alexandro III. en el citado Concilio general Lateranense, (92) que segun las palabras del Apostol, que dice: *Se ha de deferir mas abundante honor, à los miembros mas enfermos*, imprueba el intento de los que sabiendo que no pueden habitar los *Leprosos* con los sanos, ni concurrir con ellos en los Templos; no les permitian que tuviesen Iglesias, y Cementerios en que ser auxilia-

(89)

Cariolanus in addi. =
D. Gonzales, in dict.
cap. 2.

(90)

D. Gonzales, ibidem
Petra, ubi supra cum
Rota n. 19.

(91)

Carolus Magnus in
suis Constitut. cap. 2.
apud D. Gonzal. &
Thomassin.

(92)

Dicto cap. 2. de Eccles.
edific. ibi D. Gonzal.

liados del ministerio de proprio Sacerdote. Lo que califica de mui ageno de la piedad Christiana; y con benignidad Apostolica establece, que donde quiera que se junten *Leprosos* à vivir en comun, puedan construir Iglesias, y Cementerio con Presbytero proprio: sin que por esta concession se perjudique al derecho de los Parochos.

A esta gracia, que fuè el año de 1174. es semejante la del Concilio (93) de Paris el año de 1212. en que à las Casas que tuviessen redditos suficientes, se permitiò pudiesen seguir vida comun los Enfermos, y *Leprosos*; y que se les estableciesse regla, que consistiò en tres Capítulos: *Renuncia de bienes*, *Voto de Castidad*, y *Habito Religioso*. En el *Monasticon* Anglicano conta, que el año de 1346. el Obispo de Londres restituyò à su primer (94) estado el Hospital de los trece *Leprosos*, al que no se podian admitir, sino re-

nun-

(93)

Thomassin. dict. cap.
91. p. 1. lib. 2. n. 20.

(94)

Thomassin. dict. cap.
91. n. 3.

nunciaban sus bienes, y sus mugeres, professaban en Religion, ò siendo de edad crecida hacian voto de continencia. Asistían estos Hermanos à la celebracion del Santo Sacrificio de la Misa, rezaban juntos las Horas Canonicas, reducidas à cierto numero de Oraciones Dominicales, y Ave Marias, se sujetaban al Maestre del Hospital, ò Administrador, que era Secular; y daban obediencia à la Abadeza del Monasterio, de cuyos reditos se havia confuido el Hospital. La formula de su profession era con estas palabras: (95) *Yo el Hermano N. Leproso prometo à Dios, y sobre estos Santos Evangelios, que serè casto, obediente à la Abadeza, y nada possederè proprio.*

Lo que ultimamente hace conocer la distinguida atencion de la Iglesia, y de los Reyes à los enfermos *Leprosos*, es la institucion, y progressos del Orden Militar de los Caballeros denominados de San Laza-
ro.

(95)
Thomassin. dict. n. 34
in fine.

(96)
Heliot. Historia de los
Ordenes religiosos, p.
1. cap. 32.

(97)
Idem Heliot. dict. cap.
32.

(98)
Idem Heliot. in prefat.
ad Historiam Ordin.
religios. = Memoaris
para la Historia.

44

ro. Entre los muchos institutos (96) religiosos, que abrazaron la profesion de Hospitalarios, los de San Lazaro figuieron la regla de San Augustin, y en Saboya la de San Benito. Algunos afirman, que en muchos siglos se fugetaron à la de San Basilio: (97) y hay quienes suban tanto su origen, que lo pongan inmediato à la muerte de Christo, è introducido para defender los Christianos primeros, perseguidos por los Fariseos, Saduceos, y Romanos.

No causaràn admiracion estas chymericas ideas à quien viere, que el Hermano Fr. Pablo de San Sebastian Enfermero de la Ciudad de Antequera escribe à su General, que su Orden de Hospitalarios de San Juan de Dios se instituyò en el Valle de Mambre, y fuè su primitivo Patriarcha Abraham, que los passò à Limbo (98) à recibir los Niños, que mueren sin Bautismo. Estos son unos delirios de la piedad, que hacen

cen poco honor à la verdad de la hif-
 toria, y à la Santidad de la Religion.
 O es lo mas verifimil, que fuè nom-
 bre fupuesto el de Fr. Pablo de San
 Sebastian por algun genio burlesco, y
 una difimulada invection en defensa (99)
 del Padre Papebrochio, à quien havia im-
 impugnado con demasiada acrimonia el
 Padre Fr. Sebastian de S. Pablo, por ha-
 ver omitido en las Aëtas de los Santos la
 fucefsion de los Carmelitas desde el Pro-
 feta Elias, novecientos años antes del
 Nacimiento de Christo : y se quifo con-
 trarrestar este origen, dandole al de la
 Religion de San Juan de Dios otros
 novecientos años de anterioridad, desde
 Abraham. (100) Lo denota la inversion
 de los nombres de ambos Escritores, y
 el desafio ironico de el *Hospitalario*, de
 que se le muestre Bula, ò Concilio, en
 que conste lo contrario. Nada puede
 obscurecer la gloria de Orden tan ef-
 clarecido como el Carmelita, ni dimi-
 nuir la fama del Padre Papebrochio, Es-
 critor tan benemerito de la Iglesia, y

M de

(99)
 Heliot. dict. cap.
 32.

(100)
 Memorias para la
 Hist. Eccl.

de la verdadera literatura.

Bien sea pues el origen de los Cavalleros Hospitalarios de San *Lazaro*, como algunos quieren, del Hospital de San Basilio en Cesareà; bien sea su orden el mas antiguo, y modelo de los Hospitalarios, como insinuan otros: (101) lo cierto, y mas notable para el intento de este discurso es, que dividido su exercicio en la asistencia de los *Leprosos*, y en la defensa de los Principes Christianos, hicieron señalados servicios à la Iglesia, en la conquista de la tierra Santa. (102) Que en algun tiempo, no podia ser Maestre General del orden, quien no estuviessse tocado de *Lepra*. Que muertos los mas Cavalleros *Leprosos* en las guerras se obtuvo del Papa Inocencio IV. dispensacion de esta calidad. (103) Que merecieron à la Santa Sede, y à los Principes Soberanos notables mercedes: principalmente à los Reyes Christianissimos. (104) Y por ser raros los *Leprosos*, ò por otras causas, se ha unido

(101)
Maimburg historia de las Cruzadas-- Heliot. ubi supra.

(102)
Heliot. dict. cap. 32.

(103)
Heliot. ubi sup. eam refert. ad litteram.

(104)
Heliot. ubi sup. Bonani-- & Pater Mendo de ordinibus militaribus.

do en Francia (donde permanece el orden) à los de San Mauricio, y del Carmen; y ha quedado como distintivo de honor, cuya insignia es la Cruz de color verde, y de ocho puntas semejante à la de Malta.

Resulta de estas noticias Historicas, que la curacion de los enfermos *Leprosos*, y todo lo que pertenece à su mejor asistencia en los Hospitales, lo han juzgado digno de su augusta piedad los Reyes; y no podia tener menor lugar en el corazon de nuestros Catholicos Monarchas. El Rey Don Alonso el Sabio en una Ley de partida, (105) supone que huviesse yà en España Casas de recoger *Leprosos*, hablando de la obligacion de los Casados, sus palabras son: *Fueras ende si aquel que engasfeciessse, oviesse de vivir comunalmente en una casa con los otros gafos, de guisa, que no oviesse camaras separadas.* Y los Reyes sus sucesores han tomado bajo de su especial proteccion los Hospitales de San Lazaro, y entre ellos el de esta Ciu-

(205)
Lx. 7. tit. 2. partida
ta. 4.

Ciudad de Lima, cuyo origen, y progressos se diran, expurgandolo de las equivocaciones con que hacen memoria de el, algunos Historiadores regnicolas.

§ 3.

DE EL HOSPITAL DE
San Lazaro de Lima, su Denominacion, Situacion,
y Institucion.

ANton Sanchez, vecino de Lima, de quien no han quedado otras memorias, que el nombre, y la piedad, calificando esta, y su apellido la hidalguia del origen, y que poseia sin duda la mejor nobleza en la virtud, con que dedicò al servicio de Dios, y curacion de los *Leprosos* su persona, y caudal; fue el primer fundador del Hospital, y Iglesia de San Lazaro: y el

el año de 1563. dio para su fabrica el espacioso sitio, huertas, y solares, que havia comprado à este fin, en el lugar que hoy se vê.

Concediole la licencia para erigir la Iglesia el Señor Arzobispo Don Fray Geronimo de Loayla en 30. de Abril del mismo año de 563. que se conserva original, y la obtuvo del Rey Phelipe II. pues aunque no se halla el despacho primitivo, consta relativamente de Cedula expedida en 25. de Febrero de 1567. en que expresse S. M. *Que teniendo consideracion à lo mucho que Anton Sanchez havia trabajado, y gastado; y al servicio que à Dios Nuestro Señor ha resultado, y resulta de tan necessaria obra como la fundacion de este dicho Hospital, y su Iglesia; mandaba, que el Mayordomo de San Lazaro de la Ciudad de Sevilla, ò la persona à cuyo cuidado estuviessen sus papeles, le diese un testimonio de sus Ordenanzas, y privilegios, de que gozasse el de la Ciudad de Lima &c.* Palabras de real enunciati-

N

va,

va, que suponen, y prueban, la anterior expedicion de la licencia; y que conceden en toda amplitud la igualdad de privilegios, que no se ha restringido, por alguna posterior disposicion: como à S. M. le pareció limitar los del Hospital de San Lazaro de Cartagena, en la Ley 15. del titulo de los Hospitales.

Ni sus bienes, ni las limosnas, que recogió, alcanzaron à Anton Sanchez para llevar à perfeccion la fabrica del Hospital, ni labrar para enfermerias mas que dos aposentos inmediatos à la Iglesia, en los que recogia, y curaba *Leprosos*: sin que estableciesse Hermandad, ni hiciesse constituciones necesarias al regimen de los Hospitales. Así permaneció el edificio, hasta que por el año de 1606. movió la divina providencia los animos de quatro honrados vecinos, que fueron, Alvaro Alonso Moreno, Antonio Roman de Herrera Maldonado, Sebastian Carreño, y Pedro Velez Roldan; y el dia primero de Mayo

otor-

otorgaron instrumento de formal fundacion , en que se obligaron à impen-
der de sus caudales, y limosnas que
juntassen , quanto fuesse necessario pa-
ra la fabrica , que se debia componer
de tres viviendas al lado de la Iglesia,
una para hombres, otra separada pa-
ra mugeres, y la tercera para que se
curassen negros.

Los motivos que se expresan en
el instrumento, y que alentaron el fer-
vor de estos segundos fundadores , à
que siguiessen el exemplo de Anton
Sanchez , se reducen, à que por aque-
llos tiempo se extendia mucho el mal de
Lepra ; de modo que los enfermos no
cabian ya en los dos aposentos, que
desde el año de 1563. se les habian
fabricado. Que por la abominacion del
mal, el asco, y horror con que se
miraban estos enfermos, y temor del
contagio, no los admitian en otros
Hospitales ; y ocultos en lugaraes reti-
rados morian de hambre, y de mise-
ria, en extremo desamparo: sin que
se

(*)
Nota -- El Hospital de San Lazaro no està obligado segun su fundaciõ á curar esclavos, y los que por infancia de sus amos se admitian pagaban su curacion, y alimentos. Como estos enfermos son tan vividores, dentro de pocos años, importaba tres, o quatro tantos, y mas el costo, que el valor de los Esclavos: por lo que sus Amos los desamparaban, y eran de riesgo à la Ciudad, por el contagio, contra el fin de la institucion de el Hospital.

Esta consideracion hace que la Hermandad los admita, y el primer año paga el Amo à razon de quatro reales por dia, que antes eran seis: si

se les acudiesse con algun sustento, ni se procurasse su alivio con remedios; y lo mas sensible, sin que recibiesen los Santos Sacramentos, ni espiritual auxilio. Que debia recelarse que cundiesse la infeccion en todo el Reyno, donde no havia Casa alguna de *San Lazaro*; por lo que en servicio de Dios, del Rey, y de la Republica, se destinaban à recoger los *Leprosos* de qualquiera esphera, y casta que huviesse en estos Dominios, *no siendo esclavos*; (*) y curarlos, y regalarlos en quanto alcanzasen sus fuerzas, y à establecer hermandad con constituciones, que la reglasen, y hiciesen permanente.

En execucion de tan Santa, y util idea, fundaron Hermandad de Veintiquatros, hicieron Constituciones, que ordenassen el gobierno del Hospital en su interior economia; y lo perteneciente à la administracion quedò à la disposicion de los Mayordomos. Obtuvieron la aprobacion del Cabildo Eclesiastico en Sede vacante, y la Real Audiencia Gubern-

vernadora en falta de Virrey, que aceptò la oblacion de el Hospital en el Real Patronato: permaneciendo la Hermandad substituida en el manejo en nombre de S. M. como casa de su especial proteccion; y con esta calidad, y no en otra forma, dotaron los fundadores la fabrica, y se obligò la Hermandad à continuar el cuidado de los Enfermos.

El año de 1608. adelantò el Cabildo de hermanos Veintiquatros nuevas Constituciones, que presentó al Ordinario, y aprobadas, obtuvo su confirmacion del Virrey Marques de Montes Claros, à excepcion de la primera, por haverse considerado menos conforme à las regalías del Patronato. El nombramiento de Sacerdote Capellan amovible à el arbitrio de la hermandad, se dexò tambien à su eleccion por votos secretos; y en virtud de ella, acude à todo lo espiritual, y administracion de Sacramentos à enfermos, y ministros de la Casa, sin intervencion

O

de

la tenacidad del mal declara al esclavo incurable, permanece en el Hospital, sinque le tenga al amo mas costo: pero si fann (lo que rara vez sucede) quede esclavo del Hospital. Y este ha sido el ultimo convenio, y estilo.

Es digno de advertirse, que los Amos suelen otorgar carta de libertad à los esclavos leprosos, con antidata; paraque el Hospital los cure como libres. Este fraude si se conoce, se corrige, y se les obliga à los Amos, à que paguen la curacion, conforme à la Ley vnica, § scimus cod de latina. libert. tit. 11. y sus concordantes.

de los Curas: segun se observa en los Hospitales de San Andres, y Santa Anna; para lo que tiene el de *San Lázaro* puerta interior à la Iglesia, y llave particular del Sagrario.

En Cabildo convocado el año de 1632. considerò la hermandad, que desde la fundacion del Hospital, no habia sido de algun provecho la puerta, por ser el suelo pedregoso; y que no estando el Hospital acabado, seria de grande utilidad, que por ella se abriessse una nueva, y publica calle, que diessse hermosura à la Iglesia, poniendole segunda portada; y otra al Hospital con las armas Reales. Que los Solares se vendiessen à censo, que podria producir de renta anual mil pesos; y las enfermerias se colocassen al respaldo de la Iglesia, de modo que el viento las baticesse al descubierro. Asì se resolviò, y executò, à excepcion del sitio del antiguo Hospital, que Diego de la Cueva actual Mayordomo se obligò à convertir en casas de alquiler.

devengando solo tres mil pesos en sus arrendamientos; y el Capitan Antonio Roman de Herrera, que le sucediò, concluyò con brevedad la fabrica del nuevo Hospital: à que se pasaron los Enfermos el año de 1645. de que el Cabildo le diò las gracias.

Afsi corrio el Hospital de *San Lázaro* hasta el año de 1667. en que compareciò su Mayordomo ante el Virrey Conde de Santistevan, y continuò la instancia à su Sucessor el Conde de Lemos: representandole que en mas de cien años no se habia causado gasto alguno à la Real hacienda; excusandose à S. M. en estos Reynos las crecidas impenfas, con que en otros ha fundado, y dorado Hospitales para *Leprosos*. Que no se le habia hecho en el dilatado tiempo de mas de un Siglo, merced, ni gracia; ni asignandole el Gobierno pensión, ò renta alguna; que la de el Hospital estaba mui diminuida, pues no llegaba à mil y quinientos pesos, con el gravamen de costear el

el culto de la Iglesia, que no era entonces Parroquia, por lo que le faltaba el ramo de fabrica; y que carecia el Hospital de agua perenne para su uso, y le era de sumo trabajo conducirla à mano. Y concluyò pidiendo se le diessè asignacion en la parte de reales novenos, que S. M. aplica à los Hospitales de el Real Patronato.

Esta demanda se contestò por los Hospitales de S. Andres, y Sta. Anna que hicieron fuerte contradiccion, y sustanciada la Causa, se determinò por el Virrey Conde de Lemos, y confirmò su resolucion por sentencias de vista, y revista por la Real Audiencia, en que se mandò: que el Hospital de San Lazaro, fuesse admitido en prorrata, con los demas de la proteccion especial de S. M. y se despachò executorial en 22 de Diciembre del año de 1667. que es el fondo principal de renta con que esta Casa utilissima al publico se mantiene. Que no siendo bastante para reparar la total ruina, que padecio en el

ul.

último terremoto, acaecido el año de 1746. se tomaron los medios, y arbitrios, que se diràn quando se trate de su reedificacion.

El titulo de este Hospital, es el que regularmente toman aquellos en que se cura la *Lepra*, y que ha pasado la denominacion al mismo mal, que vulgarmente se dice de *San Lazaro*, *Lazarios* los enfermos, y *Lazaretos* sus *Leprosarios*; y en Francia que corrompida la voz, se profiere *Ladre*, por *Lazaro*, estos Hospitales se llaman *Ladrerias*.

La alusion es al mendigo del Evangelio, nombrado *Lazaro*, (106) que arrojado à las puertas del Rico avariento, anhelaba à alimentarse de sus desperdicios, y hallaba mas alivio en la lengua de un perro, que lamia sus heridas, que en la mano de un poderoso miserable, que la cerraba negándole el socorro. Y llevado el Pobre glorioso al Seno de Abraham, y el Avaro al Infierno, solicitaba este una gota de

P

agua

(106)
Cap. 16. S. Lucæ
vers. 19,

agua de aquella misma mano, à que antes escafeaba la migajas de su mesa: quando yà la distancia de sus eternos destinos hacia inutil, y aun imposible la piedad.

De *Lazaro* dice la Escritura, que estaba lleno de heridas, y le describe en estado tan miserable, que hace la figura de un *Leproso*, (107) y algunos creen que verdaderamente lo fuese. Y como es natural que tenga compasion del mal quien lo ha padecido, esta congruencia hace buscar entre los Santos el patrocinio, de aquellas dolencias, que han tolerado en su vida mortal: y cree la piedad, (no pocas veces confirmada con milagros) que aquel motivo hasta en el Cielo afianza la proteccion. (108) Por esta razon siendo *Lepra* la enfermedad, que padeciò el Santo Job, segun el comun sentir de los Expositores, lo comprueban con la inclinacion de la Iglesia, que ha permitido dedicar Aras, y Imagenes en Hospitales, y lugares donde se curan *Leprosos*. No

(107)

Verf. 20 -- *Ulcerebus plenus*. Et ibi *Cornelius*.

(108)

Calmet. in disertat. de morbo Job. Astruc. de lue. venerea. tom. 1. cap. 4. f. 28.

No està fuera de duda, que la de Lazaro sea verdadera historia, pues muchos interpretes, y Santos Padres juzgan que es parabola; y que la gota de agua, (109) que pedia el Avariento, y que con ella el dedo de Lazaro tocasse su lengua, son expresiones symbolicas. Otros de igual autoridad persuaden, que es verdadera historia, porque Christo, como acostumbro en su predicacion, no la denomina parabola, (110) y expresa el nombre proprio de Lazaro; y es tradicion entre los Hebreos, que el Rico se llamò *Nicense*. Algunos concilian las opiniones (111) diciendo que fue verdadera historia, interpolada con circunstancias parabolicas. Uno de los fundamentos, para que sea historia es, que se hallan erigidas antiguas Iglesias en honor de este Lazaro, como à Santo, y Patron de los Leprosos, (112) y una en Roma fuera de la puerta *Angelica*.

En Francia parece que tambien se construyeron Hospitales al nombre de

(109)

S. Justinus. S. Chrysostomi. S. Cyrillus. Theodoretus apud Calmet in dict. biblico vb. S. Lazarus.

(110)

S. Ambrosius. S. Gregorius Magnus. Tertulianus, & alij apud P. Cornelium.

(111)

Vide apud Calmet. in dict. vb. S. Lazarus.

(112)

Calmet. ubi. sup.

de *San Lazaro* Obispo, el Amigo de Christo, y resucitado; pues anda este titulo junto con el de Santa Marta, y Santa Maria Magdalena, sus hermanas, unidas tambien en la dedicacion. (113)

(113)
Calmet ubi supra
Dict. de Trevoux.
V. *Leprosie*.

Para la devocion no faltaran congruencias: pues ya vimos ritos de Iglesias, que à los *Leprosos* los consideran como difuntos; y es menester un Milagro, (114) para sanar un *Leproso* inveterado, como para resucitar un muerto.

(114)
Pignatelli Consilio
28 n. 28. Ss. Pa-
ter Benedictus 14.
ubi supra.

De este *Lazaro* se dice, que murió en Chipre, y que se hallò su cuerpo [115] en un sepulchro de marmol, con inscripcion de que era el amado, y resucitado de Christo; y que el Emperador Leon el Sabio le erigió Templo en Constantinopla. Otros refieren, que huyendo de la persecucion seguida à la muerte del Redentor, aportò à Marsella, que predicò àlli el Evangelio, vivió muchos años, fue su primer Obispo; y que en aquel Reyno se veneran sus Reliquias, y las de sus Santas hermanas. Los Criticos, (116) ha-

(115)
Calmet. in dictio-
nario, ubi supra.

(116)
Calmet. in dictio-
nar. ubi supra.

llan

llan à estas noticias circunstancias de fabulosas: mas el Padre Natal Alexandro, en dissertacion muy trabajada, procurò conservar (117) à la Francia esta gloria.

En el Hospital de *San Lazaro*, las personas piadosas que lo fundaron, colocaron en el Altar dos Imagenes que representan una à *Lazaro* Obispo, y otra à *Lazaro* Mendigo; ò por que quisieron asegurar en una el culto, y en otra la alusion à el mal; ò sollicitar por la identidad del nombre ambos patrocinius. Pero la Solemnidad anual es el Domingo quinto de Quaresma, con la memoria de la resurreccion de *Lazaro*: lo que hace dificultad à los Predicadores, para el verdadero objeto de sus panegyricos.

La situacion del Hospital se reglò con aquella provida cautela, que estan universalmente fabricadas las casas de que se puede temer infeccion, por las enfermedades que en ellas se curan. De las palabras del Nacianzeno,

Q

y.

(117)

Historia Ecclesiastica
seculo 1. dissert.

17.

(118)
N. Ss. Pater Bene
dict. 14. dict. cap.
17. n. 7.]

(119)
Item præcipio etiã
quod non de cæ-
tero vadas per
strictam viam, &
obvies alicui--

Idem Martene.
ubi sup. ordine 3.

(120)
Palma. Concilio.
60 -- Sabelli V
Hospitale n. 6.

Ovidius -- Quis
non è timidis ægri
contagia virat.

Vicinũ metuens
ne trahat inde ma-
lum.

[121]
Vease el verdade-
ro plan de Lima,
en la relacion del
viage á la Ameri-
ca Meridional es-
crito por D. An-
tonio Ulloa. tom.
3. p. 2. f. 58.

y otros passages de la historia se co-
noce, que antes de que se erigiesen
Hospitales vagaban los *Leprosos* fuera
de las poblaciones, y se retiraban à los
campos, y bosques; (118) y una de
las condiciones, que se imponian en la
separacion solemne de los *Leprosos*, era,
que en los caminos, donde los podia
llevar la necesidad, à la solitud de
las limosnas; (119) *no se introdu-
xessen en sendas estrechas, en que les
fuesse inevitable el encuentro con los pa-
sajeros.*

Despues que los *Leprosarios* se es-
tablecieron, se recogieron en ellos los
que habitaban en los despoblados; pe-
ro se eligieron lugares retirados, y con
todas precauciones para evitar el con-
tagio. (120) A este fin se fabricò el
Hospital de *San Lazaro* de Lima: ha-
ciendo frente su Iglesia al sitio del gran-
de arco, que es entrada al puente de
el Rio *Rimac*, que corta, y aparta la
poblacion de el Arrabal, mucho me-
nos habitado por aquel tiempo: (121)
con

con lo que quedò el Hospital fuera de los muros, y terminos de la Ciudad, y demas del espacio que se extiende el cause del Rio, median tres quadras de distancia.

El Hospital de *San Lazaro* de Cartagena de Indias, de cuyos privilegios hacen mencion las Leyes recopiladas; està tambien situado fuera de la Ciudad, (122) y de su Arrabal de (*) Gigimani, y à distancia del puente puesto à el canal, que separa del continente la poblacion, rodeada de las aguas del mar. Al contorno del Hospital se han labrado casas accesorias, para personas que por su posibilidad, ò por su distincion, tienen essa mas libertad, pero coartada à no passar del Puente. Este Hospital diò el nombre al vecino Castillo (123) de *San Lazaro*, columna con que el Hercules moderno; (124) puso el NON PLUS ULTRA, al orgullo Anglicano, deteniendo el vigor de su mas lucida tropa. (125) Defendiò el muro de la America, salvando

(122)

El mismo Autor.
tom. i. part. i. f.
34. el plan de Car-
tagena de Indias.

(*)

Es corrupcion de
la voz Gethsemani

(123)

Su primitivo nom-
bre es de S. Phe-
lipe de Barajas.

(124)

El Excmo. Sr. D.
Sebastian de Escla-
ba Virrey de Sta.
Fè, Capitan Gene-
ral de los Reales
Exercitos. Inspec-
tor General, y Se-
cretario universal
de Guerra.

(125)

Dan individual no-
ticia de esta accion
el S. D. Antonio
Jochin de Riba-
de Neira, Oydor
de Guadalaxara, y
Fiscal de la Rl. Au-
diencia de Mexico,
en las eruditas no-
tas al Poema que
escribiò intitulado

el passatiẽpo tom.
3. año de 1741. Y
Moufiur Bosmelè,
en su historia ge-
neral de la Marina.
tit. 2. Lib. 21. año
de 1741.

(126)

El discreto, y in-
genioso P. Carlos
Brè, en la Oracion
funebre de Luis 14
Cum insularum
incolis pugnae avi-
dis temere pugna-
cibus foeliciter te-
merarijs, qui nisi
nos aliquando, vin-
cerent essemus in-
victi; nisi anobis
vincerentur essent
insuperabiles.

(127)

Lx. 2. Lib. 1. tit. 4

61

à Cartagena. Diò à conocer à la pon-
deracion oratoria de la Francia, que
no estaba reservado à su nacion el tri-
umpho de que el Ingles (226) no fue-
se insuperable. Admirò las potencias
atentas al excito de expedicion tan em-
peñada. Facilitò la Paz, haciendo inu-
til el mayor esfuerzo à que pudo lle-
gar la tenacidad valerosa, que presu-
me el dominio de los mares: Llenò
à España de gloria, aseguró al sobera-
no un Reyno; y adquiriò para sì im-
mortal fama.

La fabrica de ambos Hospitales
es conforme à la disposicion de la Ley
del Reyno, que fue antes ordenanza
del Señor Phelipe II. para las Pobra-
ciones, en que manda: *Que quando se
fundare, ò poblare alguna Ciudad, Vi-
lla, ò lugar, se pongan los Hospitales pa-
ra Pobres, y Enfermos, que no sean con-
tagiosos, junto à las Iglesias, y por claus-
tra de ellas: y para los enfermos de en-
fermedades contagiosas, (127) en lugares
levantados, y partes que ningun viento*
da-

dañoso, pasando por los Hospitales, vaya á herir en las Poblaciones.

Tengo por conato vano averiguar la diferencia entre la peste, y el contagio; y si precisamente viene aquella de la infeccion del aire, y este del contacto (128) de los cuerpos. Por que siendo los males contagiosos, segun la definicion de Daniel (129) Senerto: *Aquellos que transfunden de un cuerpo à otros su malicia, y excitan en ellos vicio semejante*; el contagio para que dañe, no necesita de la contiguidad de los cuerpos, y que inmediatamente se unan; basta que por la comunicacion del aire ambiente, mediamente se toquen. (130) Con toda propiedad habla la Ley diciendo: *Que el viento dañoso, que passa por los Hospitales de males contagiosos à las Poblaciones, las hiere*. La virtud de la mano, y su contacto, son las que abren la herida, y el instrumento es la espada, en que va el impulso, y la fuerza del brazo que la mueve.

R

El

1941

(128)
Zachias Lib. 3 tit.
3. q. 1. Medico
legal. Hieronimi
Mercurialis, & alij
apud Ss. P. Bene-
dictum 14. lib. 4. de
beatificatione Sār.
part. 1. cap. 22. n.
5. Marcellus Fici-
nus, in epidemicis.

(129)
Daniel Senertus
institit. Medicis lib.
2. cap. 11

(130)
Augen. Altimari
& alij apud Ss. P.
Benedictum 14. ubi
supra num. 6. P.
Morillo ad tit. de
Conjugio lepro-
forum. n.

(131)
 Spectaculo de la Na-
 turaleza. Conver-
 sac. 23.

(132)
 Duhamel. Philo-
 sophia vetus, &
 nova. tom. 4. tract.
 1. cap. 3. Zahn.
 tom. 1. mirabiliū
 Scrut. 1. disquisi-
 tione. 3. cap. 6.

(133)
 Spectaculo. ubi su-
 pra Zahn - ibidem.

El aire, elemento tanto mas ad-
 mirable, quanto menos visible: pues al
 paso que no se sujeta como los demas
 à nuestros sentidos, se manifiesta me-
 jor por sus portentosos efectos. (131)
 Cuya pesadez averiguada ha descubierto
 la verdadera, è ignorada causa de mu-
 chas maravillas, y cuya elasticidad, y
 fuerza imponderable de sus resortes, son
 hoy la admiracion de los mas plausi-
 bles sistemas philosophicos; aun que
 en si sea una purissima substancia. (132)
 que no puede corromperse; pero quan-
 do nos rodea, y compone nuestra at-
 mosphera, es en unas partes denso, en
 otras raro, yà grave, yà leve; saludable;
 ò dañoso, por la cantidad de vapores,
 y exhalaciones, que recibe de casi to-
 dos los cuerpos, que baña, y cerca.

Este aire que mantiene nuestro
 comercio con lo interior (133) del glo-
 bo terraqueo que habitamos, y con
 los Cielos que nos influyen; es el que
 con su fuerza elastica mueve en el gran
 theatro de la naturaleza su hermo-
 sa

sa perspectiva; fin que el Divino Autor nos dexe veer la maquina. (134)

El aire es el que por la respiracion refrigerará el corazon, y mantiene la vida, el que causa las sensaciones en los organos de los sentidos. El vehiculo que lleva à los mismos sentidos las afecciones de los cuerpos. El que se insinua en nuestros cuerpos, los penetra, y con lo que se comprime, y se dilata, pone en movimiento sus liquidos: conserva la harmonia, (135) y el uso de sus partes; y por los poros se transpira, y buelve à la Atmosphera en effluvios.

Son estos unos tenuissimos corpusculos en forma de vapores, que se niegan à nuestros ojos, aun auxiliados de los mejores microscopios: continuamente los exalan nuestros cuerpos, y conservan separados la misma virtud de aquellos que los producen, (136) con mayor, o menor actividad. Y assi se ve, que los effluvios que arrojan los cuerpos electricos mueven acia si las pajas, los del iman arrahen el fierro que se

[134]

Spectaculum naturæ ubi supra.

(135)

Philosophi. sup. citati Spectaculum entretien. 3.

[136]

Miguel Enmuler.
tomo 3. disput.
17. de parvis magnorum morb. initijs. § 63. & sequentibus.

se les aproxima; y el Perro de mas sagaz, y penetrante olfato, los percibe en las pisadas, persigue las fieras, y sigue los passos de su dueño, à muchas millas de distancia.

De que resulta que los esfluvios de los cuerpos corrompidos, (137) corrompen la atmosphaera à que se unen, imprimen su misma qualidad venenosa; y por medio de la incesante inspiracion, y transpiracion (138) transcienden de unos à otros; y assi se difunde, y extiende la infeccion. El comun sentir (139) es que siempre las pestes, y epidemias provienen de la corrupcion del aire, yà de cadaveres insepultos, como la que en las guerras del tiempo de Romulo refiere Titolivio; (140) yà del aire largo tiempo encerrado, como en el Asia en tiempo de Antonino Pio: por que la codicia de sus Soldados abrió una antigua Caxa, y no hallo otro thesoro, que la peste. Los malignos aspectos de los Astros corrompen tambien la atmosphe-

[137]

Et mulier ubi sup.
Zahn. Zachias,
& alij apud Ss. P.
Benedictum 14 dict.
cap. 22.

[138]

Valles. lib. de Sa-
cra Philosoph. cap
7. ubi de halitu le-
proforum. Boude-
vins part. 2. de
peste, & lepra q.6.

[139]

Paulus Zacchias
apud Ss. Patrem
Benedictum.

[140]

Vide hæc, & alia
apud Zahn. dict.
cap. 6. ubi offert.
Cathalogum pesti-
tium ex aëris infect

phera, segun explica (141) Kircher, diversos halitos venenosos combinados producen nuevas pestes; (142) y un ligero principio hallando en el aire materia dispuesta, crece en breve tiempo à grandes estragos, como una pequeña centella enciende grande fuego. (143) Lo que se experimenta no pocas veces en la *Lepra*, que una pequeña pustula, ò un corto aliento extiende con violencia el daño à todo el cuerpo, (144) y lo deforma.

Asi se entenderà bien el motivo de la precaucion de la Ley, sobre que los Hospitales contagiosos, se pongan en lugares levantados: pues batiendo sus vapores el aire con mas impetu los arrebatara, y se preservan los lugares de inferior situacion. Y donde el terreno no la permite, es el mejor preservativo colocarlos, como la Ley dispone: *donde el viento no hiera las poblaciones.*

La Ley no pone diferencia en la forma de su edificio, y estructura, si-
S
no

(141)

Kircherus in scrup-
 tinio phisico me-
 dico peitis sect 1.
 cap. 5 apud Zahn
 cap. 6. §. 2. num.
 4.

(142)

Paulo Zachias. Za-
 hn ubi sup.

(143)

Miguel Ermuler.
 dict. disputat. 17.
 §. 66. Federic Hof-
 man part. 2. cap. 4.

(144)

Cardanus. de ve-
 nenis lib. 3. cap.
 20. & alij apud
 Zahn. ubi supra §.
 1. n. 8.

no en el lugar, y situacion de la fabrica. Para las enfermedades no contagiosas quiere que los Hospitales estèn juntos à las Iglesias, y por claustros de ellas. (145) La immediacion à los Templos consta de la experiencia, y de la Historia, que siempre se ha observado: porque estando unidos los Hospitales à las Iglesias, en el favor, y privilegios, lo estuviesèn tambien en la colocacion de la fabrica, y obra (146) material, y mas seguramente gozassen del derecho de la inmunidad: Y porque esto conduce al consuelo espiritual de los enfermos, à que con mas prontitud se les ministrèn los Sacramentos; y à la vista de los altares, se exciten à hacer à Dios, y à los Santos con mas fervor sus ruegos.

Previene la Ley, que se ponga el Hospital por claustro: lo que desde la antigüedad se ha estilado, en las casas en que ha habitado alguna Comunidad religiosa. Se hace esta fabrica quadrilatera inmediata à la Iglesia, ò

Ora-

(145)

P. Thomassin. ubi
sup. Vvanſpen.
dict. cap. 1. n. 20
& 21.

[146]

Pignatelli tom. 1.
consult. 114. Ur-
ritigoiti. cap. 27.
ex n. 88. Vvanſ-
pen. ubi sup. Ma-
rius ital. lib. 1. &
immunit. cap. 4.
§. 6. n. 10. Cortia-
da. deſſ. 43. ex
n. 2. & 141. ex
n. 15.

Oratorio; ó que la abraze, y encierre colocandola en lo interior. (147) Así lo explican los Canonistas en los textos, que hacen mencion de los claustros; y que dentro de ellos se ponía habitación particular, que servía de Hospital à los pobres. Y por que se turbaba la disciplina Monástica, y su religioso silencio, se fabricaron los Hospitales en la parte exterior de los Monasterios, (148) y eran sus accesorios. Lo que era tan universal que los Turcos Musulmanes no edificaron Templos, ni Mesquitas, que no les añadiesen, (149) su *Timar Kanch* ó Hospital. Los Gentiles construían los Hospitales inmediatos à los Templos, lo que Luciano refiere de la Diosa de Syria; y previno Platon (150) en las Leyes que dió à su Republica. Pero como la Ley Real de Indias trata de las casas, cuyo formal instituto es la curacion de los enfermos; manda que sus habitaciones sean inmediatas à las Iglesias, y que se labren entre claustros, como se observa.

Na-

[147]

D. Gonzales in cap. cum ad Monast. de statu monachorū V. Claustro. n. & cap. Quanto de officio ordinarij ex n. 6. P. Gibalinus de clausura disquisit. 1. cap. 2 & 3.

[148]

P. Gibalinus citato loco. Vvanſpen Iuris Ecclesiastici parte 1. tit. 37. cap. 1. n. 21.

(149)

Herbelot. in sua Bibliotheca orientali V. *Hospital*.

(150)

Lucanus in Dea Syriae. Plato lib. 12. de Legibus Catalani in Canone 8. Concilij Chalcedonensis.

(151)
 Supra in principio
 hujus. §.

Nada innova la Ley en esta parte, en quanto á los Hospitales de enfermedades contagiosas. En sus principios fueron las habitaciones de el Hospital de *San Lazaro* de Lima à el lado de su Iglesia, pero como se advirtió en la noticia de su fundacion, (151) se passaron las enfermerias à *Sotavento*, se fabricó el hermoso Crucero, que es su planta; y se ha renovado desde sus fundamentos: colocandose en el medio un altar á proporcion que se divisa de todas las celdillas, ó alcobas, en que están los enfermos. De este modo se procura excitar su devocion, que tengan mas libre el aire; y que el que passa por el Hospital, no hiera en la Poblacion, ni en la Iglesia, donde los vecinos, y feligreses asisten á las funciones sagradas, que en ella se hacen, y solemnizan.

La razon de esta comodidad consiste, en que aunque sea tanta la diversidad de los vientos, y que éstos tienen no pocas variaciones, por las

causas que explican los Philosophos; (152) la observacion Mathematica es, que en ciertas regiones prevalecen, y reynan regularmente unos mismos vientos: en estas costas es el *Sur* (153) el que corre de la parte austral, y el que generalmente se experimenta en todas las sazones del año: que conservando el frio, que recibe de su polo antartico, sopla con mas, o menos fuerza, segun las estaciones; (154) y se denominan vientos *Sures*, aunque se aparten algun tanto al *Sueste*. Estos refrigeran la *atmosphera* de un país, que por estar bajo de la Torrida Sona, se creyò inhabitable. De ellos proviene la benignidad de casi un igual temperamento, la suavidad de los rocios, que no llegan à ser lluvias, que se purifique el ambiente, y arrastrando hacia la costa los alitos contagiosos, que puede evaporizar el Hospital, impide, que vuelvan à herir en la Poblacion; y con su mayor fuerza los rompe, los disipa, y los deshaze

T

El

[151]

[152]

Spectaculo de la naturaleza tom. 3.
Duhamel. tom. 4.
Philosophiæ &c.

[153]

Zahn. ubi sup.
disquis. 3. D. Antonius de Ulloa,
tom. 3. & D. Solorzano de Iure
Ind. lib. 1.

[154]

El mismo Ulloa;
tom. 3. cap. 6. donde trata con novedad, y delicada exactitud este punto.

[155]

En Inglaterra se ha introducido una Maquina que llaman el *Ventilador*, con que se bombea, y renueva el aire de las Minas, Carceles, *Hospitales* y Navios. De grãde utilidad principalmente para evitar la peste, y fiebre nombrada de las Carceles -- Diò á luz esta invencion el D. Hales en libro impresso el año de 1744.- Y de sus buenos efectos trata el Diario economico de Marzo del año de 1753.

[156]

Lx. 2. § Idem ff. *de quid in loco publico -- Ibi odore soli locus pestilentiosus fiat* Lx. *Ædiles ff. de usu publico*. Lx *De Pupilo § Siquis ff. de novi operis nunt.* Lx. 1. ff. de

El experimental conocimiento del daño, que hace à las poblaciones el aire corrompido, y quanto convigne que los vientos arrebaten los vapores à espacios libres, [155] para impedir el contagio; es uno de los motivos de que en Roma, y en todas las Republicas bien ordenadas se haya tenido [156] prolixo cuidado del aseo, como lo expressan sus Leyes; y de que los externos, y peregrinos, y sus mercaderias se mantengan tiempo suficiente, sin admitirse (157) à las poblaciones, hasta asegurar el riezgo de la infeccion. En Lima por ordenanza de su illustre Cabildo, se manda que las partidas de Negros bozales se detengan, à lo menos una legua, antes de entrar en la Ciudad, para obtener licencia de el Alcalde Ordinario, y el Fiel executor de turno, acompañados del Procurador general del Cabildo, y el Protomedico, reconozcan que estan libres (158) de males contagiosos; y la Ciudad labrò
ca-

casas en el arrabál à los margenes del Rio, donde se hospedassen, mientras se vendiesen, y distribuyessen por los campos, à cuya labòr principalmente se aplican.

En quanto à los *Leprosos*, el mismo temor fue el origen, de que pidiessen limosna sin hablar, y usassen de campanillas, ò sonajas de madera que llaman vulgarmente tablillas de *San Lazaro*: (159) persuadiendose, y no con mal fundada Philosophia, que la direccion de la voz, à la persona à quien se pide, lleva el aliento dañado à herirle con mas certeza: como algunos discurren, que la fascinacion se hace, (160) llevando por la linea visual que se dirige de los ojos à el objeto, el maligno effluvio que lo daña. Y en la separacion solemne de los *Leprosos*, se les prohibia, que preguntados en los campos, respondiesen sin salir de el camino, y ponerse contra el viento. (161) Los que recogen
las

Cloacis -- nam est Caelum pestilens. Ripa de peste, & alij apud Bobadilla lib. 3. politicæ cap. 6. n. 9. Lx. 14. tit. 6. lib. 3. recopilat. Castellæ & ibi Azabedo. Aviles. Aven daño.

[157]

Boudevvins Ventilabro. part. 2. q. 6. Ripa. in tractatu de peste. Rem. 10. Evich. de officio magistratus, & legibus tempore pestis. Peguera decisi. crimen 8. novissime. Muratorius cum laude citatus à Ss. P. Benedicto 14. Camillus de Medicis. Concil. 21. & 141. alij apud Zachiam. lib. 3. tit. 3. q. 4. ex n. 24.

[158]

La ordenanza es del Virrey Marques de Guadalcazar, de 18. de Marzo de 1624. lo que mandò el año de 1630. el Virrey Conde de Chinchon,

y se confirmó por Cedula de 30. de Noviembre de 1702.

[159]

Genebrardus in chronologico Belgico. lib. 4. cap. 11. D. Gonzales in cap. cum dicat de Ecclesijs ædificandis. Petra in const. 5. Clementis 4. n. 15.

(160)

Impugna muy bien esta opinion el Illmo. Feijó, tom. 5. discurs. 5. ex n. 21.

[161]

Martene ubi sup. ord. 3. Item præcipio tibi cundo per itinera alicui te interroganti non respondeas; nisi prius fueris extra iter sub vento, ut non de te male habeat.

[162]

Estrella de Lima. cap. 9. § 28. n. 116. Meléndez Theſoros de las Indias tom. 2. cap. 5. Montalvo -- Sol del nuevo mundo. cap. 8. f. 41. -- Haroldus in apàratu ad Concilia Limana.

73

las limosnas, aunque no esten infectos del mal, usan de las tablillas, como excitativo de la compasión.

Segun las Constituciones del Hospital, è intencion de los Fundadores, se curan, y asisten en el todas las personas libres, que padecen mal de San Lazaro, sin distincion de esphera, condicion, sexo, ò edad. Lo que hace notable que mal instruidos, el Autor del libro intitulado *La Estrella de Lima*, escribiesse: *Que se estableció el Hospital de San Lazaro para Negros;* (162) y el P. Fr. Juan Melendez à quien copió à la letra Montalvo, y traduxo al idioma Latino Fr. Francisco Haroldo: *Que por falta de enfermos de este achaque estuviera el Hospital desierto, si no se huviesse commutado su destino en comun enfermeria de los que padecen mal caduco.* (163) Porque el Austro, con la fria sequedad de la nieve de los Andes, desmiente sus venenosas propiedades, y mas sirve de enjugar sus humo-

mores, que de corromperlos.

Las dos noticias son sin duda (tomadas de agenas relaciones, y puestas sin el debido examen), contrarias, à la institucion del Hospital, que refieren con mas puntualidad otros Escritores Regnicolas; (164) à la invariable practica que està à la vista, y memorias autenticas, y Libros de Cabildo de que consta, que se han curado, y actualmente curan Leprosos, y no enfermos de otro mal; y de todas calidades, y castas; assi nacidos en estos Reynos, como en los de España. (165) Y aun varios Sacerdotes, que han fallecido en el Hospital, à los quales por la reverencia del estado, se les dispuso aposento distinto de la comun enfermeria.

Al primer engaño pudo dar origen, que fueren abundar los Negros enfermos de *Leprosia*, y con menos pudor se dexan ver. Averiguando las causas de la *Leprosia*, juzgan

U

mas

(163)

Es vulgarmente conocido por gota coral, y de los Medicos por morbo comitial ò Herculeo Paulas Zachias, & alij apud D. Gonzal. & Interpretes ad cap. cum inter Dilectos 21 de electione, & electi potestati.

[164]

Fr. Buenaventura de Salinas. El P. Calancha. La Historia Bethlemitica. Ulloa. Relacion del viage à la America.

[165]

En 23. de Sept. del año de 1606 recogió el Mayordomo un Clerigo natural de Merida, en Estremadura. En 25 de Julio de 1609 murió en el Hospital un Sacerdote *Leproso* natural de Truxillo del Perú, y en de del año de murió otro Presbitero natural de Lima.

(166)
 Apud Calmet. differ-
 rat. de Lepra, & e-
 jus causis á nostro Ss.
 P. Benedicto 14 dict.
 cap. 17. n. 3.

[167]
 Idem Calmet. & N.
 Ss. P. Benedict. ubi
 supra.

mas comunmente los medicos, que
 proviene de la complicacion, y con-
 tienda de humores contrarios, (166)
 à que se junta la sangre melanco-
 lica, gruesa, acre, y ligosa, que
 destroza la piel, y la figura de los
 vasos que cubre; y aflige con un pru-
 rito, ò comezon y ardor intermi-
 nables. Y que conduce mucho à
 contraherla, la calidad de las comi-
 das, su mal uso, y la depravada
 constitucion, y habito de los cuer-
 pos, en que influyen el aire ardien-
 te, tosquedad de vestidos, y des-
 cuidado en la limpieza de las habita-
 ciones. (167) Otros que siguen el
 sistema vermicular, y hacen causa
 de las enfermedades cutaneas, y las
 pestes, los insectos, y guzanillos im-
 perceptibles, que se penetran por la
 cutis à lo interior del cuerpo; dan
 esta misma causa à la Lepra, de que
 no dexan libres los vestidos, las pa-
 redes, y hasta las piedras; por es-
 te medio explican su contagio: pas-
 san-

fando à otros cuerpos los insectos, ò sus semillas, en el aire, ò con el contacto de aquellas partes donde se hallan.

En ambas causas es constante quanto puede influir la naturaleza de los Negros, y su temperamento, siendo oriundos de clima extremamente (168) ardiente, (à lo que se atribuye que fuesse el mal de *Lepra* tan frecuente entre Arabes, y Egipcios.) (169) y la crassidad de los impuros alimétos de que los negros usan ò sus Padres, que les transieren en la sangre el fermento de el mal; pues fuera de los Anthropophagos (*) hay castas, que no excusan animal, ni sabandija de que les sirva de vianda. A que se añade el desaseo de los cuerpos, y su fetidez aumentada con la groseria de las ropas, y la dureza de la cutis, que pone su piel mas dispuesta à la virulenta incrustacion, que dà el accidente Elephantico [170] que por el aspecto le llamaron

tam.

[168]

P. Sandoval. in Historia Etiopiæ parte 1. lib. 1. cap. 3. n. 2

(169)

Astruc. lib. 1. cap. 12
Prosper Alpinus de Medicina Ægypt. lib. 1. cap. 14. Calmet. dissert. de causâ Lepre versic. morbus iste f. 78. & 79.

(*)

Los que comen carne humana.

(170)

Ermuler. tom. 2. Collegij practici. V. Lepra, à Leone, & Sartyro.

tambien Leonino, y Satiriaco. Y fuele ser tal, aun en los sanos la grosedad del cutis en los pies, que resiste al delicado, y penetrante filo de la lanzeta, segun la experiencia de los sangradores.

Son muy del intento las expresiones del Doctor Towne, quien escribe: (171) *La lepra no es enfermedad rara entre los negros, y tiene mucha afinidad con lo que leemos, sobre la Lepra de los Arabes. Aquellos negros que se hallan expuestos à la inclemencia de las sazones lluviosas, à los rocios frios de la noche, que estan mal nutridos, cuyos alimentos son dañosos, é indigestos, y que han tenido anteriormente fiebres agudas, ò intermitentes por dilatado tiempo, ò otras enfermedades de mucha duracion; son muy sujetos à la Lepra. (172) Los blancos à quienes la miseria reduce à trabajos poco diferentes de aquellos à que los negros estan ligados, nos han demostrado por su exemplo, que esta*
en

(171)

En el diccionario Medico del Ingles James. tom. 4. V. Lepra. f. 846.

(172)

Idem ibidem. f. 847.

enfermedad no està ceñida á un solo color, ni un solo clima.

Menos disculpable, y sin origen es el otro engaño de que el Hospital de *San Lazaro* por falta de *Leprosos*, se aplicò á la curacion del mal cadúco. No es este mal contagioso, que pudiera subrogarse á la *Lepra*, aunque antiquado sea incurable, (173) y para enfermos de accidentes incurables se fundò en Lima Hospital proprio, á fines del siglo pasado, gobernando el Virrey Conde de la Monclova, cuyo fundador fue D. Domingo Cueto, (174] que lo puso al cuidado de los Religiosos Bethlemitas: lo que no seria necesario, si el de *San Lazaro* huviesse tenido tanto antes aquella commutacion; pues Melendes, y Montalvo, imprimieron sus obras el año de 1681, y el de 1683. Nunca se ha curado en *San Lazaro* mal cadúco, ni consta de una aplicacion, que seria injusta, variando el Hof-

X

pi-

(173)

Lx. Item quæritur 12.
§ Si quis Anthiadas
ff. de ædilitio edicto
ubi Baldus. late D.
Ualenzuela. conc. 24.
n. 36.

[174]

Historia Bethlemitica
lib. 3. cap. 15.

pital de su particular destino; y no habiendo faltado personas en que exercitarlo. Aun en este caso, no se podria aplicar à los enfermos de mal caduco, que no tiene semejanza con el de *Lepra*, segun Doctrina constante de que à falta de *Leprosos* (175) se deben asignar los *Leprosarios* à los enfermos del mal que mas se le semeje: siendo mas reparable, que el Rdo. Melendes, à quien los de mas transcribieron, incurriese en aquel engaño, habiendo puesto entre los verdaderos thezoros de las Indias, la vida de la Virgen Rosa de Santa Maria, donde refiere por uno de los mas notorios milagros *haberse librado* una Niña con las ojas de rosa seca, tomadas de la Imagen de la Santa, *de tan pestilente lepra*, (176) *que infamó la medicina con los remedios, y que se llevó la Muchacha à los Juezes, que recibian la informacion como la mejor* (177) *prueba del milagro.*

(175)

Zypeus Moneta, & alij apud Riganti in Regulam. 13. Chancelaria. n. 102.

(176)

Melendes. t. 2. lib. 3. cap. 35. Hansen in Mantissa miraculorū S. Rossæ. cap. 6. n. 4.

(177)

Ni. Ss. P. Benedicto. 14. refiere el suceso, y dice que fue de los milagros, que no se aprobaran. dict. cap. 17.

Dudase entre los Medicos, Historiadores, è Interpetres de la Escritura Sagrada, si hai verdadera *Lepra* en estos tiempos. Green algunos, que la que menciona la Escritura, en que el *Leproso* aparecia blanco [178] como nieve, y contaminaba vestidos, y paredes, pasandoles sus mismas manchas, y señales, era castigo particular de la mano Divina, impuesto en pena de la Murmuracion, la Rebeldia, la Simonia, y otros graves delitos. (169) Y en este comun concepto de los Judios es el vaticinio de Isaías: *Que seria reputado el Redentor como Leproso, cargandose la satisfaccion de ajenas culpas.* (180) El Mro. Gil Gonzales Davila, en el *Theatro Ecclesiastico*, tratando de la Santa Iglesia de Quito (*) refiere el caso formidable de un *Oidor*, que violò la inmunidad de la Iglesia extrayendo un Reo del Altar; y habiendole publicamente reprehendido desde el pulpito Fr. Domingo Valdez, Religioso Domin-

(168)

Lib. 4. Regum. cap. 5. Vers. 27 & egressus est ab eo Leprosus quasi nix. & ibi Calmet - P. Mendoza.

(169)

De Giezzi, Maria sorore Moisis. Ozias, & alijs. Vide apud Cornelium late cap. 13. Levitici.

(180)

Isaias cap. 53. Vere languores nostros ipse tulit, & dolores nostros ipse portavit, & nos putavimus eum quasi leprosum, percusum à Deo, & humiliatum: ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras; & attritus est propter scelera nostra. - ibi Interpretes.

(*)

Theatro Ecclesiastico. t. 2. Fol. 74. Hist. Dominicana P. 5. lib. 3. cap. 73. Fol. 439:

nicano, de mandato del Obispo: cominándole la misma sentencia que al Rey Ozias, se encolerizó el Oidor, y al momento se sintió herido de *Lepra*, que se le extendió por todo el cuerpo; pero aunque soltó el Reo, y pidió perdon, murió entro de breve tiempo. Para este suceso cita el M. Gil Gonzales la Historia Dominicana del Ilustrísimo Lopez, Obispo de Manopoli.

Fatiganse los Expositores en combinar los signos de aquel mal, con los de el que en los Siglos posteriores ha tenido el mismo nombre. Interesase (à lo que concibo) en las demasiadas investigaciones, mas la curiosidad, averiguadora de las novedades, que la utilidad publica: à la que solo importa conocer el mal para aliviarlo; è inquirir si es el mismo, que antes se ha padecido, para aplicarle algun util remedio, calificado yà por la experiencia.

No pocos comprehenden en el nom.

nombre de *Lepra*, las enfermedades de la cutis, y bajo del se tocan en el moderno (181) Diccionario Medico. Otros con mas generalidad toda especie de accidente contagioso, lo llaman *Lepra*; y con esta extension entienden los Canonistas la rubrica del titulo de las Decretales, que trata del Matrimonio de los *Leprosos*. (182) Mayor amplitud tiene la Ley municipal de Indias, que habla de los Hospitales de enfermedades contagiosas, sin especificar la *Lepra*. Pero en el Hospital de *San Lazaro* de Lima, estando à los precisos terminos de su fundacion, solamente deben curarse los *Leprosos*, y enfermos de el mal conocido por de *San Lazaro*: sin que se admitan en ellos enfermos de otros males que sean contagiosos; ò por alguna alucion, y semejanza se denominan tambien *Lepra*; ò de los que Hipocrates en uno de sus Aphorismos, numera entre los que

Y las

[181]

Diccionario Medico.
V. *Lepra*. f. 845.

[182]

Canonistæ ad rubrum
de conjugio Lepro-
forum & ibi cum P.
Sanchez P. Pirhing.
asser. 1. n. 2.

(183)

Hipocrates. lib. 3.
Aphorismo 20, & in
Luca Tozzi Versi-
culo -- *hinc modo.*

(184)

Apud Ss. P. Benedic-
tum 14. dict. lib. 4.
cap. 17. n. 5. - P. Mu-
rillo distinguit in ti-
tulo de conjugio *Le-
prossorum.* - inter *Le-
pram simplicem, me-
diam, & fædissimam:*
quod in idem recidit.

(185)

Idem, Calmet, & alij
apud Ss. Patrem loco
citato n. 3. de *Lepra*
curabili ad diferen-
tiam *Elephantiasis.*
Tiraquellus. in Lg.
connubiali 15. prima
parte glossæ n. 48.

las mas veces se padecen, (183) en
verano, aunque puedan ser princi-
pio, de que por depravacion de hu-
mores, ò exacerbacion de males cu-
taneos pueden parar, y transmutarse
en el que hoy se conoce por *Lepra*.

La doctrina en que los Medi-
cos sabios convienen, y figuen los
Juristas es, que la *Scabies*, *Psora*, y
Lepra, solamente difieren por gra-
dos. (184) La *Scabies*, se compone
de unas pequeñas pustulas, que defor-
man la cutis. La *Psora*, es añadiendose-
le perniciosa comezon; y la *Lepra* si
pasan adelante estos Symptomas, y
dañan las partes interiores. No es ne-
cesario, que llegue à este grado la
Lepra, para que los Enfermos se re-
ciban en los *Leprosarios*; porque en
el principio segun la corriente opi-
nion de los Medicos, admite cura-
cion, (185) y en inveterandose no
tiene otro remedio que la confor-
midad, y resignacion en el animo;
y para el cuerpo la dieta, algunos
ano-

anodinos, y baños, que limpian, atemperan, y suavizan la molestia. Y el Hospital no es casa de Lazarinos incurables, sino de Enfermos *Leprosos*,

La comun division es, en *Lepra* de los Griegos, seca, furfuracea, escamoza, en que parece que continuamente se muda la piel, y cae en pequeñas escaras; (186) y en *Lepra* de los Arabes, ò Egipcios, saniosa, mas maligna, que añade deformidad, por lo inflamado, virulento, y encoltrado de la cutis que se dice *Elephanciasis*, con alusion al cuerpo del Elephante, arrugado, desigual, y extremamente (187) aspero; y por la grande intumescencia de los pies, y los tumores, y manchas del cuerpo del *Leproso*. Y aun se buscan otras semejanzas, y una de ellas es la grandeza de la enfermedad, que excede à todas, como el Elephante en el bulto, y la corporatura al resto de los animales.

Este mal fue *Endemico*, ò peculiar

(186)

D. Gonzales ad tit. de conjugio *Leprosorum*. Ss. P. ubi supra n. 5.

Est Elephas morbus tristi quoque nomine diris.

Non solum turpans infundit ora papillis;

Sed cito præcipitans funesto fato venena.

Serenus Sermonicus apud Celsum.

[187]

Late Mangetus in Bibliotheca medica tom.

1. V. *Elephanciasis* -- Emilius Macro lib. 1. cap. 15. apud Zachiam lib. 2. tit. 3. q. 6. n. 17.

Est *Lepræ* species *Elephanciasisque* vocatur,

Quæ cunctis morbis major sic esse videtur;

Ut major cunctis *Elephas* animalibus extat --

[188]
Plinius. lib. 26. his-
torix naturalis -- Et
ibi P. Harduinus in
notis ad usum Del-
phini.

85

culiar en Egipto, y passò à Italia
(donde antes no se conocia) en la
expedicion del gran Pompeyo à la
Syria; y desapareciò à poco tiem-
po. (188) Se difundió desde el si-
glo doce en la Europa, donde ha
infestado mucho unos Reynos, y du-
rado mas en otros: haciendo sus trans-
migraciones, como acontece en otras
enfermedades, que abundan donde
no se conocieron, y no se cono-
cen donde tuvieron su principio. De
la *Lepra* se escribe, que habiendo
sido en otros tiempos tantos sus des-
trozos, es hoy rarissima; y que à
penas se hace memoria de ella. Pe-
ro esta es expresion mui pondera-
tiva. Lo cierto es, que se ha dimi-
nuido mucho, y que en algunos lu-
gares se ha extinguido del todo; pe-
ro en otros dura como lo denota la
subsistencia, y exercicio de sus Hos-
pitaes. Se refiere que en Francia de
docientos años al presente se ha ex-
tinguido casi del todo; que se con-

VCR.

vertian mal las rentas de los *Leprosarios*, y habia quienes falsamente (189) se hiciesen passar por *Leprosos*, à fin de obtener en ellos pensiones. Para lo que se hacia mayor examen, y corrian los *Leprosarios* à cargo del limosnero mayor del Rey, y despues se agregaron del todo à los Caballeros del Orden de *San Lázaro*.

Lo que no puede negarse es, que ha perdido la *Lepra* en grande parte su actividad, por que no se experimenta aquella violencia con que obraba en los cuerpos, y se difundia con velocidad à otros; y es posible que en lo general haya disminuido su intencion para el daño, como para el contagio. De mas de varios casos que refieren los Autores Medicos; (190) Lucas Tozzi dice, que vio en Napoles un Monge *Elephanciaco*, que conversaba familiarmente con los demas, y nunca los inficionò. (191) En el Diccionario Medico refiere su Autor que tuvo ocasion

Z

de

[189]
Dicc. de Trevoux V.
Leprosie.

(190)
Gaspar Reyes en *sq*
Campo Elifio. q. 60.
n. 11.

(191)
Tozzi. in *Aphorismo*
20. lib. 3.

[192]
 Dicc. Medico. V. Le-
 pre f. 844.

de ver un hombre de letras, en quien eran manifestos todos los *Symptomas* de *Lepra*, y que rodeado por mas de un año de sus domesticos, ninguno se havia tocado (192) de el mal. Y en el Hospital de *San Lázaro* de Lima, hai la observacion en todo lo que alcanza la memoria, de que entre quantas personas han cuidado de la asistencia inmediata de los enfermos, ninguna se ha contagiado.

Sin embargo no es dudable, que sea verdadera *Lepra* la que se padece. Y dexando los signos, y *Symptomas* que pueden ser equivocos à otros males, que ponen el aspecto no desemejante en la fealdad à los *Leprosos*; sus signos univocos, y particulares los reduce à seis Guido Cauliaco, y và conforme (193) à las reglas que dà Conrado Gesnero en el examen de *Leprosos*, y à las de otros Medicos antiguos, y modernos, y son estos: la redondez à que se estrechan los ojos, y las orejas, des-

(193)
 Gesnerus Conradus.
 examen *Leprosorum*.
 Guido Cauliacus
magnæ chirurgiæ tra-
ct. 6. doct. 1. cap. 1.
& alij apud Astruc. de
morbis venericis. lib.
1. cap. 2. n. 3.

poblarse el pelo, engrosarse, y llenarse de tumores el sobrecejo. Cēñirse en lo interior las narices, y dilatarse torciéndose á lo exterior. La corrupcion de los labios, y ronquera de voz. El fetor del aliento, y de todo el cuerpo, Y el semblante horrible, y figura con que pintan los Satyros. El citado Ingles Tovvne hablando de los Negros, [194] y comparando su *Lepra* con la *Elephanciasis* de los Arabes dice, que suele atacarles una pierna por lo regular, y alguna vez las dos: extendiendolas à enorme inchazon; pero que estos viven mas de veinte años, conservan el apetito, y la digestion; y sirven como sanos en todo lo que no es incompatible con la afeccion de las piernas. Calmet, [195] y otros añaden, que llegan à perder la articulacion, y se les caen las coyunturas.

Se han puesto con individualidad estos signos, (omitiendo otros, que ocasionaran asco aun en el papel

[194]
In dict. Medico. V.
Lepre f. 847.

(195)
Calmet. dissertat. de
Lepre. &c.

pel) por que lo que escribieron estos Medicos, parece que lo deduxeron de la experiencia, en el Hospital de San Lazaro de Lima, donde actualmente hai de la *Lepra* furfuracea, en una Muger de pocos años. Dos enfermos llenos de tumores *purulentos*, que no tienen figura de hombres. Varios igualmente lastimados, pero con menor deformidad. Otros con pies, y piernas llenas de escamas, y de poco menos grueso, que los cuerpos, y en todo lo demás parecen sanos, y sirven yà muchos años à la Casa en lo que alcanfan. Algunos à quienes ha faltado la articulacion, y caido los dedos. Uno à quien se dividio el pie del todo, y pisa, y anda como con un tronco. Vive un *Leproso* de voz tan ronca que parece el ahullido de un perro, ò de otro animal, que gime. Oh si Dios benignamente permitiese que extinguido del todo mal tan pernicioso, se verificasse la no-

ricia de los Escritores que se impugnan.

El accidente con que puede equivocarse mas la *Lepra*, es el de *bubas*, ò *galico*: pues, hai Medicos que lo tienen por especie de *Elephantiasis*, y dicen (196) que es la misma que antes se padecia con poca diferencia. Este sentir siguiò el docto Benedictino Calmet, tratando de la enfermedad de Job, y se inclinan à que fuesse el mismo, que hoy dicen morbo Galico. (197) Los Patronos de esta opinion intentan persuadir, que el no reconocerse ya la *Lepra* es, por que corre (198) tambien mas desfigurada, que los *Leprosos*, y ha mudado de nombre.

Este modo de opinar lo refuta, y convence el Sabio Medico Juan de Astruc en la trabajadissima obra que escribiò de *Morbo venereo*. (199) En ella manifiesta con invencibles argumentos la diferencia de ambos males. Dexando los mui fa-

Aa

cul-

(196)

Apud Astruc. dicto tractatu de morbis venereis. lib. 1. cap. 2. in principio.

(197)

Calmet. in dissertat de Morbo Job.

[198]

Apud. Astruc. dicto cap. 2. lib. 1. initio.

(199)

Astruc. per tot librū primū operis citati. de morbis venereis.

cultativos à los Professores, harè breve memoria de los que mas universalmente pueden persuadirla. El primero se toma de los Medicos: pues los que reputan los dos males por uno, tubieron poco conocimiento de *Lepra*; (200) y algunos no la habian visto, y formaron su dictamen por las señas que dan los libros, muy expuestas à equivocaciones, sin las luces de la propria experiencia, y examen de los ojos. Y el torrente de los Medicos que estaban muy versados, y practicos en las curaciones de *Lepra*, hecho el cotejo por su vista, afirma ser muy distinto de la *Lepra*, el que se introducía de nuevo con el nombre de mal *Galico*.

El segundo argumento lo dan los mismos enfermos, pues se abstienen los *Leprosos* del comercio con los *Galicos*, por no añadirse un nuevo mal, que mas brevemente los acabasse. (101) Llegando al extremo de tumultuarse en Paris, donde

[200]
Astruc. dict. cap. 1.
lib. 1. n. 2.

(201)
Laurentius Phrigius
apud Astruc. dict. cap.
2. n. 6.

á grandes gastos se hizo Hospital distinto de las *Ladrerías*, en las que no eran admitidos los *Bubosos*. (202) Con lo que concuerda el estilo de todos los Hospitales, que no remiten los *Galicos* á los *Leprosarios*, y para su curacion específica tienen Sala particular, y á proposito de los remedios sudoríficos, y mercurio: que llaman Sala de unciones. Esta diferencia la admiten nuestros prácticos, (203) reputando injuria atroz decir *Gafo* (voz que significa *Leprosfo*) [204] para poner la pena segun la Ley de Castilla, y no juzgan comprehendirse en ella, ni que sea injuria tan grave decir *Buboso*. Y en Mexico son dos diversos Hospitales. [205] El Real para las *Bubas*, y el de *San Lazaro* para la *Lepra*.

El tercero argumento se deduce de los remedios, y sus efectos: por que los Medicos que curaron enfermos de ambos males afirman que el *Galico* siempre es curable por sus remedios
cf.

(202)

Astruc. dict. cap.
n. 6. & cap. 15. lib.

[203]

Azevedo in Lg. 2. tit.
10. lib. 8. recopilacionis
Castellæ. n. 30. cum
Gutierrez. concilio 24. n. 23.

(104)

Lx. 7. tit. 2. partita
4. ubi glossa.

(205)

Lx. 10. & 11. lib. 1.
tit. 4. de los Hospitales,
y Cofradías.

(206)

Franciscus Ranchin.
de *Lepra* apud Astruc.
dict. cap. 2. n. 4.

específicos, que lo quitan de raiz; (206) y los *Leprosos* inveterados son incurables; y con el mercurio, y remedios del Galico se exaspera la *Lepra*. (207) De que debe inferirse, que la experiencia, de haber mejorado los *Leprosos* con las unciones del Mercurio, ha sido por haber equivocado un mal con otro, y curar el *Galico*, creyendo que se cura la *Lepra*.

El ultimo argumento sería de la mayor eficacia; si los hechos en que se funda estubieffen sin contestacion. El citado Astruc (208) lo esfuerza quanto puede: y consiste, en que la *Lepra* es originaria de el Oriente, patricia de la Grecia, y de la Syria, conocida muchos años antes que apareciesse el *Galico*, que traxeron de las Islas Antillas, los primeros que al descubrimiento de la America passaron con el Almirante Christoval Colon, y contraxeron esta infeccion de el comercio impuro con las *Indias*, en quienes era fre-

quen-

(207)
Idem Astruc. ibidem.

(208)
Astruc. dict. lib. 1.
cap. 10.

quente: adquirieron de ellas el remedio del *Huayacan*, ò *palo Santo*; y en la guerra que tenia en Napoles el Rey Catholico, y comandaba el gran Capitan se comunicò à otras naciones. Entre ellas se ha hecho contienda, que no se ha podido pacificar en tantos años: atribuyendose mutuamente el mal, que los Franceses denominan *Napolitano*, y los Napolitanos (209) mal *Frances*. En el nombre se ha llevado la Italia la victoria, por que no se le borrará fácilmente para el comun conocimiento el de *Galico*; pero las dos naciones en lo que escriben, las mas veces se ponen de acuerdo, y hacen liga contra los Españoles.

El Docto Calmet está tan de parte de estos descubridores del nuevo mundo, (porque le convenia para su asunto) que no juzga por bien averiguado contra ellos (210) el hecho: antes apunta, que es mas natural pasasse el *Galico* de la Euro-

Bb

pa

(209)

Astruc. Lat. dict.
cap. 10. ubi alios dat.
P. Charlevoix. histo-
ria de la Isla Españo-
la. lib. 1. f. 43. Ori-
gen del mal de Napoles

(210)

Calmet. de morbo
Iob. Dissert.

(211)
Herrera Decada 1. lib.
5. cap. 11. versic. La
falta de vitualla.

(212)
D. Solorzano en su
Pólitica Indiana lib.
3. cap. 4. versic. Pero

[213]
Herrera -- Gomez --
Oviedo -- El P. Ma-
riana lib. 26. cap. 10.

[214]
Allen. in Compendio
Medicinae practicae
cap. de Variolis. La
Historia de la Medi-
cina de Frenid. f. 267.

95
pa à la America; mas para este pen-
samiento, cita mal al Choronista Her-
rera, quien dice todo lo contrario,
y es de la opinion mas recibida (211)
de que salió de la Isla de Santo Do-
mingo. Nuestro Sabio Politico So-
lorzano, dice, que es mui incierto,
y dudoso que las Indias embiasen
el daño, y no lo es, que embiasen
los remedios. Y su feriedad lle-
gò à enojarse tanto con Trajano
Bocalini, que lo trata (212) por es-
te motivo de ridiculo charlatan, y
salta en banco. Algunos à quienes
hacen fuerza demasiada los monu-
mentos que hai contra los Españoles
de sus historiadores, (213) que
los dan por primeros traficantes de
tan mala mercaderia; buscan el com-
pensativo diciendo: que las Viruelas
han hecho mas destrozo de Indio
en la America, (214) que las Bubas
en la Europa; y no ajustan mal la
cuenta. Esta es disputa en que yo
no tomarè partido, bastame para me-
in

intento, de que el mal *Galico* como distinto de la *Lepra*, no se debe curar en el Hospital de *San Lazaro*; que no fuese conocido hasta la guerra de Italia: [215] sobrado tiene para la fuerza el argumento, con que le sepamos la edad, aun que se quede dudosa la cuna. Y que sea cierto el tiempo en que se dexò ver en el mundo, aunque por la ignominia de su causa, al contrario que en Homero por el honor del nombre, permanesca ignorada su verdadera patria. Pero no puede negarse, que la carta escrita por un Medico de Sevilla à Pedro Martir de Angleria, dandole noticia del mal de *Bubas*, algunos años antes que se descubriesen las Indias; cuyo original dicen personas fidedignas haber hallado el Rmo. P. F. Martin Sarmiento, Sabio Benedictino, de vasta lectura, aplicacion infatigable, y exquisita erudicion; serà à favor de los Españoles prueba decisiva.

(215)

Fere omnes. apud
Astruc. dict. cap. 10.
& alij P. Mariana citato cap. 10.



§. III.

DEL FUERO DEL HOSPITAL de San Lazaro, y del conocimiento del mal de Lepra.

(216)

Solorzano de Iure ind. t. 2. lib. 3. c. 3. Villarroel t. 2. lib. 3. cap. 3. Urritigoiti de Eccles. Cathedralibus cap. 27. Antunes de donat. t. 1. lib. 2. cap. 31. D. Frasso de regio Patronat. t. 2. cap. 85. Fagnan. in cap. Ad hæc de Relig. dom. ubi D. Gonzales & Canonistæ Pignatelli. tom. 1. conf. t. 114. & alij. Julius Caponius discept. 134. & 396. & alij plurimi apud Mosta- zo. De Causis pijs tom. 1. lib. 4. cap. 11. Cortiada. t. 3. def. 141. Vvanspen. part. 2. tit. 37. cap. 2. Fermosin. de confiscat. part. 2. alegat. 3.

SIENDO preciso que haya Juez que declare las dudas que puedan ofrecerse en el Hospital de *San Lazaro*; se tratará de su fuero, en que ha de distinguirse el que goza en lo general, y absoluto, del que corresponde al conocimiento de el mal, que en él se cura. En el primero nada tienen de particular los Hospitales de *San Lazaro*, y corren bajo de las reglas de los demas Hospitales. Esta es materia obvia, y en que los Doctores han escrito con amplia (216) mano los puntos que en ella pueden ser dudables. Lo conf-

constante es que el Santo Concilio de Trento, reconociendo la variedad de opiniones, y prácticas, y las frecuentes controversias entre las jurisdicciones Secular, y Eclesiástica, y las diversas inteligencias que se daban (217) à los antiguos Canones; estableció reglas ciertas: fuyendo à la visita de los Obispos, como Delegados de la Santa Sede, y à el juicio de cuentas, no solamente los Hospitales, que se fundan con autoridad Eclesiástica; sino tambien aquellos que administran los Seculares, erigidos sin intervencion de los ordinarios: para lo que tuvo (218) por suficiente, que publicamente, y en comun, se exercitasen obras piadosas.

Dos excepciones puso el Santo Concilio à estas reglas, la primera en los Hospitales, que son de la inmediata proteccion de los Reyes, y no pueden (219) visitarse sin su especial licencia; por que esto

Cc

cor-

(217)

Cap. De Xenodochijs
de Relig. Domib. Clement. Quia eodem.
Cap. cum per literas
de Præbendis. Lx. omnes.
Cod. de Episcop. & Cleric. authentic.
de Santissimis Episcop. § Æconomus, & alia leges.

[218]

Concilium Tridentinum
sess. 22. de reformat. cap. 8. & 9.

[219]

Tridentinum in dict.
cap. 8. & 9.

(220)

D. D. citati. P. Avendaño tom. 1. tit. 11. cap. 2. Barboza. de potestat. Episcop. par. 3. à Leg. 75. n. 19.

(221)

Late D. D. citati. Fermosinus, Fagnanus. & alij apud Frasso. n. 45.

[222]

Barboza, Lara, Cabedo. D. Valenzuela Cevallos, Diana, á Motazo, Avendaño. D. Matheu. de Regimien. t. 1. cap. 4. §. 3. Urritigoiti. Azevedo. in Lg. 3. tit. 14. lib. 8. Recopilat. Torres de practis, Castillo de Aimentis, & ibi Melius. cap. 3. & alij apud Concio. in statut. Eugub. P. Leurenus in foro benefici. ali.

(223)

D. Solorzano. P. Avendaño. plene D. Frasso. cap. 85. n. 59.

corresponde à la preeminencia de la soberania, y elevacion de la Magestad; y se cree que sin necesidad de agena intervencion, cuidaran los Monarchas de que exactamente se cumplan [220] todos los piadosos officios, à que se destinan las casas que se han fabricado, y mantienen à expensas de su Real Erario. La segunda excepcion es, quando en el principio de la fundacion se previene, y cautela, que hande ser (221) exentos los Hospitales, y quedan con esta calidad desde su origen.

De esta excepcion tratan los Doctores con no menor (222) amplitud. Basta decir por lo perteneciente al derecho municipal, que los Hospitales que se han fundado en estos Dominios estan comprehendidos en ambas (223) por que son de los que tienen la inmediata proteccion de los Reyes; y gozan no solamente de aquella general tuicion, y patrocinio que pro-

me-

meten, y deben à todos los lugares piadosos; sino de la especial, y expresa, (224) que corresponde à sus distinguidas mercedes, y gracias, que los hace Patronos, y Protectores. Están reservados tambien desde su ereccion, así por la naturaleza, y Leyes del Real Patronazgo, como por que las mismas Reales Cédulas, y ordenanzas, que encargan el cuidado de la visita, y cuenta à los Magistrados Seculares, demuestran que la exencion se deriva desde los *umbrales de la fundacion*, que son los terminos del Santo Concilio.

No obstante, los Reyes Catholicos, como Protectores de sus sagradas disposiciones, y justos establecimientos; han permitido à los Prelados Eclesiasticos visitar los Hospitales exentos; y generalmente por positiva declaracion conceden (225) à los *Arzobispos, y Obispos, que por sus personas, ò las de sus Visitadores, puedan visitar los bienes per-*
te-

[224]

D. Frasso. ubi supra
n. 47. Vvanспен. part.
2. tit. 37. cap. 2. n.
32. Catalani in Con-
cil. Calcedonen, Ca-
non. 18.

[225]

Lg. 22. tit. 2. lib. 1.
Recopil. Ind. D. Fr-
so. ubi supra.

teneientes á las fabricas de las Iglesias, y Hospitales de Indios, y tomar las cuentas á sus Mayordomos, y Administradores. Pero en virtud de aquellas mismas facultades con que pudieran denegar esta licencia, la modifican, y limitan con la calidad, de que: (226) *En quanto á tomar cuentas, y por lo tocante al Patronato, y proteccion Real, haya de intervenir, y assistir á ellas la Persona que tuviere el Gobierno de la Provincia; ó la que nombrare en su lugar.* A la semejanza que en los Hospitales, que por costumbre, privilegio, ó constitucion, deben dar cuentas, á ciertos diputados, dispone el Concilio, (227) la concurrencia de el Ordinario Eclesiastico. En la visita, que separadamente està tan encargada á los Magistrados Seculares, previene el Rey: (228) *Que se podra procurar, que estas visitas, se hagan á un mismo tiempo, por el Eclesiastico, y Secular, para ex-*

(226)
Dicta Lg. 22.

(227)
In Cap. 9. Sess. 22.
Barboza ibi n. 24. Ju-
lius Caponius discept.
396. n. 59.

(228)
Lx. 5. n. 1. tit. 4. n.
21. Y se podra procu-
rar &c.

cusar embarazos. De estas bien regladas disposiciones infiere el Señor Villarroel con la discrecion, que sabe, [229] que nuestros Catholicos Reyes han dado mas intervencion à los Obispos, que la que les concediò el Santo Concilio de Trento.

Los Autores hai, que la primera excepcion de los Hospitales, (230) que son de la inmediata proteccion de los Reyes; la contrahen unicamente al Capitulo octavo del Concilio, en que habla de la visita. Y la segunda excepcion de la calidad puesta en el principio de la fundacion, la estrechan al siguiente Capitulo nono, que habla de las cuentas. De que deducen que pueden los Ordinarios Eclesiasticos tomarlas à los Administradores de los Hospitales de inmediata proteccion de los Reyes: aunque sin su licencia no puedan visitarlos; porque son casos diversos, de que trata el Tridentino separadamente; y à cada uno le po-

Dd

ne

(229)

D. Villarroel dicta.
q. 14. art. 1. n. 66

[230]

Fagnanus in Cap. Ad
hac de Religiosis do-
mibus. Pignatelli tom
1. consultat. 114. n.
46. & 47.

ne su particular limitacion. Lo que comprueban con una declaracion de la Sagrada Congregacion de Cardenales, Interpretes del Concilio.

Este modo de entender no lo siguiò la Ley de Indias, su decision comprehende, y une los dos casos de visita, y cuenta: son grandes los fundamentos; pues los Autores citados, principalmente siguen lo literal de dicha declaracion, en que no se puede infiltir (231) tanto; por que las diversas circunstancias de personas tiempos, y lugares, piden diversas descisiones, como para el punto presente nota el Eminentissimo (232) de Luca. Y aunque el Concilio trate las dos excepciones en Capítulos separados, esto no excluye que lo decidido en el posterior se entienda segun lo dispuesto en el antecedente: sinque se necesite de repetirlo, quando se va siguiendo un mismo thema.

Añadese que el Examen de las
cu-

[231]

Eminentiss. de Luca
t. 14. tractatu fin. dis.
curs. 10. n. 32

(232)

Idem Eminentiss. de
Luca ubi sup. n. 4.
& 5.

cuentas se pone en el Concilio como sequela, y consecuencia de la visita: la exepcion abraza los dos casos; y en ambos milita la misma (233) razon, que es la suprema autoridad de los Monarchas; y no menor confianza merecen para la visita de los Hospitales de su inmediata Real proteccion, que para las cuentas. Principalmente quando es mas proprio de los Ecclesiasticos entender en la visita, y oficios piadosos de la Casa; (234) que en lo temporal de la administracion de rentas, y la cuenta de su distribucion. Y si la fundacion de una persona privada, que lo precave en el origen, excluye al Ordinario de la inspeccion de cuentas (235) quanto mas se excluira por la fundacion de un Rey, que en las Ordenanzas que forma, para Hospitales que coltea de su Erario, se entiende, que no quiere establecerlas con menores exenciones. Lo que com-
pru-

(233)

Ex Cap. fin. de officio delegati in 6. Barboza de potestate Episcopi. part. 3. allegat. 75. n. 19. P. Avendaño, at alij sup. citati.

(234)

Ex Cap. Inutile 8 dict. 88. ibi. *Causam ratio-
niniorum assumere.*

(235)

D. D. in Concilium ubi sup. D. Frasco Late. cap. 35. n. 45.

(236)

Barboza. dict. allegat
75. n. 16. Cortiada
D. Matheu locis ci-
tatis. Pereira de ma-
nu Regia. lib. 1. cap.
17. n. 12. Marius Cu-
tellijs de prisc. rer.
Ecl. lib. 2. quest. 101.

[*]

Novísimamente el P.
Gaudencio Janua, en
el tratado de Visita-
tione. tom. 1. cap. 3.
dubit. 9. lect. 2. n. 18.
Citando la doctrina
de Fagnano añade
*Attamen attendendam
esse consuetudinem, &
proxim nemo negavit:
ne lites incendantur inu-
tiles, non sine dispendijs,
& scandalo.* Y la de-
cisión de la Ley del
Reyno se halla forta-
lecida por costumbre
inalterada.

(237)

Late apud Cortiada.
de contentionibus --
Frances, in Preludio
de competentijs.

prueba la práctica de los Hospita-
les, en varios reynos de España,
Portugal, (236) y Francia, de que
testifican los Autores que ciñen la
intervencion de los Eclesiásticos, uni-
camente à la visita de todo lo to-
cante al culto Divino; (*) y aun es-
ta regulada al estulo, y la costum-
bre.

De que se sigue, que con mui
solidos motivos estableció la Ley,
que los Magistrados Seculares, y Or-
dinario Eclesiástico, en virtud de
la facultad que el Rey les concede,
pudiesen visitar separadamente los
Hospitales de la inmediata Real
proteccion: insinuando la convenien-
cia de que visiten aun tiempo. Y
que para las cuentas procedan jun-
tos, fin que recelasse las disensiones
y competencias, que cada dia se
ofrecen (237) entre Juezes de dis-
tintas jurisdicciones, y profesiones
tan diversas; ni las dificultades de
que convengan en un lugar, y mas
en

en un dictamen: (temor que tal vez ha influido en que la Ley de Indias no haya tenido practica, y este casi abolida por el no uso;) por que quando los Prelados en la visita de los Hospitales, proceden con animo sincero, y se han movido por puro zelo de piedad, no facilmente hallan oposicion (238) en los Laycos: como lo enseña la experiencia, que no me atreviera à producir, sino la testificasse con su propria observacion, y practica la Eminentissima, juiciosa, y verdadera pluma del Cardenal de Luca.

Siguiese de lo dicho, que aunque la Ley expuesta, y otras solamente expressen los Hospitales de Indios, no hablan limitativamente; y bajo de la misma regla corren todos los demas Hospitales que en estos Reynos son del Real Patronato, y de la inmediata proteccion del Rey: bien se funden para Indios, ò para Españoles, y de otras

Ec cas-

[238]

D. de Luca in notis
ad Concilium dict.
10. sub n. 13.

[239]

Ex D. Solorzan. Frasso, & Avendaño. locis citatis.

[240]

Apud Frasso dict. cap. 85. n. 98.

[241]

Apud D. Frasso ibidem n. 99. Cyrinus in nexu rerum Ecclesiasticarum Jurisdictionarium cap. 6. n. 179. & de foro. vide Late Julium Caponium. tom. 3. disceptat. 154. cap. 1.

castas, (239) como los Hospitales de San Lazaro, y San Andres. Individualizarse los de Indios, es por que con la especial atencion que han merecido à los Reyes, sin duda alguna, y en todos lugares se han establecido, y mantienen con rentas, que les han señalado: lo que consta demas de las Leyes recopiladas, de la Real Cedula expedida à veinte y nueve de Mayo de mil quinientos y noventa (240) y tres, que hace clara esta inteligencia.

En la misma Cedula, expresa el Rey: *Que por ser fundados los Hospitales con bienes de Legos, y del Real Patronazgo, están exentos de la jurisdiccion de* (241) *los Obispos, en todo lo temporal.* Por lo que el Hospital de San Lazaro ocurre en sus Causas al Superior Gobierno del Virrey, en quien reside el exercicio de aquella regalía: nombra Juez Protector un Ministro de la Real Audiencia, en quien se une el nombra-

bramiento de Mayoral, que le hace la Hermandad; y concurriendo en su persona las dos calidades, exercita las facultades propias de los demas Conservadores; y las particulares, (242) que en los Hospitales de *San Lazaro* tienen los Mayorales: de que tratan las Constituciones del de *Sevilla*, à cuya semejanza se fundò el de *Lima*. Desde el año de 1656, se le empezó à nombrar Protector Togado, para emmendar los desordenes, que se habian introducido; y se ha continuado, (243) sin interrupcion el nombramiento, hasta el presente, la que es providencia regular à favor de los Hospitales. El de *Santiago*, el del *Espiritu Santo*, y otros en *Roma* tienen Jueces privativos. (244) en el de *San Sixto* lo es las mas veces un Auditor de *Rota*, y es su Protector uno de los Eminentissimos Cardenales. El de *San Lazaro* de esta Ciudad tuvo el distinguido ho-

[242]

Constan del Real despacho expedido por el Rey Phelipe II. à pedimento del primer fundador.

[243]

Consta de los Lib. de Cabildos.

(244)

Cardinalis de Luca in Relatione Curiae discurs. 42. & de Jurisdictione. disc. 110.

(245)
Estan firmados del
Exmo. Señor Virrey
Conde de Lemos los
Libros del Hospital,
los años que fue Ma-
yoral,

109

honor de que tomasse en si mismo este cuidado, y aceptasse el nombramiento de Mayoral los años de 1670, y de 71 el *Virrey Conde de Lemos*: (245) haciendose mas excelente; por su caritativa dignacion con los miserables, que lo era por la ganadeza de su casa, y elevacion de su cargo. Y Vuexcelencia siempre propenso, y dedicado à las acciones religiosas de Christiano exemplo, aceptó con agrado el nombramiento de Mayoral, que le hizo la hermandad de *San Lazaro*: que manifestó su reconocimiento con la expresion, de que habiendolo sido el Señor *Conde de Lemos*, quien asignò à los *Leprosos* la renta con que se mantienen, debia repetirle el mismo favor V.E, que les ha reedificado la Casa en que viven.

En virtud de las facultades de *Conservador*, y *Mayoral* cuida el Juez del cumplimiento de las Leyes, Cédulas de S. Mag. y *Bulas Pontifici-*

as expedidas (246) para el recogimiento de los *Leprosos*, y sus bienes; dà licencia para las enagenaciones, y compras, que determina el Cabildo de Hermanos; corrige, y castiga, los delitos, que comieren los Ministros de la casa, con Jurisdiccion tan privativa, que S. Mag. la ha declarado, no solamente en competencia con el *Afsistente* (247) de Sevilla, sino con el *Provisor*, y *Vicario general*, en exceso cometido por el Sacerdote Capellan del Hospital: decidiendo (248) en Real Cedula, que se guarda en su Archivo, que toca al Juez Mayoral su conocimiento.

En quanto al fuero, que corresponde al examen de la *Lepra*, la practica es que no habiendo duda, se recibe el enfermo con solo el reconocimiento que hace el Medico (249) de el Hospital, de orden del Mayoral, ò Mayordomo. Pero si se duda de la naturaleza de el mal, ò

F f

in-

(246)

En la Recopilacion de Indias tit. de los Hospitales. Cedula que estan en el Archivo, y Bula del Papa Clemente IV. Constit. 5 y en su comentario el Cardenal Petra.

(247)

Cedula de 29. de Abril de 1543.

(248)

Cedula de 18. de Septiembre de 1532.

[249]

Es la Constitucion 13. de las primeras del Hospital de San Lazaro.

intenta ser admitido algun enfermo, cuya curacion no pertenece à la Casa de San Lazaro, se debe remitir al Protomedicato donde se reconoce, y decide la calidad de el mal, que padece, para que se admita en el Hospital que le corresponde.

En la Ley escrita consta del Levitico, que aquel juicio fue proprio de los Sacerdotes, (250) que discernian entre *Lepra*, y *Lepra*, segun la expresion del Papa Inocencio III. (251) y aunque pudiesen consultar algun Perito, ninguno otro que el Sacerdote podia hacer la declaracion; (252) ò por que se tenia el mal por plaga, y castigo del Cielo en pena de algunos graves delitos; (253) ò por que su contagio, è immundicia inducia cierta especie de irregularidad, que impedia principalmente la entrada en el Santuario; y apartaba de toda compania en las acciones de Religion. Asì el Juzgar al paciente digno, ò indigno de esta

(250)

El Cap. 13. del Levitico Vers. 1. ibi. *adducetur ad Aron Sacerdotem.*

[251]

Inocentius III. in cap. Per venerabilem lib. 4. tit. Qui filij sint legitimi.

(252)

Calmet. in cap. 13. Levitici.

(253)

Cornelius in dist. cap. 33. Levitici.

esta comunicacion, se reputó debiendo (254) à los Sacerdotes del antiguo Testamento, y Ministros del Altar, á quienes pertenecia el cuidado de quanto tocaba al Sagrado culto: teniendose este discernimiento por consecuencia de su potestad de admitir los fieles, ò excluirlos de la participacion de los Santos Misterios. (255) Y parecia congruente, que los Sacerdotes que debian necesariamente exercitar las ceremonias de la purificacion, examinasen el mal, (256) para prohibir à los *Leprosos* la intervencion en los actos Sagrados; y para su reposicion: sin depender del informe de los Laycos, ni deferir à su dictamen.

En la Ley Evangelica, aunque con la translacion del Sacerdocio cessò lo que miraba à ceremonia; (257) continuaron los Sacerdotes el conocimiento de las Causas de *Leprosia*. Yà se han referido los ritos antiguos de la separacion de los *Leprosos*.

(254)
Abulensis in cap. 13.
Levitici. quest. 2. ratio autem.

(255)
Idem Abulensis dict.
cap. 2.

(256)
Idem Abulensis ibidem.

(257)
Cap. Translato Sacerdotio de Constitutionibus.

[258]

Vide sup. n.
 Apud Martene, de
 Ritibus antiquis Ec-
 clesiæ lib. 3. dist. cap.
 3. -- Concilium Vau-
 riense. cap. 21. - Li-
 cet compassivæ mi-
 serationis effectu dili-
 gendi sint, fraternæ
 que charitatis brachi-
 is sint complectendi
 Christicolæ quos di-
 vino iudicio corpora-
 lis *Lepra* morbus ex-
 ulcerat; tamen quia
 morbus ipse conta-
 giosus existit, & ser-
 pit in sanorum cor-
 pora per contactum:
 Nos volentes eorum
 communicationis peri-
 culo precaverè, statui-
 mus ut *Leprosi* hu-
 iusmodi à sanis chris-
 ticolis maneant se-
 questrati. Ne comu-
 nes intrent Ecclesias,
 neque forum, aut ma-
 celum, vel Tabernas,
 sive alia loca sanis co-
 munita, nec pannos
 portent, virgatos, seu
 coloratos, nec pilos

113

profos, que se estilaban en algunas
 Iglesias. El cuidado de apartarlos
 del comercio de los sanos, lo ex-
 tendieron las decisiones Canonicas
 del recinto de los Templos, y co-
 municacion en las acciones Ecclési-
 sticas, à la que pudiera perjudicar en
 el ambito, y extencion de las Ciu-
 dades, atendiendo à el comun de
 de las Republicas: consta assi de
 los Concilios de que yà se ha he-
 cho memoria. Pero son dignas de
 particular atencion las palabras (258)
 del Vauriense, por que se expre-
 san en su contexto los piadosos mo-
 tivos, que inducian à los Padres del
 Concilio à esta atencion; y conclu-
 yen encargandola à los Obispos
 Diocesanos, y Ordinarios Ecclési-
 sticos. Despues, que se fabricaron
 Hospitales en que se asistiesen *Le-
 profos*, siendo regularmente sus fun-
 dadores, y promovedores los Obis-
 pos, continuaron el conocimiento:
 examinando los que debian ser re-
 ci-

cibidos en sus *Leprosarios*; y recogiendo los que vagaban fuera de ellos. En Francia permitió el Parlamento, (259) que el Vicario Eclesiástico visitase los Laycos sospechosos de *Lepra*.

Recibió notable alteracion esta disciplina: y en lo general, empezaron los Hospitales a administrarse por Seculares, con no poco desaire de los Eclesiásticos, y se solicitaba para su subsistencia la proteccion de los Reyes, que ò los fundaban de su Erario, ò los fundadores particulares los ponian [260] baxo de su especial proteccion. Y lo que es mas, los Obispos, que los erigian, y dotaban, practicaban lo mismo: como se vee en el Hospital de Santa Anna de Lima, fundado por el Señor Loaysa, y en el Real de Mexico, en que el Señor Zumarraga (261) su fundador recibió la administracion de mano del Rey; y por estos motivos, ò por

Gg evi-

aut comas, nec sepeliantur cum sanis; lignaque in vestibus deferant, per quæ à sanis patenti differentia cognoscantur, per Dioecesanos ordinanda; quodque per ordinarios compellantur ad observantiam prædictorum.

(259)

Rebuff. in tractat. Quando Sæcularis, n.

[260]

Thomasin. discipl. Eccl. dicti cap. 90. n. 6. part. 1. lib. 2. Catalani in Canone 8. Calcedonen. n. 18.

[261]

Consta de la Ley 10. del tit. 4. lib. 1. de la recopilación de Indias.

[262]
Thomassin. ubi. supra
cap. 91. n. 8.

[263]
Idem Thomassin. cap.
91. n. 8.

[264]
Astruc. De morbo
Venereo. lib. 1. cap.
7. n. 6.

115
tar los abusos, y desordenes que se introducian, tomaron los Reyes el conocimiento de quanto tocaba à su regimen. Lo que se reconoce especialmente en Francia por varios edictos, que promulgaron (262) los Reyes Christianissimos, y es el mas notable el del año de 1545, que mandò à los administradores, exhibiessen en manos de los Juezes Reales los titulos de las fundaciones, y que se removiessen los que hubiessen abusado de sus cargos, y dissipado los bienes de los Pobres: sinque las instancias, y suplicas de Cardenales, Obispos, y Nobles, pudiesen conseguir, que se dexasen de registrar en el Parlamento los edictos, (263) que eximian los Hospitales de la potestad de los Obispos, y los sujetaban à la Jurisdiccion de los Juezes Reales. En Inglaterra se establecieron tambien Leyes para la separacion de los *Leprosos*, cuya (264) negligente observancia hizo que cun-

di

liesse mucho su contagio.

Prescindiendo de los establecimientos de otros Reynos, y contrayendonos à lo individual del mal de los *Leprosos*; pareció mas propio de la potestad secular, y gobierno civil, à que pertenece la conservación de las personas, que componen el cuerpo politico, el cuidado de que se separen los que pudieran corromperlo, y viciarlo: no solamente en lo moral induciendo à los delitos; (como algunas veces intentaron los *Leprosos*, (265) entraron en conjuraciones en *Francia*, y *Alemania*; y procurando envenenar las aguas instigados de los Judios) sino tambien en lo físico ofendiendo la salud con el contagio. De modo que por una consecuencia necesaria, apartados los *Leprosos* de toda comunicacion con los vecinos, quedaban tambien excluidos de la que tuvieran con ellos en los Templos comunes: con que se hizo obli-

[265]

Laguinus. Munsterus
apud Petrum Grego-
rium, Sintagmat. part.
2. lib. 15. n. 22. & 23.

(266)
Azevedo. in Lg. 8.
tit. 10. recopilat. Cas-
tellæ. ex n. 28, & alij
supra citati.

[267]
D. Bobadilla, & alij
citati apud Zachiam.
vid. Diction. de Tre-
voux, y el de la Len-
gua Castellana V. La-
zaro.

117

obligacion de los Magistrados Secu-
lares, que los *Lazarinos*, sus Ca-
sas, y Oratorios, se segregassen fue-
ra de las Ciudades. (266) Y con
la misma potestad Civil, que emba-
razan la introduccion de los apes-
tados, y les obligan à retroceder, ó
mantenerse retirados en los *Laza-
retos*, y hacer la quarentena à los
que trahen alguna sospecha de in-
feccion; (267) deben tambien con
mayor título examinar, y juzgar
que vecinos pueden difundir el con-
tagio en las Republicas, para exclu-
irlos de ellas, ó retirarlos à luga-
res donde no contaminen.

En los Reynos de España se
restringio este conocimiento, y eri-
gido el Real Protomedicato, se le-
dio à los Protomedicos el título de
*Alcaldes de todos los Enfermos de Le-
pra*: paraque vean quales son aque-
llos que pertenecen à las Casas de
San Lazaro, y los que hallaren, que
deben ser apartados de la comunicacio-
d

de las gentes, y deben ser puestos en las dichas casas; les manden apartar, y se aparten à las dichas casas de *Sor. San Lazaro*, que son las palabras de la Ley de Castilla, establecida por los Reyes Catholicos (268). Don Fernando, y Doña Ysabel en los años de 1477, y de 1498, à que se debe arreglar el Protomedicato de estos Reynos, segun la Ley primera del titulo de los Protomedicos.

De lo que se evidencia, que el conocimiento de las causas de *Lepra*, tiene fuero privativo, en que han querido los Reyes dar la jurisdiccion à aquellos, que por la facultad que professan, pueden tener exacta instruccion para discernir, y calificar el mal; y que puntos de esta naturaleza, los trate, y juzgue quien mejor los entienda; (269) como erigieron los Tribunales del Consulado, para que los Mercaderes, juzguen causas de mercaderias, y comercios. (270) Y ha sido pro-

Hh

yec-

(268)

Es la Ley 1. lib. 3.
tit. 16. de la recopilacion. n. 9. *velic.*
Otro si.

(269)

Ramirez de *Lege regia.* § 16. n. 28. *Commun.* D. D. ad *Lg. Consulta* 23. *Cod. de Testamentis.* *Lg. cod.* 3. *de fabricencibus* lib. 11. *cum alijs apud D. Vega* ad caput *Cate-*
rum de judicijs n. 13.

(270)

Idem Vega nbi *supra*
n. 14.

yecto de politicos, que debian entrar à juzgar en los Tribunales, Profesores en las artes, y materias sobre que son los litigios. Habla la Ley con generalidad comprehensiva de toda classe de personas, sin distincion de estados, ni condiciones, con exclusiva formal, y expressa de Juezes Seculares, y Eclesiasticos. Continuan sus palabras: *Y assi defendemos, so esta dicha pena, que ningun Juez Eclesiastico, ni Seglar, se entrometa, ni pueda entrometerse en el conocimiento de esta Causa, salvo los dichos nuestros Alcaldes, como dichos es; pues la determinacion de esto pertenece à ellos, y nó à otro alguno.*

En medio de exclusiones tan positivas, y su reduplicacion, pudiera dudarse si de la causa del Sacerdote denunciado de *Lepra*, à fin de separarlo del Ministerio del Altar, y de servir su beneficio en los terminos que manda (271) la Decretal del Summo Pontifice Lucio III de

(271)

In cap. de Rectorib.
tit. de Clerico Ægro-
tante, vel debilitato.
Paulus Zachias, &
Communiter Cano-
nistæ ibi.

deberà conocer el Tribunal Ecclesiastico, ò el Protomedicato. La razon de dudar consiste en que la Ley Real, que excluye los Juezes Ecclesiasticos de este conocimiento, ha de entenderse en terminos habiles, respecto de los Laycos, y nõ de los Clerigos: cuya excepcion en lo personal es de derecho Divino, de que no pueden privarse por la potestad [262) Secular. Y puede restringirse à los Laycos la expresion, con que excluye la Ley à los Juezes Ecclesiasticos, y que no mirasse à quitarles la Jurisdiccion, que les es tan propria, exercitandola en los Sacerdotes; sino à coartarles el conocimiento universal, que se habian tomado en las Causas de *Lepra*, sin distincion de personas, ni lugares, como antes (273) se ha notado.

A que puede añadirse, que entendida la Ley en toda generalidad de *Leprosos* Laycos, y Clerigos, pro-

(272)

Communiter D.D. ad Titulum, de immunitate Ecclesiæ cum Eximio. Suares, in apologia adversus Regem Angliæ Miñano in basi pontificiæ jurisdictionis.

(273)

Maximè ex verbis Concilij Vauriensis.

procede su decission, quando lo principal de la causa es apartar al *Leproso* de la comunicacion de las gentes, y averiguar si pertenece, o no à las Casas de *San Lazaro*; y assi lo enuncian con claridad (274) sus palabras, porque esto es proprio de la potestad politica, y Magistrado Secular. Pero quando lo principal de la causa es en materia de un conocimiento puramente Ecclesiastico, y la *Lepra* se examina como motivo ó fundamento de la accion; no parece puede prescindirse de la Jurisdiccion Ecclesiastica, à que toca.

El mal de *Lepra* da merito para el divorcio; y haciendo memoria de la Ley Real de Castilla, assientan los D.D. con el Señor Covarruvias contra Rupelano, que quando se trata de la separacion temporal de los conyuges, por causa de *Lepra*, solamente el Ecclesiastico es Juez (275) competente: y no le pertenece menos el conocimiento para la

[274]
Vide sup. ibi -- Para
que vean &c.

(275)
Barboza in tit. de Con-
jugio *Leprosorum* in
Rubrica n. 20. Covar-
rubias. part. 2. de spō-
saliis. cap. 7. § 6. n.
8. Sanchez lib. 7. de
Matrimo. disput. 8. n.
15.

a separacion de la Iglesia, (276) de a prebenda, y nombrar Coadjutor al beneficiado; que para determinar entre los conyuges el divorcio. El accidente incurable de *Lepra*, dà merito para la redhibitoria [277] del esclavo vendido, y deducida la accion para rescindir la venta; conoce la Justicia ordinaria (278) y no remite el conocimiento al Protomedicato. El mismo Juez admite las declaraciones de Medicos, y Peritos para justificar la accion, y sus excepciones; porque entonces lo normal, y directo del juicio, no es separar el *Leproso* del comercio, (aunque esto pueda resultar como consecuencia] sino tratar del valor, ò nulidad de la venta; la *Lepra*, entra como motivo, ò fundamento de la accion; y la que se exercita no es la publica de separar del comun conforcio los *Leprosos*, sino la privada del derecho de las partes, que se deduce en los respectivos jueros.

Jj

Sin

(276)

Ex dicto cap. De Rectorib. de Clerico Ægrotante.

[277]

Ex tit. de ædificio edito. Paulus Zachias. dicto lib. 2. tit. 3. quest. 6. n. 17

(278)

Actualmente se sigue Causa por Redhibitoria de una Negra esclava (que està yà en el Hospital de *San Lazaro*,) ante el Señor Anditor General de la Guerra.

Sin embargo de esta razon de dudar, en causa suscitada por calumniosa denuncia, contra un *ilustre Prebendado de la Santa Iglesia de Lima*, se interpuso recurso en virtud de la Ley recopilada; y la Real Audiencia declarò: *Que el Provvisor, Fuez Eclesiastico en conocer, y proceder, hacia fuerza; dió por nulo todo lo fecho, y actuado; y remitiò los Autos al real Protomedicato.* Esta determinacion la aprobò S. Mag. en Real Cedula expedida en 31. de Mayo de 1755, con expresiones propias de su Real dignacion, y capaces de superar con el honor que hacen al Prebendado, la mortificacion inculpable, è injustamente padecida. Y estubo el Soberano à quien se hizo constante la verdad, tan distante de apartarle de su Iglesia, que le promovió en ella de la Canon-gia Magistral, servida con puntualidad por espacio de catorce años, à la Dignidad de Chantre por en-

ton.

tonces vaca; y se le librò despacho en 18. de Mayo de 1756. La resolucion de la Real Audiencia se consintió en lo principal con anticipacion por el Juez Eclesiastico, quien el dia antecedente a la interposicion del recurso, mandó llevar los Autos al Protomedicato, segun la Ley Real de Castilla.

Tuvose presente en el Supremo Consejo, cuyas sabias resoluciones dan la verdadera inteligencia de las Leyes, y aseguran la justa adaptacion de su practica; que el punto que se trata no es del fuero de la persona, sino de la causa, que prescinde (279) de la calidad de las personas; que la jurisdiccion dada al Protomedicato es por una Ley universal de la Republica, en que se comprehenden los Eclesiasticos, en calidad de Ciudadanos, (280) y se sujetan à ella como partes que la componen; y que el Principe, que la gobierna, estableciendo lo que pue-

[279]

D. Felicianus de Vega
ad cap. Cæterum §. de
Iuditijs, loquendo de
Causis feudalibus n.
25. & alij ab eo cita-
ti n. 6. præcipue D. So-
lorzano lib. 2. de Ind.
Iure. cap. 23. n. 172.

(280)

D. D. Communiter;
cum P. Pirring. ad tit.
de immunitat. Ecclæs.
& P. Suares de Legi-
bus. lib. 3. cap. 34.

(281)

Menchaca. Gutierrez.
Pereyra de manu regia t. 2. cap. 67. n. 11.
apud D. Crespi. observat. 56. n. 6.

[282]

Apud Quintil -- Eras-
mus cent. 2. proverb.
16.

[283]

D. Crespi. observat.
1. cx n. 1.

125

puede, y es conforme à la razon
(281) natural que se lo dicta; à to-
dos los obliga sin distincion.

Ninguna Ley se halla mas ani-
mada de la razon natural, que la
que dà en las causas de *Lepra* el co-
nocimiento privativo al Protome-
dicato. Felices fueran las artes si so-
los los Artifices juzgaran de ellas,
decia (282) *Fabio Pictor*: siendo
mui consentaneo à razon, que ca-
da uno exercite el arte que entien-
de, y no entre la hoz en mies age-
na; porque solamente es Juez ido-
neo, en las cosas de que es erudi-
to. Sentencias con que diò princi-
pio à sus excelentes (283) observa-
ciones el Docto Regente Crespi de
Valdaura, y persuaden que en las
causas que son de fuero Eclesiasti-
co, si dependen de conocimien-
tos estraños, como si es *Lepra*, ó
no la que se padece; se suspenda
el juicio, mientras que certificado
el fundamento por determinacion
de

de Juez propio, buelve á quien toca la resolución, lo que es conforme à las decisiones (284) Canonicas. Los que habian necesariamente de testificar como peritos en el arte, à cuyas certificaciones se debe deferir; mejor es que decidan como Juezes: teniendo yà la publica facultad por quien puede conferirla; y si alguna vez de hecho se omite, siempre que se deduzga la declinatoria del fuero privativo, tendran las Leyes en los Tribunales superiores su debida observancia.

Mas quando se funda el fuero, parece que se impugna la determinacion del recurso; pues se asienta en el hecho, que el Juez Eclesiastico remitiò con voluntaria anticipacion los Autos al Protomedico, como à su Juez privativo: con lo que al tiempo de verse en la Real Audiencia el recurso, dado que hubiesse intervenido violencia en el Eclesiastico, habia cessado, y no ex-

KK

if-

[284]

In cap. Tuam de ordine cognitionis juncta Lg. 10. lib. 3. tit. 7. Recopilat. Castellæ & ibi D.D. Videndus D. Gonzales in Comment. n. 16.

istia de presente ; y el exercicio de de esta regalia, que el Rey comete à las Reales Audiencias , es para alzar las fuerzas, (285) que existen de presente, no para declararlas que hubo en lo passado.

La razon hace mas claro el pensamiento. El de las Reales Audiencias es un conocimiento extrajudicial, economico, [286) politico, que nada tiene de judicial; ni en que se exercite jurisdiccion, el que se justifica por el derecho natural que precissa à (287) repeler la violencia; y si no la hay actual, y se declara, que la hubo, no será alzar la fuerza, sino declarar la injusticia de la operacion passada: lo que mas es acto jurisdiccional de Superior que corrige, que de Soberano Secular, que repulsa la violencia, obligado de inevitable necesidad. No será proteger al vasallo oprimido, sino notar (288) emendar, y revocar la actuación del Juez

(285)

Lx. 14. lib. 3. tit. 3.
Recopilat. Castellæ.

(286)

D. Salcedo. de Lege politica D.D. Salgado de regia protect. & communiter DD. cum D. Ramos ad Legem Juliam. t. 1. cap. 82 & sequent.

(287)

DD. sup. citat. Videntur D. Araujo in Selectis moralibus t. 2. disput. 4. diffic. 2. doctæ, & copiosæ, ut de more D.D. Tomas de Salazar, in allegatione, & recurſu pro P. Fr. Ioanne Prieto.

(288)

D.D. in locis sup. citatis. præcipue D. Salgado.

Juez Eclesiástico, exento de ser juzgado por otro, que el que le es superior en su esfera.

El temor de la censura, y gravedad de la materia, obligan al delicado escrupulo, que se observa en el uso de esta régalia; à reparar en las palabras, (289) à meditar, y examinar las formulas, con que se expiden los decretos, segun la calidad, y estado de los recursos: para que no excedan en una voz, que diga, explique mas dello que (290) comprende, y justifica la providencia, que se expide. Y entre todas las formulas, que con prolixa curiosidad exponen los Autores no se halla alguna que hable de preterito, y diga que el Eclesiástico *hizo fuerza*, ni estan dadas reglas al recurso, quando actualmente no existe la violencia.

La Real Audiencia de Lima, que se compone de Ministros en cuya vasta instruccion, juiciosa politica, y constante zelo por las re-
ga-

[289]

D. Ramos. cap. 54. n.
16. & ibi DD.

[290]

D. Salgado. de Regia
protect. adversus Ce-
vallos. cap. 2. part. 1.

(291)
Constat ex actis f. 16.

[292]
Constat ex eisdem actis fs. 9. & 10.

galias, se veneran vivientes los Ramos del Manzano, y los Solorzanos: atendiendo à las circunstancias del recurso, diò en el tenor del Auto, la luz, para hacer ver la atenta circunspecion que observò en su practica, (291) pues declarò: *Que el Fuez Eclesiastico hace fuerza en conocer, y proceder en la Causa: mandando que el Canonigo denunciado se abstenga de toda comunicacion en Iglesia, Coro, y Cabildo, y demas funciones que se ofrezcan de concurso publico.* El Auto proveido por el Provisor y Vicario General, se notificó al Prebendado el dia 16. de Julio; sin que se le hiciesse saber otro de la milma fecha, (292) en que se remitia la causa de *Lepra* al Protomedicato, que solo se dexò ver al tiempo de la relacion, con la presuncion fuerte de que por temor del recurso, y à fin de cortarlo, se insertaba en el processo; y hacia entonces, lo que se debia haber executado.

cutado en el principio. Pero no se quitò la violencia actual, que contenia el que estaba yà notificado, que dió motivo al recurso: mandando que se abstuviese el denunciado de toda comunicacion, (suponiendo como cierta la Lepra que se debia examinar en otro Juzgado privativo) (293) en que con titulo de providencia se dió determinacion anticipada, injuriosa, sin merito, ni jurisdiccion. Así lo decidió el Real despacho de S. Mag. con que aprobada la resolucion de la Real Audiencia, puso mas sin controversia, el suero particular de los Enfermos pertenecientes al Hospital de San Lazaro.



(293)

Ex actis folio 10. ibi.
*Causa que se sigue sobre
 el accidente de Lepra que
 padeca. &c.*

§. V.

DE LA ERECCION DE
la Parroquia, y Curato de
San LAZARO; y de como
conservò el Hospital su in-
dependencia del bene-
ficio, y derechos de
su Iglesia.

NO DEBE ser menor el cui-
dado de mantener los dere-
chos en la Iglesia de este Hospital, que
de conservarle el fuero; y conviene
cautelar, que con el transcurso del
tiempo, se confundan las noticias,
y exciten perniciosas disputas: à que
puede dar ocasion, haberse erigido
la que antes era Vice-Parroquia, que
pertenecia à los Curas de la Iglesia
Cathedral, en Curato, y Parroquia.
fe

separada con el titulo de *San Lazaro*; pues la identidad (294) de nombres, ha sido causa mui regular de poner las disposiciones dudosas. En los Hospitales, produce argumentos, para disputar (295) su naturaleza, y pudiera dar fundamento, si los instrumentos de su origen se perdiessen, por descuido, ó con las Ruinas de los Terremotos; ó se confundieffen con la antigüedad las memorias; à litigar si el Hospital era accesorio à la Iglesia ò la Iglesia al Hospital: denominandose con la invocacion de un mismo Santo, como reflexionan los Autores en casos practicos, y refieren el reciente (296) de la Iglesia, y Hospital del Titulo de *San Andres Lateranense* en Roma.

Qualquiera medianamente versado en la Historia del assunto, que se trata, sabe los diversos establecimientos de los Hospitales, y variedad que ha tenido su administracion,

[294]

Lx. Duo sunt Titij ff. de Testam. tut. Lx si fuerit. 10. cum concordantibus ff. de rebus dubijs

[295]

Calderinus Concilo 4. de Religiosis domibus Canonistæ in cap. inter de donat, & alij apud Riganti in 1. part. regulæ 9. Chancellariæ §. 2. n. 230.

[296]

Riganti loco citato dicto n. 230.

cion, segun las particulares fundaciones; o lo que con el tiempo, y motivos, que han ocurrido, se han alterado las que tuvieron en los principios. En ellos fue lo mas comun, que los Obispos, en cuya direccion, y potestad estaban los Hospitales, señalassen Presbiteros, y Clerigos à quienes encomendaban su gobierno, del mismo modo, que daban superiores à los Monasterios. Por lo que el Concilio Calcedonense manda, *Que los Clerigos, que se eligen para los Hospitales, y los Monasterios, permanescan en la potestad de los Obispos*, penando à los que con este motivo intentaban eximirse (297) de ella por contumacia.

[297]
Concilium Calcedonense s. ubi Catalani, Christianus Lupus, & Thomass. cap. 89. n. 4. & 9.

Esta disposicion era mui conforme à los institutos canonicos, tradicion de los S. S. Padres, y disciplina antigua de la Iglesia, en que los Apostoles encomendaban à los Diaconos la asistencia de los Pobres

bres, y necesitados: de que tuvo origen en Roma, que las Casas fundadas para estas obras de Caridad, principalmente en los tiempos de los Summos Pontífices Adriano I. y Leon III. se llamassen (298) *Diaconias*. Los Superiores de los Hospitales se adquirieron tal honor, y estimacion, que se refiere, que *Genadio* fue elegido Patriarcha de Constantinopla, en contemplacion, y por diligencia de *Acacio* Prefecto del Hospital de Huerfanos. (299) Se notò el distinguido aprecio que *Eustachio* Obispo de Sebaste, hacía de *Aerio*, en que le ordenasse Presbitero, y pusiesse à su cuidado un *Xenodochio*. San Basilio recomienda à uno de sus Chorepiscopos con que era Economo de un Hospital; Y *Theophilo* intentó, que sucediesse en la Silla de Constantinopla à San Juan *Chrisostomo*, *Ysidoro* Presbitero, que cuidaba de la Hospitalidad, y de los Pobres.

M m

An-

[298]

Anastasiu Bibliothecarius in vitis Pontificum apud Thomass. cap. 90. n. 10. Vvanf. pen. cap. 3. n. 30.

(299)

Thomass. cap. 89. n. 22.

(300)
 Barbosa de Iure Ec-
 clef. lib. 2. cap. 11.
 n. 39. Loterius de re
 benefic. lib. 3. quest.
 6. n. 39. Mostazo, de
 Causis pijs lib. 4. cap.
 11. n. 3.

[301]
 Ex Concilio Arelaten-
 si Thomass. cap. 91.
 n. 6.

Aunque despues, que se con-
 cediò à los Regulares la exencion
 de los Ordinarios, se juzgan por
 menos idoneos para estas adminis-
 traciones, [300] pero quando esta-
 ban enteramente sujetos à la Juris-
 diction de los Obispos Diocesanos,
 pareció mui congruente, que el cui-
 dado de los Pobres, y Enfermos,
 lo tomassen en sí las Comunidades
 Religiosas, y que el mutuo exem-
 plo, alentasse el fervor en la cura-
 cion, y auxilio de los Miserables.
 Por que es natural, que se hallen
 entre los Religiosos, varones de per-
 feccion, y virtudes con que llenen
 cumplidamente ministerios caritati-
 vos. Se cree menor peligro de dici-
 paciones, en sujetos desprendidos de
 interesses temporales, que contentos
 con lo poco que gasta una comi-
 da de abstinencia, [301] y un vesti-
 do humilde; todo lo consumirian
 en beneficio de los Pobres, segun
 el Concilio *Arelatense*. Y no varían
 de

de empleos de humildad en Casas (302) Religiosas: exercitandose en los officios que piden los Hospitales. Consideraciones que excitaron el deseo de San Gregorio, para que se diese (303) à los Ordenes Religiosos su gobierno.

Asi se estableció en Constituciones Synodales; (304) y aumentandose el numero de estas Casas; en el Siglo doce, los Obispos, y otros fundadores concurren à hacer efectivos los mismos deseos. Muchos Hospitales se governaron por Colegios, y Congregaciones Religiosas de Canonigos, y Monges, y se juntaban à los Monasterios los Hospitales: se hacia en ellos vida comun, rezaban las horas Canonicas, y obserbaban las reglas (305) Monasticas: de que tuvieron origen tantos, y tan celebres ordenes Hospitalarios, que no contentos con que el servicio de los Pobres Enfermos fuese parte de sus santas ocupaciones,

[302]

Hospitalia comprehēduntur sub nomine domuum Religiosarū ex tit. de Religiosis domibus ubi DD.

(303)

Apud Vvanspen. dicto. cap. 3. ex n. 6.

(304)

Idem Vvanspen ubi. sup. n. 9. & 25. Thomassinus dicto cap. 91.

[305]

Thomassinus dicto cap. 90. n. 7.

nes, y sobre las obligaciones sub-
tanciales de su profesión Religiosa:
hicieron de la asistencia, y cura-
ción de los Enfermos particular ins-
tituto, y formal voto. De los qua-
les son mas antiguos, el de San Juan
Hierosolimitano, y el de Santa Maria
de los *Theutonicos*, à cuya seme-
janza, se establecieron posteriormen-
te los demas.

Finalmente quedando siempre
el cuidado de lo espiritual à los Ecce-
siasticos, se dieron (306) las ad-
ministraciones de los Hospitales à los
Laycos, por que en aquellos se ex-
perimentaron no pocos desordenes,
y estos se reputaron mas facilmen-
te reconvenibles por las cuentas de
las rentas, y limosnas; y la inten-
dencia en intereses temporales
es mas propia de Seculares. (307)
en que muchos desempeñaron el
cargo con exacta fidelidad. Los fun-
dadores de Hospitales, no solamente
establecieron la administración de

Lay

(306)

Thomassinus cap. 90
n. 9. Vvanſpen. Fleu-
ri. in locis citatis.

(307)

DD. communiter ad
titulum Ne Clerici,
vel Monachi Sæcula-
ribus negotiationibus
se immisceant.

Laycos, fino que dexaban la facultad de nombrarlos à sus herederos, y suceßores. Los Obispos velaban sobre el regimen, para que no se alterassen, ò suprimießsen sus piadosas disposiciones. (308) Y ha quedado en mas comun estilo, que se encomienden à hermandades, ò congregaciones de Laycos, que llaman Cabildos de veintiquatros, por ser este el ordinario numero de personas, que las componen: se eligen entre los hermanos, Mayordomos anuales, ò por algun mas tiempo, los que el Cabildo reelige segun experimenta su actividad: examina sus cuentas por Diputados; y las aprueba del modo que previenen sus ordenanzas.

El Papa Clemente V. supone la administracion de Hospitales en manos de Laycos, encarga sus buenas calidades, y que sean *Varones idoneos*, providos, de buena fama, que sepan, puedan, y quieran cumplir

Nn

[308)

Thomasinus. dicto
cap. 90 n. 7. Vvanf
pen. cap. 2. n. 35.

[309]
Clementina. Quia
contingit de Religios.
Domibus. ubi DD.
Vvanſpen. cap. 3. n.
28.

[310]
In Lg. 46. Cod. de
Sacrosanctis Ecclesijs
cum alijs eodem tit.

[311]
Tridentinum Sess. 7.
de reformat. cap. 15.

[312]
Vvanſpen. dict. cap.
3. n. 29.

[313]
Vvanſpen. dict. cap. 3.
n. 3. Vers. Parum re-
fert.

plir (309) *ſus obligaciones, à utilidad, y provecho de las personas miserables.* Yguales prevenciones hace con mas extenſion el Emperador (310) Juſtiniano. El Concilio Tridentino aſienta como promiſcua la adminiſtracion de los Clerigos, y de los Laycos: (310) y ha habido edictos en que ſe prevenga que no ſean nobles, ni tengan publicos Miniſterios; ſino Ciudadanos del comun, Mercaderes, (311) ò Labradores: creyendose en ellos mas actividad, y en ſus manos mas aſegurado el buen gobierno, y la economia.

Es reflexion oportuna de Zegero Vvanſpen, *que importa poco quienes ſean las personas, que ſe encomienden del cuidado de los Hoſpitales, ò Clerigos, ò Seculares, ſi tienen las prendas, y calidades* (312) *neceſſarias para adminiſtrarlos rectamente, proveer à los pobres, y cumplir con las Leyes de las fundaciones.* (313) Pues no hai establecimientos
por

por bien arreglados, que se supongan, que por la malicia, ò negligencia de los que deben practicarlos, no se vicien; ni aun las Comunidades Religiosas estuvieron libres de esta (314) nota. El Synodo Rothomagenſe llora, y declama *la infelicitad de los tiempos, y que los Hospitales, y Leprosarios se extraxessen de su primera institucion, y pusiesſen en manos de Laycos; y deseò que el Papa señalasse Obispos que restituysen à mejor forma los Hospitales, donde los Monges todo lo gobernaban sin guardar los estatutos, ni sus propias reglas (315) Monasticas. El Edicto del Rey de Francia, ciñò à los Regulares que cuidaban de Hospitales, à que recibiesſen de mano de Administradores Laycos lo preciso para alimentarse, y vestirse; sin dexarles algun manejo de rentas.*

Los Hospitales en que se hacia vida comun, descaecieron de su vigor. Se daban por simonias. Y los bienes

[314]

Apud Thomass. cap.
91. n. 7. Vers. 1581.

(315)

Thomass. dict. cap.
91. n. 8. Vers. *Denique Regulares.*

(316)
Iacobus de Vitriaco
apud Thomassinum.
cap. 91. n. 3.

(317)
Thomass. dict. cap.
91. n. 6. & 7. -- Ex
Concilio Arelatense
Canone 13. -- Vvanf-
pen. cap. 3. n. 25.

141

nes temporales, se destruian (316) por la codicia de los Laycos. : Que desordenes no se experimentaron en ellos? Que dissipaciones en las rentas? Que abandono de los Pobres? Que sacco en sus rentas, y possesiones? A que sacrilegios no llegó la temeridad de la avaricia? Se solicitaban despachos de los Reyes, y breves de los Summos Pontifices, indistintamente para Clerigos, y Laycos, para que se les confiasen las Administraciones de Hospitales; y convertian sus renditos en usos privados. Los Synodos persiguieron con censuras à los Laycos, que en virtud de los Reales Edictos dilapidaban las rentas de fabricas de Iglesias, y Hospitales. La proteccion que se solicitaba de los Soberanos era para evitar que se diessen en Feudos, (317) y concediessen como utilidad: gravandose con iniquas contribuciones. Por lo que amonestaba el Concilio Ticinense à los Reyes, y Emperadores,
Que

Que la ruicion, y patrocinio de estos monumentos de la piedad, no se convirtiesen (318) en opresion, y ruina: mas llegó la insolencia de los Laycos à tal exceso, que invadian los Hospitales, y se introducian en su administracion, lo que condenó el Concilio (319) de Ravèna.

Entre los grandes abusos de los Clerigos fue uno, poseer los Hospitales como beneficios, y por voluntaria, è injusta introduccion pararse de administradores à beneficiados; y el que era mero oficio, convertirlo (320) sin facultad en título rigoroso de beneficio Eclesiastico. Las rentas de que solo podian tomar la pensión, ò salario que se les asignasse (321) por su trabajo, cuya principal aplicacion era à los Pobres, y Enfermos; las recibian por frutos que les eran debidos; y no pudiendo justificar el exceso por las fundaciones, que eran enteramente opuestas, se acogian à

O o la

[318]

Thomass. cap. 90. n.
5. & 6.

[319]

Thomass. ibidem dicto
to n. 6.

[320]

Thomass. cap. 91. n.
2. Verfic. *Plurimas.*

[321]

Thomass. & Vvanस्पे,
in locis citatis.

(322)
 Loterio de re benefi-
 ciaria lib. 3. q. 6. n.
 31.

(323)
 Citati Doctores ad C.
 Quia contingit de Re-
 ligiosis. Domibus.

[324]
 Apud Vvanipen. cap.
 2. ut. 37. n. 16. & 17

la costumbre: (322) refugio infeliz con que mudando el nombre à las corruptelas, se procura que las Leyes, patrocinen la usurpacion, y los delitos.

En la regla que diò à los Canonigos el Concilio de Aquisgran, para que se administrassen los bienes de Hospitales con fidelidad, previno: *Que debe velar la industria de los Prelados, y evitar que aquel à quien se encomienda el Hospital no dissipe los bienes deputados à los Pobres; que no los use* (323) *como concedidos por derecho de beneficio; y que se habia observado en ciertos Prelados, que del cuidado de los Pobres hacian poco aprecio.* El Concilio de Viena en el Siglo decimo quarto tomò este assunto mui de proposito, y lamentò que los Prepositos de los Hospitales, y Leprosarios, dexan perder sus bienes y derechos, (324) y que se arruinen los edificios: destruyendo con inhumanidad aquellas Casas que con las limosnas, y do-

donaciones de los fieles, se habian erigido para recibir Pobres, y *Leprosos*. Da forma el Concilio à su administracion, y conociendo que para disponer de las rentas con mas libertad, se possieian los Hospitales con titulo de beneficios; prohibió que ninguno de estos lugares pios se confiera como beneficio (325) à Clerigos Seculares, aunque se alegue contraria costumbre, que reprueba, y deroga. El Concilio de *Trento* confirmò lo determinado en el de Viena, y mandò que se guardasse la forma dada en el, con las derogaciones que contiene.

No por esso, segun las excepciones que pone el mismo Concilio de Viena, se excluyen del todo los Hospitales de la classe de Beneficios, que por voluntad de los Fundadores desde su principio se pueden erigir en beneficios, y ser verdadero (326) Titulo Ecclesiastico. Afsi lo supone el *Tridentino*, mandando à

[325]

Concilium Viennense in Clement. Quia contingit de Relig. Domib.

(326]

Idem Concilium ex quo Thomass. cap. 91 n. 5. & 6. Vvanipen cap. 2. n. 20. Trident. sess. 7. de reformat. cap. 15.

à todos los que tienen estos lugares pios en Titulo, que cumplan con los gravámenes que se les imponen. Sola la perpetuidad, sino extrahe los Hospitales de meros officios, aunque puedan servir de Titulo para recibir los Ordenes, (como refiere Christiano Lupo [327] ascendieron à ellos varios à quienes se concedieron perpetuas Preposituras, y Rectorados de Hospitales, y *Leprosarios*] no los eleva à la naturaleza de Beneficios. Para que se entiendan erigidos, es necesario que los Hospitales con toda (328) su dote, y proventos, se apliquen à los Clerigos à quienes se confieren; y que la Hospitalidad, ò exercicio de otras obras piadosas, esté como gravamen à que por calidad de los beneficios se les obliga. Entonces se adquieren por colacion, y canonica institucion, y dan un derecho espiritual perpetuo, (329) constituido con autoridad de la Iglesia, de percibir re-

[327]

P. Piring. in tit. 36. lib. 3. §. 4. n. 16. Murga de Beneficijs. q. 1. dub. 2. n. 25. Garzia Valentis, & communiter DD. Agentes de benefic. ex dicta Clement. Quia contingit.

[328]

Christiano Lupo. en el Canon 8. del Concilio Calcedonense, & ibi Catalani n. 69.

[329]

Zegero. Vvanспен. tit. 37. parte 2. cap. 1. n. 11.

ditos, en retribucion del ministerio
Sagrado que se sirve, en que con-
siste el ser de beneficios.

Aunque los Hospitales no sean beneficios, segun su rigorosa acepcion; pero como por los exercicios piadosos que en ellos se actuan, no se pueden (330) decir del todo profanos, y son capaces de mezclarse en derechos espirituales, y hacerse Titulo Ecclesiastico; se comprehenden en la denominacion de beneficios, en quanto les es favorable, segun la calidad de la materia que se trata, y la adaptacion de sus razones lo permiten. Por esso la Constitucion de *Gregorio XIII*, que manda publicar las renunciaciones, à fin de evitar fraudes, se extiende à los Hospitales, segun la mas (331) probable opinion: no solamente quando se dan en titulos, sino tambien por puros officios. La regla veintiseis de la Chancilleria Apostolica, que irrita las concessiones de gra-

P p

cias

(329)

Loterio. dicto lib. 3.
q. 3. n. 5. Valensijs lib.
1. q. 3.

(330)

Loterio. dict. lib. 3.
q. 3. n. 13.

[331]

Parissius de Resignatione benefic. lib. II. q. 3. D. Crespi observat, 91. n. 79. P. Leurenus in foro benef. q. 769.

cias, sobre beneficios que de futuro vacaren, por promociones; (emanada antes de que el Concilio de Trento prohibiesse todas las expectativas) se entiende igualmente de los Hospitales erigidos (332) en titulo, y de los gobernados por Laycos: y dice *Felino*, que obtuvo decision de la *Rota* en propria causa.

Con todo los Hospitales mirados en si mismos se apartan mucho de la naturaleza de beneficios: bien se atienda à su causa eficiente, ò à su causa formal, segun advirtiò perspicuamente (333). Loterio: pues tienen la entidad propia de Hospitales, los que se fundan sin intervencion de autoridad Eclesiastica; (334) y se admiten sin repugnancia à su administracion Clerigos, y Laycos; sin que influya el caracter del estado, sino la idoneidad de la Persona. Los Rectores que se encargan de su gobierno, se miran como Tutores, y Curado.

(332)

D. Crespi. dict. observat. 91. Mandosio, Parisio, Loterio, & alij apud Riganti in dicta Regula. n. 187.

(333)

Loterio. lib. 3. q. 6. n. 22.

(334)

Loterio ubi supra n. Murga, de Beneficijs. q. 1. sub. n. 2. P. Castro. Palao. de benefic. tract. 13. disput. 1. punto 7. n. 4.

dores, con facultad de administrar; y no como titulados con derecho de percibir. No requieren perpetuidad en la administracion; y es mas conveniente que sea temporal. Todo lo que es contrario, y repugnante à la substancia de beneficios.

Las diferencias apuntadas influyen en que las concessiones de Hospitales, que se impetran de la Sede Apostolica, por oficios, segun lo que por si mismos significan, (335) tienen mui diversa forma de expediciones; y con la propiedad de estilo de aquellas datarias, no se confieren; sino se cometen. Mirandose como oficios, estas Administraciones, se excluyen de la general expresion de beneficios; (336) y no se dà en ellos presentacion que dice respecto à beneficio; sino derecho (337) de nominacion. No se comprehenden en la regla de la Chancilleria, que no dà audiencia contra el que està en posesion trienal.

(335)

Loterio ubi sup. n. 37.

Tonduto. n. 6.

(336)

D. Crespi. observat.

91. P. Leurenus ubi

sup. sect. 3. q. 558.

[337]

Lara, Luca, Laiman.

Rota, apud Petra in:

Constitut. 7. Eug. 4.

n. 21.

(338)
P. Leurenio in foro
beneficiali. sect 3. q.
861. & quest. 558.

[339]
Clement. 2. de Præ-
bendis P. Leurenus,
& ibi DD. Tondut.
dict. § 7. n. 7.

(340)
Tondut. dict. § 7. n.
6. Loterius n. 52.

nal del beneficio, con titulo sufi-
ciente, y sin el vicio (338) de intru-
sion. Ni se entienden reservados los
Hospitales en la universal reserva-
cion de beneficios; y lo que es mas,
los *Xenodochios*, y *Leprosarios*, que
tienen Capillas, ò Iglesias, perci-
ben diezmos, y otros derechos se-
mejantes; no se entienden compre-
hendidos en aquellos rescriptos en
que se mandan proveer los Cleri-
gos; sino es quando expressamente
se previene, segun la decission (339)
del Papa Clemente V. en el Con-
cilio de *Viena*: por que aun confi-
riendose en titulos, se dicen con im-
propiedad (340) beneficios.

De la variedad que puede ha-
ber en los Hospitales, segun las ca-
lidades, y condiciones con que se
fundan, siendo ciertos los princi-
pios; resultan intrincadas dudas en
su adaptacion, y en los hechos. Pa-
ra conocer, è inferir si son benefi-
cios, ò officios de meras administra-
cio.

ciones, dan los Doctores reglas, (341) que principalmente toman de las clausulas de la fundacion, del uso con que por dilatado tiempo se han conferido sin interrupcion, ni controversias; de la naturaleza de los beneficios; y distincion universalmente admitida, de que sus reditos principalmente se deputan al culto divino, y accesoriamente à los Pobres, (342) por erogacion de los Beneficiados, que interin los hacen suyos. En los Hospitales principalmente se destinan à los Pobres, y accesoriamente, al Culto; y los Rectores los administran como Tutores, sin que adquieran dominio, ò derecho equivalente.

Si en los Hospitales se fundan Capellanias de que se dà colacion por presentacion de Patronos, con el gravamen de celebrar, y administrar Sacramentos; no por esso se entienden dados en titulo, ni se contienen (343) en la

Q q

de

[341]

P. Leurenus. sect. 5.
Fori benefic. q. 821.
Navarrus in Concilio
de Relig. domib. Joannes Petrus Gibert, in
jus Canonicum tom.
2. tit. 17. sect. 6. ubi
optime de Hospitali-
bus.

[342]

Pignatelli. tom. 4.
Consult. 143. Lote-
rius & alij apud Ri-
ganti in 1. partem Re-
gulæ 9. Chancellariæ
§ 2 n. 280.

(343)

Seraphinus desc. 1522
Rota apud Tondutum
dicto § 7. n. 5. Vvanf-
pen dicto cap. 1. n. 11.

denominacion de beneficios. Y del mismo modo que si se unen los Hospitales á los Monasterios con simple union, sin supresion de su titulo, quedan siempre salvos, y es necesario para convertir el Hospital en Monasterio, que se agreguen [344] por via de supresion, con gravamen de exercitar la Hospitalidad, y demas obras piadosas, y este ya el Hospital como extinguido: asi tambien, hecha la agregacion, quedando igualmente principal Iglesia beneficiaria, y Hospital, no se convierte este en Beneficio; y se necesita para ello que la anexion sea accessoria, (345) y por su union se extinga el nombre, y substancia de Hospital, y que se repunte predio del Beneficio. En duda, si consta de la anexion presumen que es extintiva. (346) Pero *Vvanfpen*, quando la disputa es si se ha erigido en Beneficio el Hospital, dice: que repugnando en cierto mo-

[344]

Vvanfpen. ibidem n.
22. & 23.

(345)

Tondut. dict. § 7. n.
4. *Rota. ibi Loterio*
n. 59.

(346)

Loterio dict. n. 59.

modo á su institucion; en duda, se debe juzgar, que no es beneficio, si con evidencia no se prueba (347) lo contrario. Y concluye, que se ha sentenciado muchas veces de este modo; y que si se han concedido los Hospitales en titulo, y puesto despues en Administracion, recuperan facilmente su primera naturaleza.

Explicada la materia por sus principios legales, se esclarece en lo Juridico lo que es notorio de hecho, y que el Hospital de *San Lázaro* no es Beneficio, ni ha mudado de naturaleza, por que su Iglesia se hiciere Parroquia, y Curato, separado del de la *Cathedral*. A este pertenecia desde la fundacion de Lima el corto Vecindario, que poblò el Territorio de la otra parte del Rio. Sus copiolas avenidas embarazaban el transito à los Curas, en algun tiempo del año, antes que el Virrey Marques de Montecclaros fabricasse el grande Puen-

124

Confidential

「347」

Vvanspen. n. 11. in fi-
ne.

(348]

Consta de las inscripciones del Arco del mismo Puente. Peralta Lima fundada Canto 5. octava 75. nota 69.

(349)

Consta del Cabildo en que se determinò à principios del año de 1606. que se representasse al Govierno, y Juez Eclesiastico, *Que habia año, y medio que se habia colocado el Señor &c.* Lo que corresponde al de 1604.

153

Puente (348) que se concluyò el de 1610. Por este motivo, y el de la distancia, mandò el Sto. Arzobispo Don Thoribio Alphonso Mogrovejo el año de 1604. que en la Iglesia de *San Lazaro* (349) estubiesse, de continuo el SSmo. Sacramento, Oleo, y Chrisma; y desde entonces, quedò como Vice-Parroquia: alternandose los quatro Curas de la *Cathedral* por semanas en su asistencia, pero sin tener intervencion alguna en el Hospital, ni en la misma Iglesia, para mas que lo tocante à la administracion de Sacramentos à la feligresia; y todo el gasto de Cera, Pan, y Vino, fuera del culto que toca à las Cofradias, lo costeaba el Hospital, como impendido en su propia Iglesia; segun consta de sus libros, y cuentas de los Mayordomos.

En la fundacion del Hospital renovado el año de 1606. intervinieron los Mayordomos, Veintiquatro

tros, que el Capellan no solamente administrasse los Sacramentos, (350) à los Enfermos, Ministros, y Sirvientes, sino à los Vecinos Parroquianos de aquel barrio. Esta fue una de las constituciones, que añadió la Hermandad, aprobò el Provisor, y no la Confirmò el Gobierno; porque Juzgò contra la regalia del Real Patronato, la Administracion, que sin la licencia, y formalidad debida, empezaba à erigir, como nueva Parroquia: extendiendo la facultad de el Capellan fuera del ambito de la Casa.

Se conoce, quanto desde aquellos tiempos desearon los Mayordomos se hiciese Curato separado de la Cathedral, el de San Lazaro, y se manifiesta de que el año de 1669. ocurrieron al Rey; y refiriendo (351) el origen, y progressos del Hospital, y de la Iglesia, solicitaron, que aquel vecindario tubiesse Cura propio, para que estubiesse

R r

me-

[350]

Consta de las Constituciones, y su aprobacion.

[351]

Consta del Real despacho en los Autos originales del Archivo Eclesiastico, y su Testimonio en el Libro de la Iglesia San Lazaro.

mejor asistido. Representaron, que era yà tan crecido el vecindario, que producía para mantenerlo, sin que à los Curas de la *Cathedral* faltase congrua suficiente; y librado despacho, para que el Virrey, y Arzobispo informassen, no pudo conseguirse en muchos años. Se repitió Cedula el de 1700. extrañando con severas palabras la demora, (352) y mandò se hiciesse la segregacion del Curato; y si se reconociese inconveniente se expusiese con brevedad al Supremo Consejo.

Contradixeron el cumplimiento de el despacho los Curas de la *Cathedral*, fundando en dilatado escrito los vicios de obrepcion, y subrepcion con que se habia obtenido. Deduxeron: (353) *No ser parte legitima los Mayordomos de San Lazaro; porque la administracion de Sacramentos; y Entierros de los que morian en el Hóspital; tocaba à su Capellan con entera independencia: sin que*

[352]

En los mismos Autos, y Libro, y en el Oficio de Gobierno.

(353)

Son palabras del escrito que se halla en los Autos del Oficio de Gobierno, à f.

que ellos hubiessen perjudicado los derechos de el Hospital à su propia Iglesia, ni mezcladosse en mas de lo que pertenecía al Ministerio de Parrócos, respecto de sus Feligreses; y obtuvieron decreto del Superior Gobierno en 2. de Mayo de 1711. que en atencion à la notoriedad, y certeza de los motivos que expusieron los Curas, mando suspender la execucion de la Real Cedula, hasta que se informasse à S. M. con los Autos.

Por el año de 1735. renovaron los Mayordomos la instancia, reproduxeron, y añadieron fundamentos, y la delconfianza de que tubiesse execucion qualquiera providencia; (354) y configuieron Real despacho expedido en 19. de Enero de 1736. en que refiriendose prolixamente, y desde su origen todas las estaciones de tan permanente solicitud; mandò S. M. *hacer la segregacion del Curato de San Lazaro*

[354]

En los Autos citados del Eccl. y su Testimonio.

ro, y que se erigiese en Parroquial separada, la Iglesia: sin que con motivo, ni pretexto alguno de instancia de los Curas de la Metropolitana, ni de otros, se impidiese, ni suspendiese que tubiese efecto su breve, y puntual establecimiento, por ser la Real voluntad, que inviolablemente se observasse. (355) En cuya execucion sin embargo de lo que representaron los Curas, se erigió la nueva Parroquia, y señalaron sus terminos, por auto del Illmo. S. Arzobispo Don Francisco Antonio de Elcandón, de 21. de Noviembre; y le aprobò, por lo tocante al Real Patronato, en decreto del Excelentísimo Señor Virrey Marques de Villa Garzia, de 1. de Diciembre del mismo (356) año de 1736.

Nombrò Su Magestad primer Cura, al Doctor Don Andres de Vergara, y Uribe, ausente en la Corte de Madrid, (357) y por Real Orden se tomò en su nombre po-

[355]

Son Palabras del Real despacho.

[356]

Consta en las diligencias de los citados Autos.

(357)

El Real despacho puesto en los mismos Autos.

possession del Curato; que se sirvió siete años por interino. Y habiendo vacado por ascenso del Cura propietario al Obispado de Mizque, que falleció navegando à su Diócesi, se dió el beneficio por oposición, segun las Leyes del Real Patronazgo, al Doct. Don *Juan Pio Valverde y Zevallos, el Cavallero*, Abogado de la Real Audiencia de Lima, Consultor del Santo Oficio, Examinador Synodal del Arzobispado, y Secretario de Camara, y Gobierno del Illmo. Señor Arzobispo Don *Joseph Antonio Zevallos el Cavallero*, tu Tio; y tomó possession en virtud de la presentacion Real el dia primero de Enero de el año de 1743.

La ereccion de la nueva Parroquia, en nada immutò la administracion del Hospital que quedó en su anterior independenciam. El Capellan continuó el exercicio de aquellas mismas facultades de Sacra-

mentar, Bautizar, y hacer Entierros, que se conceden à los Capellanes dentro de los Hospitales, que son exentos de la Jurisdiccion de los Parrocos; y tienen en lugar de Parroco al Sacerdote que se les señala, (358) para la administracion de Sacramentos, à Enfermos, Ministros, y Sirvientes. En su ambito, y limites se dice que tienen territorio separado, y constituida en quanto à los habitantes, cierta especie de Parroquia, ò derecho Parroquial impropio; como se explica el Eminentísimo De Luca. (359) El que se confirma por la costumbre, en fuerza de la qual, executan todas las funciones de Parrocos, à excepcion del Sacramento del (360) Matrimonio, que requiere mas formal fugecion Parroquial, y que es fuera de instituto de Hospitales; y en que cessa la razon de la necesidad de los demas Sacramentos. No obstante pudiera concederseles esta Jurisdic

(358)

Clement. II. de Religiosis Domibus. & ibi glossa Verf. Parochiales: ubi Canonista & Zegerus Vvanспен part. 2. tit. 37. cap. 3. n. 40. 41. & 43.

[359]

En el discurso 23. de Parrochijs, y en el 38. el P. Leurenio in foro beneficiali. tom. 1. sect. 3. cap. 2. quest. 447.

[360]

Eminentiss. de Luca. dict. discursu. 38. de Parrochijs.

diccion à los Sacerdotes de los *Leprosarios*, para los Matrimonios que entre si contrahen los *Leprosos*, que son enfermos de por vida, tienen sujecion precissa, y habitacion perpetua; y no transitoria, como los de otros Hospitales.

No perjudicò los derechos del Hospital de *San Lazaro* à su Iglesia, que se erigiesse en Parroquia, para la Adminiltracion del Cura, y exercicio de su Jurisdiccion en la Feligresia fuera de el Hospital, antes le ha sido notoriamente util, porque la disminucion de sus rentas, y limosnas, le hacia difficilmente sufragar el costo de Cera, Pan, y Vino, que estubo à sus expensas muchos años, despues que la Iglesia se erigio en Parroquia. (361) Menos le fue posible reparar el resto de Ruinas que quedaron del Terremoto de 20. de Octubre del año de 1687; y se aumentaron al extremo, en la universal desolacion pa-

de-

[361]

En Cabildo, que se halla en los Libros del Hospital se determinò corriessse el Cura en adelante con este cuidado.

[362]
Ecclesiastic. cap. 10.
Vers. 4. In ma-
nu Dei potestas ter-
re & utilem Recto-
rem suscitavit in tem-
pus super illam.

161

decida el 28. de C&ubre de 1746
*Pero la Divina mano en cuya potestad
està la tierra, y excita en ella utiles Rec-
tores al tiempo que convienen, (362) dió
el Curato de San Lazaro al Doct. D.
Juan Pio, que convirtió en utilidad
de su Iglesia, los proventos del be-
neficio; y su proprio caudal. Y à
una Parroquia, que antes fue la
mas desvalida, y obligò al zelo de
los Mayordomos del Hospital (se-
gun enuncia el Real despacho] à
solicitarle Cura, le lo dio tal la pro-
videncia, que fue la primera en-
tre las arruinadas, que le viò re-
puesta en lo interior, y exterior à
mayor hermosura; y en alajas de
plata, Ornamentos, con quanto
toca à la decencia del Divino
culto, servida con mui
pulido aseo.*



§ VI

DE LA REEDIFICA-
cion del Hospital de San
Lazaro, y Justificacion del
arbitrio para con-
seguirla.

NOTABLE diferencia dan los
tiempos à la felicidad, y à la
degracia. La felicidad que
se espera, aun imaginada alegre; y
la que pàsò, se llora como per-
dida. La deigracia que se teme,
siempre espanta; la que se padeciò,
alguna vez divierte. No sè que alha-
go tiene la memoria de los rielgos,
para que se haga complacencia; y que
sirva de aliento, y de consuelo en
los trabajos, la consideracion de que
se podrà hacer de ellos recuerdo.
Con esta reflexion estorzaba el pia-

T t

do-

(363)
Virg. lib. 1. *Æneidos*
Vers. 206. Revocate
animum in æstusque
timorem, mittite stor-
sam, & hæc olim me-
minisse juvabit.

(364)
Seneca in *furent.* --
Quod fuit durum
pati, dulce est refer-
re, & facere cæius.

(365)
Aristot. lib. 1. *Rhetor.*
vide late apud P. Cer-
da in Virg. Vers. 207
not. 6. dict. lib. 1.

(366)
Infandum Regina Iu-
bes renovare dolorem
Virg. 2. *Æneid.*

183

dolo (363) Enéas (en pluma de Vir-
gilio) à sus tristes compañeros des-
pues de la tormenta. Y Seneca de-
cia: *De lo que fue duro padecer, es
dulce acordarse; y referir Sucessos hor-
rerosos.* (364) Y dà la razon Aris-
toteles: *Que es natural el gozo de
que el mal* (365) *se acabe;* Pero no
es hacer presente el dolor con re-
ferirlo, y renovarlo, (366) segun
el sentir del Poeta? No fuera mas
prudente, que el olvido extingui-
le del todo el mal, y borrando sus
tristes ideas, le quitasse aquel ser,
que le queda en la representacion?
Orro motivo puede mas justamente
inducir à conservarla, y es si ha da-
do origen à alguna grande dicha,
y el cotejo la exalta. Que una re-
dencion divina, ha permitido nom-
brar feliz la culpa.

Ocasion era por esso de refe-
rir, como quedó la Ciudad despu-
del ultimo Terremoto, pero ya fué
ralgo de una pluma, que con tu
bli-

blime eloquencia, pudo dar hermosura al horror; y con animada natural pintura, poner en breve lienzo divertida la Ruina. (367)
 De la que padeció el Hospital de San Lázaro se verificó en la mayor parte lo que la Escritura Santa dice de Jerusalem, *Que no le quedó piedra sobre piedra*; y la que no cayó al baiben de la tierra, fue la menos habitable, por que dexó permanentes la amenaza, y el peligro. No alcanzando sus rentas para el preciso sustento, y curacion de los enfermos, menos tendria medios con que reedificarles las habitaciones. Seis años padecieron en mal formadas Chozas, o debiles Tugurios, quanto el rigor de las estaciones, y el desabrigo, añadieron a un mal, que no necessita de esse aumento de miserias, para que lean excesivas sus dolencias. El temor de la infection escasea las limosnas, por que hace poca impresion el lamento de
 un

[367]

El Doct. D. Mignet Sanz de Valdivieso y Torrejon, Cathedratico entonces de Visperas de Leyes de la Real Universidad de San Marcos de Lima y hoy de Prima de dicha facultad. -- En la Relacion de las Exequias del Rey Philipo V. fol. 12.

un Miserable, apartado de la vista; y en la distancia, llegan mui tarde, o mui tibios al corazon los ruegos.

Con cuerda providencia mandaron nuestros Catholicos Monarchas: (368) *Que los Virreyes del Perú, y nueva España cuiden de Visitar algunas vezes los Hospitales, de Lima, y Mexico, y procuren que los Oidores por su turno hagan lo mismo, quando ellos no pudieren por sus personas; y vean la cura, servicio, y Hospitalidad, que se hace á los Enfermos, estado del edificio, dotacion, limosnas, y su distribucion; y porque mano se hace: con que animarán á los que administran á que con el exemplo de los Virreyes, y Ministros, sean de mayor consuelo, y alivio á los Enfermos; y á los que mejor asistieren á su servicio favoreceran, para que les sea parte de premio. No es esta aquella visita propria, y Jurisdiccional, de que tratan (369) otras Leyes, en que se manda el con-*

(368)

En la Ley 3. del tit. 3. de las recopiladas de Indias.

(369)

Ley 22. del tit. de las Iglesias la 17. y 18. del t.t. de los Hospitales.

concurso de ambas Jurisdicciones. La visita que la Ley previene, es aquella frecuente, y continua, que corresponde à la proteccion de el Rey; y que actua en su Soberano nombre el Virrey, que viva, è inmediatamente (370) le representa. Y dirigiendole al alivio de los Enfermos, à su consuelo; y à ver el servicio, y Hospitalidad, que se les hace, y el estado de el edificio, quando debio ser mas cuidadosa, mas frecuente, y precissa, que en la univèrsal Ruyna de la Ciudad: en la qual no baltandole cada particular para si mismo, era conliguiente à los pobres, y à sus casas, el abandono, y desamparo?

Es el Principe el Corazon, la Cabeza, y el Alma de la Republica: (371) en todas sus partes in-
fuye à proporcion de la necesidad, las mueve con el imperio, las dirige con el consejo; y las anima con el exemplo. A la christiana genero-

U u

[370]

Ponte Giurba. D. Villarreal. & alij apud Crepi observat 5. n. 72. Salcedo theat. honoris. cap. Latino. conf. 47. Mathen, Cortiada. tom. 1. deciss. 20. S. Felicius deciss. 405. D. Frasso de Regio Patronatu. cap. 93. n. 8. & cap. 100. n. 5. Doct. Solorzano lib. 5. Politicæ cap. 12.

[371]

Leg. 5. tit. 1. partit. 2. D. Covarruv. pract. cap. 4. Navarrete. Salcedo, & alij. Viden-
dus D. Solorzano en-
blemat. 65.

fidad, y aplicacion incessante con-
que cumplio V. E. las obligacio-
nes del cargo, y llenò la gran-
deza de su alta representacion; de-
ben los Hospitales estar reedifica-
dos: pues han tenido en V. E.
Patron Zelofo, que esfuerce los Ad-
ministradores, Inspector indefeso,
que reprehenda las tibiezas, aplau-
da las actividades, que supere los
inconvenientes; y facilite los medios.

El arbitrio, que denominan
poner mesas, en que se reparten
villetes de combite, por personas
bien aceptadas para recoger limos-
nas; y el de hechar suertes, en que
cada particular dà una corta mo-
neda, y Cedula de su nombre, con
la esperanza de lograr de lo que se
junta, cierta cantidad de que queda
parte à la obra pia, que llaman *Loterias*
los estrangeros; (372) se aplicaron
à los Hospitales de Santa Anna, y
de la Caridad. El de correr *Toros*
para percibir el valor en que à los
Car-

[372]

Monsieur LeClerc des
Loteries: Prot de Fure-
tier y de Treboux veru.
Loterie.

Carpinteros se les vende el sitio al contorno del Circo, en que fabrican tablados, de que ellos alquilan los asientos, y entre la alegría se excita la Piedad à la limosna; fue el fondo con que principio la Iglesia Parroquial de la nueva Poblacion de *Bella-Vista*, inmediata al Puerto del *Callao*, y precisa à sostener el comercio, y socorrer el Presidio, y fortaleza de San *Fernando*, que resguarda la Bahia. El desorden de los tres dias de Carnestolendas, y la introduccion necia de arrojar se agua mutuamente la plebe por las calles, las rixas que se excitan, las muertes que suceden; y las enfermedades que resultan, hacen mas tolerable, en lo politico, fugar el concurso à un lugar: donde la presencia de los Juezes, el decoro de las personas asistentes; y el atractivo de la diversion de los *Toros*, se Juzgan preservativo de mayores males, y que evita mayores

in-

inconvenientes.

A este arbitrio no se diò principio para los pobres de San Lazaro, pues estava ya introducido; (como se ha dicho) y se continuò despues para la fabrica de la Iglesia de *Bella Vista*: à que se habia destinado con prohibicion expresa de que pudiesse tener otra aplicacion; y fue necesario, que el Superior Gobierno la dispensasse, y atendida la suplica del Hospital de San Lazaro, y su grande urgencia, permitiesse en dos años de Carnestolendas dos corridas de Toros à su favor: y fue con tan feliz suceso, que en el ^{primero} quedaron mas de cinco mil pesos libres de gastos, y en el segundo ocho mil seiscientos y setenta. Con cuyo producto agregadas otras limosnas, se ha Reedificado el Hospital en la mayor parte con fabrica firme, segura, acomodada, y hermosa, de Madera, y Canteria; y se concluirà en bre-

ve lo que resta, à toda perfeccion. No ha faltado quien desaprobasse un efectivo arbitrio; como succede en todas las cosas del Mundo, en que los dictámenes son tan varios como los temperamentos. (*) Ni es mi intento para justificarlo, tratar de propolito la disputa frecuente entre los Theologos Morales; si en los Reynos de España son licitas las corridas (373) de Toros. La Sabiduria, autoridad, y numero de los que las abonan: El consentimiento de un Reyno Christiano: Las instancias de un Rey Catolico, para que los Sumos Pontifices suspendiessen las Censuras, y las prohibiciones: La condescendencia de la Santa Sede: Ver admitido este espectáculo en las Coronaciones de los Reyes, en los Nacimientos, Matrimonios de los Principes, en los Recibimientos de Virreyes, y Arzobispos, y otras celebridades: El concurso de los Supremos Con-

X x

se

(*)

Se acabò la Reedificacion del Hospital: se colocaron en su Puerta las Armas Reales, y se celebrò Missa solemne de Accion de Gracias en su Iglesia, el dia 23. de Abril el año de 1758.

(373)

P. Torretilla in Enciclopedia verb. Toros. P. Thomas Sanchez, PP. Salmanticenses, & alij apud ipsos videndi, & apud D. Amaya in observat. 5. lib. 3. n. 69. ad Lg. unicam Cod. de Mayoria. D. Gonzales, & P. Murillo ad tit. de torneamentis.

sejos, y el de la General Inquisición, de los Prelados Eclesiásticos, que en publicas galerías se interesan en la alegría común, y arrojan à la plebe dulces, y confituras; son circunstancias capaces de poner las conciencias en serenidad: y mas las de la parte inferior, y numerosa del Pueblo, que camina con buena fè, y arrebatado de la inclinacion, y del exemplo; no examina, ni profunda reglas de moralidad para entrarle en escrúpulos.

De esta reflexion, que apunta el Padre *Andres Mendo* infiere: *Que no deben ser oídos los que dicen, (374) que las fiestas de Toros son condenables, è ilícitas; pues no se permitirían por los Sumos Pontífices, y toda España se envolvería en pecados: por lo que aun aquellos que juiciosamente asientan quanto convendría que se desterrasen unos espectáculos, à los quales hallan graves inconvenientes, confiesan (375) que sin temeridad no pueden con-*

[374]

P. Mendo de Iure Academico lib. 2. q. 28. n. 310. Hinc audiendi non sunt, qui spectaculum agitationis Taurorum ajunt esse damnabile, & illicitum.

[375]

Amescua de potestate in se ipsum. lib. 2. cap. 11. n. 21.

Sed quia Gregorius XIII. Pontifex Maximus censuras latas à Pio V, sustulit; damnari agitationes Taurorum, sine temeritate non possunt.

de

denarse por ilícitos. Siendo digno de advertirle que entre las Ciudades de sus Reynos, una de las que mas frecuentan las corridas de Toros es Salamanca, la fuente de las ciencias, el nido de los Sabios, y la patria de los grandes Letrados, en donde los grados de Doctores se solemnizan con Juegos de Toros: lo que movió la pluma de aquel docto Escritor à tocar el punto tratando de los derechos academicos, y asistencia de sus Maestros en Cuerpo de Universidad. (376) En los estatutos de la de Salamanca se trata de esta asistencia; y en el punto 43. del título 32. se dice: *Que los Doctores, y Maestros acompañen al Graduado con insignias, en el paseo, en la Iglesia, y à la tarde al ir, y volver de los Toros, hasta dexarle en su casa: sopena de perder la colacion.* En el punto 50. se previene, que el dia de los Toros se de la Colacion que se acostumbra dàr, a disposicion de

[376]

P. Mendo. dicta q 28
de Iure Academico,
ex n. 305.

de los Comissarios; y en el 51. se añade: que se de en las ventanas de los Toros, y la devenguen los que acompañaren; aunque no vean los Toros. A cuya imitacion la Real Universidad de San Marcos de Lima, en la Constitucion 49. del titulo 11. que es la 229. de las antiguas, concluye con estas palabras: Y mas ha de ser obligado el que se Doctorare à dar Toros, que se corran aquel dia del grado en la Plaza publica de esta Ciudad, à la qual han de venir desde la Casa del Doctor graduado con acompañamiento, è insignias; y acabado el regosijo, llevaràn al Rector à su Casa; y de alli llevaràn al Doctor à la suya. Y aun que el paseo se observa el dia de la Conferencia del grado, el regosijo de los Toros no està ya en uso.

Veo que los que son del sentir mas rigido tratan à los Theologos Españoles de engañosos, que con razones falaces (377) condes-

(377)
es necesario
que se corran
aquel dia del grado
en la Plaza publica
de esta Ciudad

(377)
P. Mariana de spectaculis cap. 20. fol. 180. -- Columna. 2. lit. C. & ex eo P. Concina. tom. de Spectaculis in apendice. cap. 1. n. 10.

cienden con el gusto de los Pueblos, y tal vez los creen preocupados del capricho nacional; pero no dexan de tomarse estos su desquite. Los Padres *Salmanticenses* atribuyen el estricto modo de opinar de los extrangeros, à que juzgan (378) de los Españoles por lo que experimentan en sus compatriotas, quienes con falta de agilidad, y de costumbre, si alguna vez toreadan, se exponen à riesgos, y muertes inevitablemente, y refiere la opinion de Navarro à favor de las corridas de Toros de España: en que retracto, la que treinta años antes habia seguido, por lo que oyò à sus Maestros (379) Parisientes en la Universidad de Alcalà. Nuestro insigne Peralta con la elevacion que siempre, se explica de este modo: *En las fiestas que hizo esta Ciudad todo fue admiracion, y nada horror: es verdad que las de Toros lo son à toda otra nacion que la Española, la qual*
Y y por

[378]

Patres Salmantini in
curia morali. tom.
6. tractatu 25. cap. 1.
punto 2. de Homicidio, versiculo. *Nes mirum.*

[379]

Dicti PP. Salmantini.
in loco citato versic.
Ita docet Navarra.

(380)
Peralta en la Relació
de las Fiestas Reales
del año de 723. inti-
tulada *Jubilos de Lima.*

175

por lo mismo que posee los mas fie-
ros del mundo en su Xarama, ha visto
siempre los mas valientes Toreadores
en sus Plazas; (380] pero ò por una
propension esforzada de los animos, ò por
un alegre ensayo á los combates; ha pue-
sto tan en uso esta osadia; que ha pa-
sado en ella la temeridad á disciplina,
y el susto á placer.

Los extrangeros, por falta de
uso, no de valor, pues le muestran
mui generoso en las acciones mi-
litares, tienen tal ineptitud para las
fuerzas de Toros, que parece no
comprehenden el modo con que se
engaña la fiera, con el bulto que
le ofrece el Toreador en la capa; y
que quando la furia la precipita á
dar el golpe, con pronta, y diestra
evolucion, hecha en tiempo
oportuno, le hurta con aire el Cu-
erpo; y le defarma al valiente ani-
mal la fuerza que dà en vago. Y
si vuelve al choque, ò halla al To-
reador en igual disposicion para
otros

otros lances , en que repite la misma agilidad , ò en el refugio del Tablado. *Moreri* se enuncia en terminos de estar (381) persuadido, à que cubriendole al *Toro* los ojos con la Capa, se le impide la vista, y dà lugar à que el *Toreador* burlle el peligro: y si esto fuera asì, no pagàra solo la ignorancia con los destrozos del vestido, sino con los del Cuerpo, y con la vida. Las palabras del Diccionario traducidas de el Frances son: *Sale el Toro à la Plaza como un rayo, y embiste al primero que le espera, pero el combatiente le previene arrojandole su capa sobre la Cabeza, que ordinariamente la destroza en mil pedazos; y esta se llama buena suerte.*

Si de este modo conciben las corridas de *Toros*, en lo demas que las componen, no es mucho que formen los moralistas extrangeros dictamen tan contrario al comun de los Espanoles, que conocen (382) en

[381]

Moreri Diccionario Historico. vers. Tauxreux.

(382)

PP: Salmantini. citat,
loco. vers. *Nec mirum.*

en el genio de las naciones, en su agilidad, y pericia, notable diferencia; y creen que unos facilmente son heridos, y otros procediendo con cautela, difficilmente peligran. Los Padres *Salmanticenses* refieren el suceso (383) acaecido en la entrada del Rey *Phelipe Quinto* al Trono de España, à cuyo obsequio se hicieron à la moda de la nacion Fiestas de *Toros* en *Bayona*; y viendo los de la comitiva francesa la facilidad con que à pie, y à caballo sorteaban, y mataban *Toros* los Españoles; creyeron que podian executar lo mismo; pero pagaron en breve, volando por los aires, y con pesados golpes, su falsa aprehension: retirandose los inexpertos *Toreadores*, maltratados, y llenos de polvo, y de rubor: de que facan los Doctos *Moralistas* esta legitima consecuencia: (384) *Luego aunque sea licita la agitacion de Toros a los Españoles, no lo será à*

(383)

PP. Salmantini. vers.
Cum enim Rex noster
Philipus. V.

(384)

PP. Salmantini. ubi
sup. ibi. -- Ergo licet
Taurorum agitatio
sit Galis, Italis, alijsque
nationibus evidens mor-
tis periculum, non ve-
ro Hispanis.

à los Franceses, Italianos, y otras naciones.

El Celebre moderno Dominicano Fr. Daniel Concina, (385) Juzga que la controversia no requiere larga disputa; y la decide con una distincion en que han de convenir los Theologos, y qualquiera hombre de cabal razon. O la fiesta de Toros se hace con aquella precaucion que quite el peligro de que resulten muertes, y heridas, y es licita, y libre de culpa; ò al contrario tiene junto, è inseparable aquel peligro, y ninguno podrá negar que es ilícita, y viciosa. En las reglas estarán todos conformes, en el hecho està sola la discordia. Cada parte dará por prueba la experiencia. Los Impugnadores de los Toros referiran los infaustos sucesos que son innegables. Los Defensores, los atribuiràn à falta de cautela, ò casualidad inevitable à las mas licitas diversiones, de juegos de cañas, y otras que los Au-

Z z

to-

(385)

P. Concina. tomo. de Spectaculis in Apea- dice cap. 1. n. 8.

[386]

P. Mariana. ubi sup.
cap. 25. f. 187. tit. 6.
& P. Concina. dict.
cap. 1. n. 11.

(387)

Gregorius XIII. in
diplomate diei 25. de
Augusti anno 1575.
ibi: provisto tamen per
eos ad quos spectabit,
quod exinde alienius
mors, *Quo ad fieri po-
terit*, sequi non pos-
sit. -- Idem repetit
Clemens VIII.

[388]

D. Villarroel in gu-
bernio Ecclesiastico pa-
cifico parte 1. art. 3.
quest. 8. ex n. 41.

tores (386) contrarios proponen pa-
ra recreacion, y exercicio en que
formar la robustez, y agilidad de
los cuerpos; y no se excusan de
abusos, y peligros. Lo que sucede
no solo à las acciones indiferentes,
fino à las justas, y santas. Y ad-
vertiran la prudencia con que los
Sumos Pontífices (387) permitien-
do los *Toros*, con condicion de cau-
telar que no se figan muertes aña-
den: *En quanto esto sea posible*. So-
bre que reflexiona el Señor *Villar-
roel*, (388) que no hará ilicitos los
Toros el caso particular de que mu-
riese en sus hastas el famoso *Ara-
ña*, Toreador el mas diestro que ha-
bia en el mundo; como no será
ilicito que haya nadadores, por-
que muriere ahogado el insigne bu-
zo, quien por su extraordinaria
habilidad llamaron el *Pexe Nicolao*.

El Padre *Concina*, como esta
disputa es de hecho dice: que Au-
tor ninguno mejor que el Padre *Ma-*
ria

riana, que es Español, puede disminuir la controversia. (389) Sigue su opinion, que es fuertissima contra los espectaculos de *Toros*, y copia elegantes passages de su excelente pluma; pero aunque sea autorizado apoyo por la solidèz de la doctrina; no es el testigo mas apropiado para el hecho, de que su austeridad Religiosa, pudo hacerle menos experimentado. Virtuofos, y Sabios son los Theologos *Salmantinos*: basta por muchos el P. Andres *Mendo*: sobran los Religiosissimos Autores del Curso Salmanticense. Justos y doctos fueron los Jurisperitos, que de propria experiencia reducen las corridas de *Toros*, hechas con la debida cautela, à una inocente diversion. Vale por todos nuestro clarissimo Jurisconsulto Español Amaya; (390) y dexan de citarse otros al mismo intento, que por el peso, y por el numero hacen relevantissima, è incontestable prueba.

Los

[389]

P. Concina. in tom.
de Spectaculis. ubi
sup. n. 1. versic. *Nemo melius.*

(390]

D. Franciscus de Ama-
ya in relectione ad
lg. unicam Cod. de
Mayuma ex n. 69.
& n. 74.

(391]
 P. Mariana de Spec-
 taculis ubi aducit om-
 nia rescripta Pontifi-
 cia, & ad cujuslib
 calcem notat. -- Et ex
 co. P. Concina. --

Los Padres *Mariana*, y *Con-*
cina, (à cuya opinion en punto de
Toros, incomodan tanto los Res-
 criptos Pontificios, que suspenden
 las anteriores censuras, y las pro-
 hibiciones de los Predecesores) di-
 cen: que en la bula de *Clemente VIII*
 que es la mas moderna, nada (391)
 se establece de la calidad del juego
 de *Toros*, y si se ha de numerar en-
 tre las acciones honestas, ò ilicitas;
 y que se dexa esta à juzgar por su
 misma naturaleza, y condiciones.
 ¿Pero se hace poco en permitirla?
 Se añade menos en la excepcion pro-
 hibitiva de los Regulares, por la
 santidad del estado, y perfeccion
 de vida, que abrazaron: dexando
 à los Laycos amplia la puerta? Pe-
 san poco las instancias de un Rey
 Catholico, que no pidiera lo que
 en el hecho no fuese justificable,
 y que los Pontifices Santos no as-
 sintieran à sus suplicas, si la Jus-
 ticia de la accion fuera, por lo mas
 or-

ordinario, en la practica imposible. Serian justas las Leyes del Reyno que suponen sin impedimento, y protegido por su autoridad el uso de la nacion?

Confieso, que son tan grandes mi veneracion, y respeto à las reales decisiones, que esta reflexion sujeta la libertad de mi dictamen. La primera Ley (392) es la del Rey Don Alonso el Sabio, y dice hablando de los Prelados Eclesiasticos: *Ep̄or ende non deben ir à ver los juegos, as̄i como à lanzar, ahordar, ò lidiar los Toros.* La Reyna Catholica Doña Ysabel manda otra: *Que no lleven los Alguaciles Toro, ni Toros, quando los corrieren las Ciudades, Villas, y lugares de este Reyno, ni otro derecho alguno aunque digan que estan en costumbre de llevar.* El Rey Philipo V. el 10 de 1743. dando reglas, y fueros à los Alguaciles de Corte, y otros oficiales, à consulta del Con-

(392)

Lx. 15. tit. 5. partida 1. Et pro spectatorum indemnitate. Videndus D. Petrus Pantoja, in Lg. finali. de Aleatoribus ex n. 96. fol. 243. & sequentibus.

Lex. 4. tit. 31. novæ compilat ubi Azevedo & Aviles.

El Auto 7. de los
acordados lib. 4. tit.

(393)
Lx. 4. tit. 10. lib. 1.
novæ recopilationis.

182

sejo dice: *Se han considerado medios, y arbitrios que puedan servir para la dotacion de los nominados ministros, equivalentes, y prontos, sin gravamen del publico; y á este fin concedo facultad á la Sala de Alcaldes, para que en cada un año puedan tener quatro fiestas de Toros en la cercanias de Madrid, ó adentro de su Corte fuera de la Plaza mayor. Pero la mas particular, y digna de consideracion es la del Emperador Carlos V. incerta en la nueva Recopilacion de Castilla. Son sus (393) palabras: Mandamos que los Comisarios de Cruzada, ó Composicion, ni lleven, ni cobren cosa alguna de lo que algunos lugares, ó Cofradias gastaren de sus belzas, en correr Toros, ó dar caridades, segun lo que tienen de voto, y de costumbre; y mandamos, que sobre ello se den las provisiones necessarias, para, que assi se guarde, y cumpla.*

Para esta Capital hay decision

cion particular que se halla original en el libro 6. de Cédulas, y provisiones del Ilustre Cabildo á foxas 28. cuya letra es la siguiente. *EL REY :: Marques de Mancera Pariente, Gentil Hombre de mi Camara, mi Virrey, Governador, y Capitan General de las Provincias del Perú, Por parte de essa Ciudad de los Reyes se me ha hecho relacion, que las fiestas votivas que hay en ellas las regosijan con Toros, y particularmente las de Patronos, la Limpia Concepcion, la de Santa Ysabel, y otras por voto particular, y que habiendose observado esto, el Virrey vuestro antecesor se lo ha impedido, suplicandome que teniendo atencion al desaliento que causa à los habitantes en la dicha Ciudad, y à lo que conviene tenerlos con gusto, para que acudan con el à mi servicio, como siempre lo han hecho; le hiciesse merced de mandar no se le impida el celebrar las dichas festividades con los regosijos, y fiestas de*

de Toros, y los demas, que se han acostumbrado. Y visto en mi Consejo de las Indias, lo he tenido por bien, y assi os mando dexeis celebrar à la dicha Ciudad las fiestas votivas en la forma referida, sin ponerle impedimento, y si tuviere algunos inconvenientes me avisareis, los que son, y en que consisten, con toda distincion, y claridad, para que Yo disponga lo que mas convenga. Fecho en Madrid à 10 de Mayo de 1610. años. YO EL REY. Por mandado del Rey Nuestro Señor Don Fernando Ruiz de Contreras.

Los que abominan las corridas de Toros, las malquistan hasta en el origen: dandosele en la Superficion; y refieren, que entre los crueles espectaculos, que usaron los Romanos en las exequias de los difuntos, juegos gladiatorios, y venaciones (394) en que lidiaban las fieras, y los hombres; tuvieron lugar los juegos *Taurios* en el circo
Fla-

[394]

P. Mariana de Spectaculis cap. 19. per totum & ex eo P. Concina ubi sup. n. 2.

Flaminio, y todos dimanaron del impio culto de los falsos Dioses. Y que habiendo prohibido los gladiatorios el gran Constantino, y suprimido los enteramente los Emperadores *Arcadio*, y *Honorio*, cessaron tambien los *Taurios*; y en España, ò no cessó la costumbre, ó se repitió despues de algun intervalo. Otros quieren, que sean reliquias (395) de la dominacion *Africana*, y que de los Moros han conservado los *Españoles* esta especie de fiestas.

Mas natural es, que los Moros, que en España hallaron *Toros* ferocissimos [lo que se atribuye à la calidad de sus pastos. [396] como se experimenta en este Reyno en los que cria la costa de *Cañete*] aprendiesen la aficion de los *Españoles*; y que estos la tomasen de los *Romanos*, à cuyo imperio tanto antes se sujetaron; y que pasasen à *España de Roma*, donde estaban ya introducidos los especta-

(395)

Apud Moreri Dict.
Histo. verb. Taureaux

(396)

P. Mariana. dict. cap.
19. & sunt in Hispania ferocissimi Tauri locorum siccitate, & pabuli natura. aucta mirum in modum ferocia.

culos de Toros. Ni los Juegos, que sus impugnadores quieren substituirles, por mas à proposito para tener un militar preludio, y agilitar el cuerpo à los combates entre los regocijos, como son las Cañas, la Sortija, el tiro del fusil, y la carrera, y que se exciten los Jovenes con premios à estas utiles contiendas, y menos peligrosas; tienen mejores principios. Los Juegos de los *Troyanos* en los funerales, que solemnizò *Eneas* (397) de su Padre *Anchises*, despues que en su sepulchro creyò, que en una culebra se le aparecia el Genio del lugar; los que *Achiles* hizo entre los Griegos en las exequias de su amigo *Patroclo*, cuya alma (398) soñò, que le excitaba à la ceremonia, y pompa fúnebre, hacen conocer, que tambien los juegos, que se reputan inocentes, tienen su origen entre las supersticiones; y no por esso, libres de ellas, entre Christianos, dexan de ser licitos. No

(397)
Virg. per totum. lib.
5. *Æneidos*.

[398]
Homerus. lib. 23.

No deben equivocarse los espectáculos sangrientos de *Gladiatores*, y de aquellos que condenados à muerte se exponían à la lid con las bestias, y à que fuesen las fieras sus verdugos, y esperaban salvar la vida en el clamor del Pueblo; (399) con los que fueron solo la diversion, y no castigo: en que se ostentaban la agilidad, y la destreza, aunque con peligro. Los *Toros* se lidiaron, haciéndolos pelear con Elefantes, con Leones, Osos, y Perros, con Estafermos, ò bulbos de hombres fingidos: de que formaron *Marcial*, y otros Poetas agudos epigrammas, que recogió *Ulises Aldrobando*. (400) Otras veces se reducía el juego à irritarlos, y herirlos à toda seguridad con la flecha, estando el Toreador en el tablado. *Neron* dió *Toros* à honor de *Tyridates*, quien sentado en superior lugar, mató dos *Toros* (401) de un tiro, según refiere *Suetonio*. Lo que

(399)

DD. Communiter ad § servi penæ instit. Quibus modis. Ius pat. post. fol. Lg. 9. ff. ad Legem Pompejam de Parricidijs. Lg. 8. ff. de Pænis. D. Ramos del Manzano lib. 2. ad Lg. Iuliam, & Regiam. cap. 41. n. 4. Pantoja de electoribus f. 242.

(400)

Ulises Aldrobando. lib. 1. de Quadrupedibus bisulcis. verb. usus in spectaculis.

[401]

Suetonius in Claudium cap. 21. Plinius. lib. 8. ubi Harduinus in notis cap. 70. Amaya-

que mas semejanza tiene con las corridas de *España* es la agilidad con que los *Thesalianos* diestros en el manejo de los Caballos, perseguian los *Toros* en el circo, (402) los herian, cazaban, y vencian. *Plinio* dice, que el primero que dió este espectáculo en *Roma*, siendo (403) Dictador, fue *Julio Cesar*: à lo que alude la Medalla en que se vee su Cabeza coronada de Laurel, y à su vista un ramo del mismo arbol, y un caducéo, que significan su arbitrio en paz, y guerra; y al reverso (404) la figura de un fiero *Toro*, en memoria del espectáculo con que habia divertido al *Pueblo Romano*.

Pero esta duracion de las fiestas de *Toros* en *España*, y que àlli permanezcan con tenacidad, quando ninguna nacion culta los admite, tiene sin duda particular causa. Conjeturo que entre los hombres las lides con las fieras empiezan de-

[402]

Apud Aldrobandum
lib. 1. de Quadrupedi-
bus. ubi sup. f. 326.

[403]

Plinius. dict. lib. 8.
cap. 70. Primum id
Spectaculum dedit
Romæ Cesar Dicta-
tor.

(404)

Ursinus de familijs
Romanorum apud A-
maya. ubi sup. Vai-
llant. de numis fami-
liarum Roman. Julia.
n. 38. Andreas More-
llius in thesauro nu-
mismático ad fami-
liam Iuliam.

defensa por necesidad, continuan diversion por destreza, por vanidad se hacen ostentacion de valentia; y despues por capricho, y habito de la nacion se transmiten como herencia. Observese que aquellas fieras que abundan, y dañan en los Países, son las que forman sus diversiones. Los *Septentrionales* tienen la Cazeria de los Osos, y los *Africanos* de sus Leones. Sin salir de nuestro Reyno, [405] es admirable en la costa, que un *Indio* provoque, y eluda la ferocidad de un *Caimán*, y entrandole el brazo en la formidable boca, armado de un pequeño palo de dos harpones por puntas le prenda, y sujete como pudiera con el anzuelo à un debil pexe. Y en otros lugares se hace diversion, y utilidad de la Caza de *Tigres*, venciendo los con un doble palo, y un pellojo.

Los *Toros* en *España* son bravísimos. Los *Españoles* se acostumbra-

[405]

Entre muchas noticias falsas de este Reyno, es verídica la que trae Anson en la Relacion de su viage tom. 1. cap. de la destreza con que los hombres de campo en Buenos Ayres, cazan Toros montarazes con el lazo, la media luna, o desjarretadera.

braron à burlarlos con la capa, à sujetarlos con el lazo; y à rendirlos con el rejon. De los Campos pasó la diversion à las Plazas, y se hizo vanidad de la nacion este triunfo de su agilidad, y su valor. Es gente la *Española* tenáz en sus costumbres, y mas en las que pertenecen à su gloria; y se persuade à que este es juego, que prueba su espíritu, y la distingue para los combates; y no es mucho, pues vemos que (406) *David* siendo Pastor, decia al Rey *Saul*, que no sería la valentía de un hombre, como la ferocidad de los brutos, que el habia rendido en las selvas. De vencer las fieras, tomó argumento para que vencería à los *Filisteos* y de la muerte de un *Leon*, ò un *Oso*, brio para descabezar un *Gigante*. Apenas un niño tiene destellos de razon, quando en los brazos de la Ama que lo cria, se le enseña el donaire de llamar a

To

[406]

Regum. cap. 17. vers.
36. Nam & Leonem,
& Ursum interfeci
ego servus tuus: erit
igitur, & Philisteus
hic quasi unus ex eis.
Et vers. 37. Dominus
qui eripuit me de manu
Leonis, & de manu
Ursi, ipse me liberabit
de manu Philistei-hujus.

Toro con el pañuelo. Si gatea en el estrado, es el del *Toro* con los otros Chicos, uno de sus primeros juguetes. En la infancia se continua la misma diversion, tomando en la mano parte de la cabeza, y hastas secas de las fieras. Los Jovenes se exercitan, y empuñan por emulacion con los *Terneros*; ya hombres se hacen diestros, y temerariamente arrojados con los mas fieros *Toros*; y à larga serie de generaciones es inclinacion que se hereda con la sangre, se fortalece con el habito, y se hace violencia, que dificilmente sujeta la razon.

Es tal (digamoslo sin escrupulo) la mania *Española*, que no fueron bastantes para quitarsela, los temores de la censura, y excomuniones, que fulminò contra ella la Sede Apostolica. Este fue uno de los motivos, para que el Rey Catholico, (407) solicitasse que se suspendiesse la prohibicion, y quitasse

(407)

Clementis. VIII. Diploma editum die 10. Ianuarij anni 1596. omnino videndum.

tasse la pena: que en vez de ser medicina, heria las almas, sobre el peligro de las vidas. Quanto la furia de los *Toros* aumenta el riesgo, crece la diversion, y se pondera de mas celebre el regocijo. (408) El P. *Mariana* refiere que un *Toro*, que hizo siete muertes en la Ciudad de *Cuenca*, se consagrò á la immortalidad, poniendo en los lugares publicos la pintura; y que fue un monumento erigido á la demencia de los Ciudadanos.

Es mui dura, è injuriosa la nota, porque no sería obra de los Ciudadanos, como lo confessará qualquiera que viere, que los ca-
 los ocurrentes de esta especie, los representan los Pintores vulgares con pinturas toscas, y de poca duracion en las paredes, y muros de las Casas. En muchas esquinas, y puertas de Tabernas se figuraron en Lima los *Toros* de las Carnestolendas, y las suertes particulares de
 un

(408)

P. Mariana. de Spectaculis. cap. 20. f. 179. lit. C. & ex eo P. Concina ubi sup. n. 6.

un diestro Toreador *sevillano*, sin-
que la libertad de estos Pintores, que
dibuja otras vezes, para alegrar la
vista, mojarrachos à su arbitrio; se
pueda decir con razon, que es le-
vantar estatuas à los *Toros*, ò que
son monumentos, que las Ciudades
Españolas dedican à la immorta-
lidad de los brutos. En la dispu-
ta de la conexion de la Omnipoten-
cia, se opuso una dificultad
nueva en tiempo de fiestas Reales,
que hizo tantas heridas en las au-
las, como en la plaza un *Toro* lla-
mado el *Barroso* por su color; y
le pusieron al argumento el nom-
bre del *Barroso*, por el qual es vul-
garmente conocido, y se nombra
assi en los Cursos filosoficos; y no
serà bien decir que los Maestros, y
cuerdos Religiosos de esta Ciudad,
por tal alusion, quisieron con sus
escritos, immortalizar el nombre de
aquel furioso animal en las escuelas.

Lo que mas prueba el con-

cepto de la nacion es, que se hallaba tan agena de imputar à culpa las corridas de Toros, que se persuadia à que estos regocijos podian entrar en parte del culto de los Santos, y ser materia de voto, que se hiciessè en su honor, lo que obligò al Concilio Toledano quarto à declarar: (409) *Que con ninguna razon pueden las fiestas de Toros pertenecer à los votos que, se hacen por motivos de Religion, y declaró irritos los que hasta alli se hubiessen hecho, aunque interviniesse el consentimiento de todo el Pueblo, y se confirmassen con juramento; y los prohibiò con pena de excomunion impuesta à las personas, que hicieren los votos, y à las que pudiendo prohibirlos, no los prohibieren. Dà el Concilio la razon diciendo: Que los dias que deben guardarse, con solemnidad publica, en veneracion de Christo, la Virgen, y sus Santos, no se santifican con semejantes espectaculos, sino con divinas alaban-*

(409)
 Concilium Toletanum, anno 1665. Actione 3. canone 26.

banzas, continuos ruegos, y acciones de gracias.

El breve, que la Santidad de Pio V. expidió, prohibiendo con pena de Excomunion mayor los espectáculos de Toros, irrita, y anula (410) todas las obligaciones, juramentos, y votos, hechos por qualesquiera personas particulares, Universidades, y Colegios, de jugar Toros: aunque falsamente imaginen, que son en honor de los Santos, o de otras solemnidades Ecclesiasticas, y festividades, las que se deben celebrar con alabanzas divinas, gozos espirituales, y obras piadosas, y no con tales juegos. En virtud de estas declaraciones es doctrina cierta, que no vale el voto de jugar Toros en honor de los Santos. (411) Y aunque no faltó algun Autor antiguo que lo defendiesse, que fue Juan de Medina celebre Theologo de Alcalá, escribió (412) mas de veinte años antes del Concilio de Toledo.

El

[410]

Diploma S. Pij V. editum Kalend. Nov. 1567.

Omnesque obligationes Juramenta, & Vota, à quibusvis personis, Universitate, vel Colegio de huiusmodi Taurorum agitatione, etiam ut ipsi falso arbitrantur, in honorem sanctorum, seu quarumvis Ecclesiasticarum solemnitatū & festivitatum, hactenus. &c.

(411)

P. Mariana de spectaculis C. 20. f. 170.
P. Thomas Sanchez. lib. 4. cap. 7. n. 13.
P. Frago de regimine part. 1. lib. 1. disput. 4. n. 111. Alcocer de lud. cap. 53. conclus. 8. P. Suarez. de Religione. tom. 2. de Materia voti. cap. 4. n. 6. P. Concina in Decalogum. tom. 3. dissert. 1. de Voto n. 11. q. 2.

(409)
 Concilium Toletanum, anno 1665. Actione 3. canone 26.

cepto de la nacion es, que se hallaba tan agena de imputar à culpa las corridas de Toros, que se persuadia à que estos regocijos podian entrar en parte del culto de los Santos, y ser materia de voto, que se hiciesse en su honor, lo que obligò al Concilio Toledano quarto à declarar: (409) *Que con ninguna razon pueden las fiestas de Toros pertenecer à los votos que, se hacen por motivos de Religion, y declaró irritos los que hasta alli se hubiessen hecho, aunque interviniesse el consentimiento de todo el Pueblo, y se confirmassen con juramento; y los prohibiò con pena de excomunion impuesta à las personas, que hicieren los votos, y à las que pudiendo prohibirlos, no los prohibieren. Dà el Concilio la razon diciendo: Que los dias que deben guardarse, con solemnidad publica, en veneracion de Christo, la Virgen, y sus Santos, no se santifican con semejantes espectaculos, sino con divinas alabanzas.*

alabanzas, continuos ruegos, y acciones de gracias.

El breve, que la Santidad de Pio V. expidió, prohibiendo con pena de Excomunion mayor los espectaculos de Toros, irrita, y anula (410) todas las obligaciones, juramentos, y votos, hechos por qualesquiera personas particulares, Universidades, y Colegios, de jugar Toros: aunque falsamente imaginen, que son en honor de los Santos, o de otras solemnidades Ecclesiasticas, y festividades, las que se deben celebrar con alabanzas divinas, gozos espirituales, y obras piadosas, y no con tales juegos. En virtud de estas declaraciones es doctrina cierta, que no vale el voto de jugar Toros en honor de los Santos. (411) Y aunque no faltó algun Autor antiguo que lo defendiesse, que fue Juan de Medina celebre Theologo de Alcalá, escribió (412) mas de veinte años antes del Concilio de Toledo.

El

[410]

Diploma S. Pij V. editum Kalend. Nov. 1567.

Omnesque obligationes Juramenta, & Vota, à quibusvis personis, Universitate, vel Colegio de huiusmodi Taurorum agitatione, etiam ut ipsi falso arbitrantur, in honorem sanctorum, seu quarumvis Ecclesiasticarum solemnitatū & festivitatum, hactenus: &c.

(411)

P. Mariana de spectaculis C. 20. f. 170. P. Thomas Sanchez. lib. 4. cap. 7. n. 13. P. Frago de regimine part. 1. lib. 1. disput. 4. n. 111. Alcocer de lud. cap. 53. conclut. 8. P. Suares. de Religione. tom. 2. de Materia voti. cap. 4. n. 6. P. Concina in Decalogum. tom. 3. dissert. 1. de Voto n. 11. q. 2.

(412)

Ioannes à Medina in
tractatu de reſtitut.
quaest. 21. citatus à P.
Mariana dicta q. 20.

(413)

Bobadilla. tom. 2. Po-
liticæ lib. 5. cap. 4. n.
20. & 25.

(414)

Mostazo. de Causis
pijs. lib. 7. cap. 8. ex
n. 14. & cap. 11. n.
45.

(415)

P. Concina. lib. 4. in
Decalogum. cap. 6.
differt. 1. de Voto. n.
11. contra Prado tom
2. Theologiæ mora-
lis. cap. 31. n. 30.

El Erudito *Bobadilla*, que tocò de
passo el voto de hacer *Toros*, mi-
ró mas el punto en quanto lo po-
litico, que en lo moral; y tratan-
do de quanto conviene regocijar
el Pueblo con los espectaculos, asien-
ta, que puede tomarse de las
rentas publicas para estas (413) di-
versiones. Lo que impugna *Mosta-
zo*, reputando tales celebridades, en
obsequio de los Santos, indignas
de Christianos, (414) y no cita el
Concilio de *Toledo*.

Es notable, que despues de
su clara decission, y la de San *Pio*
V. defendiesse lo mismo que *Me-
dina*, el Padre *Martinez de Pra-
do*, à quien cita, è impugna agria-
mente el Padre *Concina* diciendo:
(415) que su opinion es falsa, im-
probable, y toca en supersticiosa;
y que es indigna de que un Theo-
logo la sujete à disputa. Las ra-
zones que refiere del Maestro *Pra-
do* son mui debiles. Su interpreta-
cion

cion al Concilio, y Bula se reduce, à que la prohibicion es, de que los *Toros* no se corran en dias de fiesta, pero nõ en los dias antecedentes, y subsecuentes. Esta inteligencia no debe admitirse, porque la repugnan la letra, y la razon de ambas decissions. Son diversas las prohibiciones de jugar *Toros*, la de correrlos en dias festivos, y la de jugarlos por voto en obsequio de los Santos. La razon de que las corridas de *Toros* no tienen proporcion alguna con el culto, para ser materia de voto, igualmente se verifica en qualesquiera dias; y en los festivos hay para prohibirlos el motivo de que no se juzga modo conveniente de santificarlos. Nuestro Santissimo Padre Benedicto XIV. en su admirable obra del Synodo Diocesano, tratando del estatuto de San Carlos Arzobispo de Milan, (416) y de las Leyes de los Emperadores Romanos, emanadas à instancia de los Obispos, dice:

Est que

(416)
Lx. II. Cod. de Ferijs
Lx. 2. & 5. lib. 15.
Codicis Theodosiani.

(417)
 Lib. 7. cap. 54. Syno-
 di Diocesani. n. 7. vers.
Mirum autem.

que no es de admirar, que los Prelados de la Iglesia deseasen con tan eficaz conato, que à lo menos en los dias de fiestas, y otros (417) especialmente dedicados al culto cessassen los espectaculos, en que numera el Juego sangriento de las fieras. Es digno de reflexionarse que el Concilio de *Toledo*, no prohibiò los *Toros*, sino que se corriessen en los dias de fiesta. El Papa *Pio V* prohibiò absolutamente los espectaculos de *Toros*, è irritò sus obligaciones, votos, y juramentos. Y los Summos Pontifices *Gregorio XIII* y *Clemente VIII*. quando permitieron los *Toros*, prohibieron jugarlos en dias festivos; pero nada dixeran de los votos, conque dexaron en su fuerza la prohibicion: y hallandolos repugnantes à la santificacion de los dias festivos, calificaron la accion por materia inepta, y desproporcionada para el voto.

Por lo que hace dificultad la

Ley

Ley recopilada de Castilla, que parece aprueba el voto, quando manda: *Que no cobren los Comissarios de Cruzada cosa alguna de lo que algunos Lugares, y Cofradias gastaren en correr Toros, y dar caridades: segun lo que tienen de voto, y de costumbre.* Los Moralistas, que tratan el punto, no hacen memoria de esta Ley. Su Interprete Azevedo se desentiende de la dificultad. Gomez de Amezcua, en el curioso tratado de la potestad sobre si mismo, dice: que el voto (418) es absurdo, aunque la Ley Real parece que lo aprueba: lo que fue rendirse à la dificultad, y cargar el absurdo à la real decission; y es ageno de un Jurisconsulto tan instruido, no darle alguna congruente inteligencia, y reducirla à vano sentido. Lo primero puede decirse, que aquella clausula de la Ley: *Segun lo que tienen de voto, y de costumbre,* no se ha de referir en general-

[418]

Amezcua. de Potestate in se ipsum. lib. 2. cap. 11. n. 32. *Absurdum videtur votum agitandi Tauros, tametsi aprobari videatur. in Lg. 4. tit. 10. lib. 1. recopilationis.*

neral à toda la antecedente: *Correr Toros*, y *dar caridades*; fino contraherfe cada palabra en singular à la que le corresponde en terminos habiles; *Los Toros à la costumbre*; y *las Limosnas, ó caridades à el voto*, y así su sentido será: *Los Toros que tienen de costumbre*, y *las limosnas que dan por voto*.

Lo segundo puede responderse, que la palabra *voto* no se toma en la Ley en el sentido canonico, y mas comunmente usado, por la promessa que se hace á Dios de mejor bien; fino en sentido natural, en quanto promessa meramente humana, y sin respecto à Religion, segun las diversas acepciones que tiene esta voz, que pueden verse en los (419) diccionarios. Y se comprueba con las palabras del Concilio de Toledo, que dice: *Las corridas de Toros por razon ninguna pertenecen à los votos, que se hacen por causa de religion*:

de

(419)

Dict. Castellano verb.
Voto. El S. Gonzales,
en el tit. de voto, &
voti redemptione.

de que se infiere, que hay otros votos que son meras promessas, en que la Religion no es su causa.

Lo tercero pudiera ocurrirse à que la Ley refiere el hecho, y no justifica el voto; y su decission mira à excluir la contribucion de Cruzada: prescindiendo de aprobar el voto, que las Cofradias hubiesen hecho, aunque estuviesse anulado por el Concilio; pero no es creible esta prescendencia en un Legislador Catholico, y que la Ley se expidiesse con palabras que suponen, ò fueran aprobacion, en materia ya reprobada, y anulada por un Concilio nacional.

Si se insistiesse, (y seria quarta inteligencia) en que la Cedula, que es integra de la Ley, se expidió el año de 1523. quando habia Theologos que justificassen estos votos, y el Concilio se celebrò el de 1566. se repondrá, que aunque la Cedula integra de la Ley

fuesse tanto anterior al Concilio, pero este cuerpo de derecho municipal de España, en que se recopilò ordenado, corregido y emmendado, por Ministros doctos; se autorizó, y dió à Luz el año de 1567. segun consta de la Ley, y pragmática, que le precedió; y posteriormente no solo al Concilio de Toledo, sino á la Bula de Pío V. se revió, y añadió el año de 1640. y siempre se dexó la Ley con las mismas palabras, que parecen aprobativas *del voto, y costumbre de correr Toros, y dar Caridades.*

Por si hubiere alguno tan poco contentadizo, que no se agrade de las dos primeras inteligencias, reparando que la una desfigura las palabras de la Ley, y quiera, que la determinacion general de la clausula posterior, determine igualmente el sentido de los extremos de la que precede; (420) ó se amarre tanto al orden de palabras, que ad-

[420]

DD. ex Lg. 2. ff. de-
vulgari, & Pupilari
sustituit.

[admitida la relacion singular) el voto que està primero, lo refiera à los *Toros*, que estan tambien antes, y la costumbre à las limosnas; y en la segunda inteligencia repare que se extrahe la voz voto de su mas usual sentido, y comun aception, y que el Pontifice *Pio V.* irritò las obligaciones, que son efecto de las promessas, igualmente que los votos, y juramentos; seame licito intentar alguna nueva inteligencia mas doctrinal, y conducente à quitar escrùpulos, y desahogar el animo en la materia que se trata.

Para ella es necesario hacerse cargo con prolixidad de la doctrina del eximio Doct. P. *Francisco Suarez*, à cuya autoridad ninguna tengo por superior entre los Theologos. Afienta la regla de que los actos indiferentes *por si*, no son materia de voto, si no es, que se les añada algun (421) fin honesto. La razon es, por que el acto indife-

ren-

(421)

P. Suarez. tom. 2. de Religione. lib. 2. de Materia voti. cap. 4. n. 5.

rente, segun la opinion del Angelico Doctor Santo *Thomas*, aunque considerado en comun no sea malo, pero en individuo, y hecho ya de tal modo, siempre es malo con malicia accidental, por falta de fin bueno; y si este se le añade, ya se hace bueno con bondad accidental, que recibe del buen fin.

De que se sigue, que el acto indiferente en quanto indiferente, no es materia de voto, por que así será, malo: pues aunque el voto parece que se hace de la especie del acto, y su especie es de indiferencia, en la realidad se hace del mismo acto, y ejercicio, que lo individualiza; y sin buen fin tiene malicia accidental. Y aun admitida la opinion (422) de San Buenaventura, de que el acto ya individualizado conserve su indiferencia, no vale el voto, por que aun que no sea de materia ma-

(422)

P. Suarez, dict. n. 5.

malicia, es de materia totalmente inepta, y por esso incapaz de obligacion de voto; y sin fin bueno, y honesto, es enteramente inutil, para el obsequio divino à que se dirige: mas si tiene buen fin, ya recibe de la aptitud para el valor del voto, y se hace materia sobre que subsista su religiosa obligacion.

A tan sólida doctrina hace el Eximio Padre (423) esta objecion; que de élla se seguiria, que el voto de correr Toros en honor de Dios, vò de algun Santo, fuera valido, porque seria voto de un acto indiferente hecho con buen fin; este configuiente le reputa enteramente absurdo.

Para responder à la objecion, dice que pudiera negarse, que las corridas de Toros, si no concurren muchas circunstancias, que segun el uso comun se omiten, sean actos indiferentes. Se abstiene de entrar en la disputa; porque para la fuer-

[424]
 P. Suarez, n. 7. satisf-
 que est, ad vim ar-
 gumenti, quod ille ac-
 tus factus debito mo-
 do posset esse non ma-
 lus, quod negari non
 potest.

[425]
 P. Suarez. dict. n. 7.
 Regula observanda ad
 dignoscendum quan-
 do actus indifferens
 fiat honestus ex fine.

za del argumento basta: *Que el*
acto de jugar Toros hecho del modo
debido, pueda ser no (424) malo, y
que esto no puede negarse. Y à la
 verdad ; como un Theologo de
 juicio tan solido, perspicuo, y agu-
 do pudiera negar, que aunque mu-
 chas vezes se abuse de la permision,
 pueden los Toros correrse de
 modo que no sean malos; y que
 se queden en el ser de indiferen-
 tes? En estos terminos pues, que
 pueden serlo, que no son otros,
 que aquellos en que el Rey Catho-
 lico solicitò la permission, y en que
 los Summos Pontifices quisieron, y
 pudieron concederla, [lo que pre-
 vengo porque no sea esugio retro-
 ceder à lo general de la disputa]
 ;serà valido, y licito el voto de ha-
 cer Toros, con algun buen fin?

El *Eximio Doctor* dà una re-
 gla de mucho magisterio, que ge-
 neralmente se observe. (425) Para
 que el acto indifferente (dice) se
 ha

haga bueno por el fin honesto, no basta que por la libre, y falsa apprehension del operante, se refiera à esse fin; es menester, que essa relacion sea prudente, con fundamento; y que haya porporcion, y conveniencia; entre el medio, y el fin honesto; y que sea util, y conducente al fin: o proxima, o mediatemente, por la intervencion de otros medios, que le den la proporcion; y conveniencia: pues de otro modo sería imprudente, y sin fundamento la relacion, y consistiera mas en las palabras, y en la falsa apprehension del vovente, que en la realidad.

Explica la doctrina con un bello Exemplo: hace uno voto de ir à divertirse, y passarse al Campo, en honor de Dios, y por su amor. Si nada añade à la promessa por indiferente que sea el paseo, y diversion del Campo, no será materia de voto; porque ni
por

por si tiene, ni el que hace el voto le puede dar con su intencion, y su deseo, relacion proporcionada al paseo con el honor de Dios, ni hacerlo medio conveniente à su culto; pero si se le juntan otros medios, y circunstancias, por las quales pueda esse acto tener la conducencia que le faltaba, será el voto valido. (426) Como si el estudio sea conducente al servicio de Dios, las fuerzas del Cuerpo sean necessarias para el estudio, y para tener essas fuerzas, ò conser-
varlas, se juzgue conducente el paseo del Campo: y entonces (427) *optimamente* dice el Padre Suarez, se refiere al fin honesto, participa de su bondad, y es materia apta del voto.

Son de grande claridad la doctrina, y el exemplo: vamos à la contraccion à las corridas de Toros. He procurado atarme para no deformar las palabras del Eximio

Doc-

(426)

P. Suarez. dict. n. 7.
versic. *Exemplo res de-
claratur.*

(427)

P. Suaacz. ibidem. n.
7. Tunc optime re-
fertur actus ille ad bo-
num honestum, &
ideo eius bonitatem
participat.

Doctor, porque lo que dice no puede decirse mejor: estas irán del todo literales: [428] *La agitation de Toros, aunque se haga de al modo, que no sea mala, nada tiene en sí de utilidad, ó de conveniencia, para que pueda conducir alguna cosa al culto de Dios, y de sus Santos, ó mediatamente, ó inmediatamente; y por esso ninguna honestidad recibe el acto de tal relacion, ni pertenece á la Religion de algun modo: por lo que el voto de tal acto, aunque se finja colorido de aquel fin, no es valido, sino supersticioso.*

Tengo por evidente la doctrina, pero de ella misma infero legitimamente, que admitida la suposicion, de que la agitation de Toros pueda hacerse, de modo que no sea mala, y que el Eximio Doctor confiesa, que no puede negarse, si se le añaden medios, y circunstancias, que le den aquella conveniencia, y aptitud, que no tiene en

H 3

si,

(428]

P. Suarez dict. n. 7.
Verfic. *Agitatio igitur
Taurorum.*

si, y la ponga conducente al culto de Dios, ò de sus Santos, ò otro fin honesto; recibirá sin duda el ac- to bondad de la relacion, y perte- necerá à la Religion, de modo que será materia apta para el voto.

Pongamos el exemplo: re- coger Limosnas para fabricar una Iglesia Parroquial precisa, y para reedificar un *Hospital* de Pobres arruinado, es mui del servicio de Dios, y obra de caridad mui de su aceptacion. Y si las corridas de *Toros* se juzgan conducentes, (co- mo lo son, y el efecto lo califica) à recoger aquel dinero, y limos- nas; ya con mas immediacion, y con menos rodeo tienen la ap- titud, la conducencia, y la pro- porcion al fin bueno, que el pas- seó del Campo. El *Eximio Doctor* considera la corrida de *Toros* en si misma, claramente lo dice: (329) *Nada tiene en si*; pero con las cir- cunstancias, y medios, que le aña-

do

(429)

P. Suarez. dict. n. 7. ibi: *Agitatio Tauro- rum nihil in se habet utilitatis, & conve- nientiae, ut ad Dei, vel Sanctorum honorem conferre quidquam possit; vel mediate, vel immediate: etiam si tali modo fiat, ut mala non sit.*

do, me persuado firmemente à que-
 iria confluente en su doctrina; y
 que preguntado del exemplo en
 los verdaderos terminos, que se fi-
 gura, hubiera dicho de la corrida
 de *Toros*, lo que dixo del paseo
 del campo: y que pues considera-
 do este desnudo de los medios,
 que le añade, no lo admite por
 materia de voto; si à la corrida
 de *Toros*, le añadiera el vestido de
 las Limosnas à beneficio de Iglesias,
 y Hospitales, le hubiera podido
 servir de congruo exemplo.

De la misma fuerte puede ar-
 guirse con la doctrina del P. *Con-*
cina. Pregunta qual es la relacion
 de la corrida de *Toros* al culto sa-
 grado de los Santos? Y es clara la
 respuesta. Por si misma (en mi
 opinion que se aparta en esto de
 la de *Medina*, y *Prado*) ninguna;
 pero por los medios, que se le
 añaden, grande; la de la Limos-
 na para reedificar Templos, sus-
 ten-

tentar Pobres, y mantener el culto. Ni vale decir con el rigido rigorista, que la accion por si misma ha de ser buena, y sagrada, para que pueda sujetarse à voto; porque la accion à que el voto se dirige es la *Limosna*, el *Culto* &c. aunque el medio sea indiferente, y se eleve por aquel fin, que pertenece à la virtud de la Religion; y el exemplo de *Concina*, ò no se adapta bien à lo general de su proposicion; ò prueba la doctrina que queda fundada. La abstinencia de comer que es indiferente, (dice *Concina*) que relacion tiene con el servicio de Dios? por si, ninguna; pero si se dirige à refrenar la concupiscencia, y servir à Dios mas expeditamente, se hace buena, y pertenece à la virtud de la templanza. En la doctrina de este Autor, y la de *Suarez* solamente hay diferencia en el modo de explicarse. El *Eximio Doctor* dice: que
el

el acto de correr Toros hecho debidamente, *no puede negarse, que no sea malo.* El estricto Concina, dice: *que apenas puede colocarse la corrida de Toros entre las obras indiferentes.* Pero ni yo defenderia el voto en otros terminos, ni con buena consecuencia de doctrina, menegarian la bondad de la accion, y el valor del voto, en aquellos en que uno le desnuda la malicia, y otro aunque apenas, le concede la indiferencia.

Deduzgo de lo dicho, lo primero, que lo que fuera suficiente à justificar un voto, lo será mucho mas para justificar una accion, que para no ser mala le basta la indiferencia; y que podrá elevarla à meritoria, pues la puede hacer apta al culto, y materia proporcionada para el voto. Deduzgo tambien la inteligencia à la Ley recopilada de Castilla, entendiendola de aquellos votos en que intervinies-

fen circunstancias, que hagan la corrida de *Toros* de alguna proporcion, y conducencia al obsequio de los Santos: como recoger limosnas, y conservar los proventos de que se mantiene su culto. Afsi concuerda la decisïon de la Ley Real, con las declaraciones del Concilio de *Toledo*, y Bula de *Pio V.* Esta que prohibiò los *Toros*, no los concibiò indiferentes; y quando tratò del voto, è igualmente el Concilio de *Toledo*; consideraron la materia en si misma, y sin medios ni circunstancias, que le dieffen aptitud. Y afsi dice el Pontifice, *que falsamente piensan que estos votos son en honor de los Santos*; lo que hace consonancia con la doctrina de *Suarez* quando enseña, que la relacion de la materia al fin ha de ser prudente, y no por falsa, y libre aprehension del votante.

Uno de los inconvenientes; que justamente lamenta *Mostazo*
es

es, que los Economos, ò Priostes en las fiestas de *Toros*, que se corren en las celebridades de los Santos, se empobrecen con gran daño de la Republica: y aplica las palabras de San *Chrisostomo*: (430) *No se alegran los Martyres quando se honran con aquellos dineros, porque lloran los Pobres.* O quantas vezes ví (exclama *Mostazo*) à estos Economos llorar, con grandes suspiros, quando vendian sus bienes, ò los gravaban con censos para comedias, y *Toros*, en festividades de Santos, con grande detrimento de sus familias: cosa digna de emmen-darse por los Prelados, y los Reyes; Pero que diria *Mostazo* de unos *Toros* en que los Economos, ò Mayordomos nada ponen de caudal, sino de diligencia: el Pueblo se alegra, el culto de los Santos se promueve, los Pobres se alivian, los Templos, y Hospitales arruinados se reedifican, los oficiales tra-

(430)

Mostazo. dict. lib.
7. cap. 8. n. 14. Ex
dicto *Chrisostomo* --
Non gaudent Martyres,
quando ex illis pecunijs
honorantur, ex quibus
Pauperes plorant,

trabajan, los jornaleros ganan, los comerciantes venden; y ningun gasto excesivo empobrece las familias: creo que si las otras condiciones, que hacen los *Toros* no malos, pudiesen observarse, no los desproporcionara con el obsequio de los Santos, culto de los Templos, y caridad con los Pobres.

Me hace persuasible la inteligencia de la Ley, ver unidas en una misma clausula, y decission las corridas de *Toros*, y limosnas: extremos de suma distancia, si no se les agregan algunas circunstancias, que los proporcionen entre si; y eleven à ser materia justa de voto, y de costumbre. Lo que compruebo con exemplo de la mayor dignidad. Nuestro Rey *Phelipe V.* fue de conciencia mui escrupulosa, nació en *Francia*, y dudò si debia permitir las corridas de *Toros* en su Monarquia de *España*. Sabios Theologos fosegaron sus dudas

das, y en su Corte permitió frecuentes corridas de *Toros*: se labró plaza de firme, cuyos productos se aplican por limosna al Hospital general; y los dias de *Toros* se anuncian al Publico en carteles impressos, con noticia de quanto puede ser atractivo de la curiosidad, y de el concurso: de que tengo en mi poder exemplares. Lo que continuó nuestro actual Soberano, y sus primeros Ministros fomentan la diversion. Sin duda la circunstancia del fin, y la limosna, no solo serenaron el escrúpulo, sino empeñaron el animo à hacerle proteccion.

Reñidissima, y cada dia renovada controversia es la de los espectaculos (431) del theatro: y como es tan vario el modo de opinar; Doctores, que impugnan las Comedias, admiten las corridas de *Toros*; y otros que abominan estos espectaculos, como sangrien-

K;

tos

(431)

Illms. Araujo. tom. 2. Selectarum de statu civili. disp. 5. D. Ramos ad Legem Iuliam & Papiam lib. 2. ex cap. 43. ad 46. P. Concina. late in tom. de Spectaculis - Ss. P. Benedict. XIV. notificat. 37. & 76. & in Synodo Dioceff. cap. 61.

[432]

P. Guerra en la aprobacion de las Comedias de Calderon. 5 parte.

[433]

Illms. Araujo. ubi sup. & communiter moralistæ usum Comediæ defendentes.

tos, (432) y barbaros, abonan las Comedias: lo que tomò con empeño el culto P. Guerra. (433) Lo mas, que pueden conseguir, expurgandolas de la antigua torpeza de las representaciones gentilizas, es reducirlas en lo moral, al ser de indiferentes. En esta Ciudad de Lima, el Coliseo de las Comedias està concedido por el Rey al Hospital de San Andres; y es uno de los fondos conque se mantiene: persuadome à que su aplicacion influye à justificarlas, por el fin en que se convierten sus productos.

Todo lo expuesto, mira solamente à salvar el punto de escrupulo, y de nota; pero si tubiese potestad, desterraria enteramente ambas diversiones, que la corrupcion de los tiempos obliga à tolerar. Reduciria los Christianos à aquel fervor primitivo, en que la pureza de la vida, è inocencia de las

las costumbres hallaban honestas recreaciones por descanso, y no como embeleso: que conducian à la perfeccion; y no tenian peligros tan grandes de distraher de sus sendas: tendria presente, que para justificar una accion, basta, que en algunas circunstancias se salve; pero para prohibirla, debe mirarse el mas frequente riesgo de que se execute con malicia. Y la prudencia governativa no menos pide, que las acciones santas no se impidan, aunque algunas veces abuse de ellas nuestra fragilidad; que el que las indiferentes no se permitan, si por lo regular se experimentan en ellas el abuso, y la disolucion. Alabarè siempre el zelo de los Predicadores, y Confesores, que con espiritu Apostolico instaren à este fin, con eficacia oportuna, que regle la prudencia, y no malogre la indiscrecion: enemiga no menos de la politica que,

que de la virtud.

[434]
P. Concina. in tomo
de Spectaculis in apen-
dice. cap. 10. n. 4.

(435)
Marfolier. tom. 2. lib.
44. pag. 93.

Conozco, que difficilmente se cura un vicio envejecido, y que se teme destruirlo con el cuerpo. El P. Concina, (434) dice: que quitar las corridas de Toros en España apenas puede desearse, quanto menos esperar que se configa; pero en mi concepto es voto de calidad, y de primer orden el de el Eminentísimo, integerrimo Governador de la Monarquia, el Cardenal *Ximenes* de *Cisneros*, de quien refiere *Marfolier*, en su historia, estuvo en riesgo; porque yendo à tratar un negocio (435) al Rey *Phelipe* I. rompió el toril inopinadamente un Toro, al tiempo que passaba el Cardenal por el Amphitheatro, prevenido del Conde *Benavente* para cortejar al Joven Monarca. Y con su acostumbrada entereza dixo el Cardenal al Conde en presencia de S. M. *Que aquellos divertimientos matadores,*

res, (436) de ningun modo convenian à los Christianos; y que eran vestos del paganismo, que era necesario extinguir. El Rey respondió por el Conde, que con efecto habia crueldad en divertirse á expensas de la vida de los hombres; mas que habia ciertos males, que era preciso tolerar. Que los Españoles estaban tan encañichados por estos furiosos espectáculos, que no podian suprimirse sin descontentarlos. Ximenes convino en ello; pero añadió, que era mejor correr el riesgo de desagradar al Pueblo por algun tiempo, que darle espectáculos, que convenian tan poco à la santidad de la Religion que professaba. Que los hombres volvian sobre si en todo; y que por lo comun los negocios mas dificiles dependian, del modo con que se manejaban; para acertarlos. El Cardenal habló despues al Rey en particular, y repasò la plaza: no creyendo que convenia à un hombre de su caracter autorizar iguales espectáculos con su presencia.

[436)

Marsolier. ibidem. ex
Versic. -- Qui ces di-
vertissemens.

§ VII. y ULTIMO.

DE LA EXENCION,
que el Hospital de San
LAZARO tiene, de contri-
buir tres por ciento
de Seminario.

QUando V. Exa. pensaba
medios extraordinarios pa-
ra reedificar los Hospita-
les, se le insinuò extrajudicialmen-
te por parte del Colegio Semina-
rio de Santo *Thoribio*, que le pa-
gassen el tres por ciento, señalado
para su subsistencia en los Conci-
lios provinciales, y en las Leyes de
Indias. Extrañò V. Exa. que una
pension, que no tenia exempla-
desde que se fundaron los Hos-
pitaes, que se les hubiesse cobra-
do

do, se intentasse demandar en un tiempo, en que se añadia affliccion à los affligidos: cuyas sus ruinas, y lamentos pedian que se les socorriessse con auxilios, sin gravarse con no estiladas contribuciones. Y sin entrar à examinar el fondo del assunto, respondió V. Exa. como correspondia, que se le tratasse en ocasion mas oportuna. Ocurriose à S. M. con la queja, y V. Exa. de su Real orden, para informar con instruccion, mandò que los Mayordomos de los Hospitales lo hiciesen, con reconocimiento de las cuentas de sus Antecesoros; y de los libros, y papeles de los Archivos. Por lo que expuso, y comprobò con certificaciones el Mayordomo de *San Lázaro* consta, que en cerca de doscientos años, que han corrido desde su primera fundacion, no ha contribuido la pensión de el Seminario: hecho, que constará igualmente

mente de los libros del Colegio.

A la verdad, que si con evidencia no se supiese, de que naturaleza es el Hospital de *San Lazaro*; bastaria para calificarla, y convencer que es exento de la contribucion de Seminario, la posesion ducentenaria. Ella sola le haria un titulo incontrastable de libertad: pues la posesion de mas de treinta años de pagar Seminario, que es gravamen en cierto modo repugnante (437) à la institucion de Hospitales; ha declarado la sagrada Congregacion de el Concilio, que hace presumir, ò que no son laicales, (438) ò que por razon de los bienes Eclesiasticos, que gozan, ó Beneficios que se les uniesen, se sujetaron á la obligacion de Seminario, que estan precisados à cumplir. Y á la contraria presuncion legal de la exencion, afianzada por el lapso de tanto mayor tiempo, se añade otra
de

(437)
Vvanспен. ubi. sup.
n. 11.

[438]
Pignatelli tom. I. con-
sult. 294.

de gravísimo peso, que persuade à que se debió entrar en el intento con mas seguro examen. Pues no es creible que los Ilustrísimos Sabios, y justos Prelados de esta Metropolitana Iglesia, dignos sucesores del Santo Fundador, que dió nombre, y fer al Colegio Seminario, y le señalò la Tassa, hubiessen dexado de exigirla de los Hospitales; sino hubiessen estado mui bien instruidos de sus calidades, y exenciones: no pudiendoles racionalmente imputar descuido, poca inteligencia, ò menos zelo.

No todo lo que basta á hacer una razon de dudar congruente, puede dar fundamento probable para una resolucion justa, ni motivo á la queja de que no se observan las Leyes: tomandolas por la corteza, y sin entrarfe à su espíritu, ò aplicandolas fuera de su verdadero sentido. (439) No es la

M 3

vez

[439]

En el prelude de la Carta juridica 2. de las que se empezaron à disponer para la prensa.

vez primera, que lamènto este malicioso, ò inconsiderado origen de tantas controversias como fatigan los Tribunales, y causan à las partes, obligadas à defender sus derechos, no pequeñas vexaciones. En las Escuelas se permiten las objeciones para averiguar la verdadera inteligencia de las Leyes, è ilustrarlas con las respuestas; pero es mui culpable, deducirlas del mismo modo por fundamentos, que puedan dar merito à las sentencias, y determinaciones practicas de los Tribunales de Justicia.

Como razon de dudar solamente puede proponerse, que los Hospitales de *Lima* esten obligados à pagar el derecho de Seminario, y comprobarse de las palabras del Concilio *Tridentino*, que grava con esta (440) contribucion: à las *Abadias*, y *Prioratos*, de qualquier orden, calidad, ó condicion que sean, y à los Hospitales. Con las

(440)
Sess. 23. de reformatione. cap. 18.

las que concuerdan las del Concilio Provincial *Limano*, que siguiendo al de *Trento* establece la tasa de tres por ciento à favor del Seminario: (441) de los *Diezmos*, *Beneficios*, *Capellanias*, *Hospitales*, y *Cofradias*. Y en el Synodo Diocesano se dà forma à la cobranza, que debe hacerse de las (442) *Doctrinas*, *fabricas de Iglesias*, y *Hospitales*. Estas disposiciones Eclesiasticas se auxilian por las Leyes de Indias, y el Rey como Protector, y Executor de los Concilios, manda en la Ley 4. tit. 4. del Libro primero: *Que en quanto al Seminario, se guarde lo dispuesto por los Concilios Provinciales*, y en la 35. final del titulo 15. *Que conforme al Santo Concilio de Trento, contribuyan los Religiosos Doctrineros para los Colegios Seminarios, como lo hacen, y deben hacer los demas Clerigos Beneficiados, Prebendados, Hospitales, y Cofradias.*

La

(441)
Concilium Limanum
actione 3. cap. 15.

[442]
Synodus. 8. cap. 27.

La razon tambien lo persuade; porque el grande favor de que son dignos los Hospitales, y su recomendacion, no parece que pueda eximirlos de la contribucion à los Seminarios: siendo estas Comunidades de tanta piedad, como utilidad publica, pertenecientes à un orden superior. Pues los Hospitales miran principalmente à la reparacion de la salud corporal, y el fin de los Seminarios es el bien de la Iglesia, y la salud de las almas: como lo insinua San Carlos Borromeo (443) en su institucion, y reparacion de estos Colegios, que le merecieron tanto cuidado; y preguntado à cuyo favor se establecieron, responde: *Que para la salud de las almas, utilidad de la Iglesia, y consuelo de sus Pastores*: Por donde tanto los recomienda el Santo Concilio de Trento. Los DD. que tratan (444) de sus fundaciones, y derechos, en-

(443)

Part. 3. cap. 1. ut illud divina ope suffragante ad animarum salutem, & Ecclesiæ utilitatem, & Pastorum solatium consequantur.

(444)

Apud Riganti, in reglam 13. Chancelariæ n. 68. Barbosa, in colectanea ad Concilium. n. 16.

señan por doctrina general, que deben pagar Seminario, todos los que no estan expressamente exentos en el Concilio; y los Hospitales son de los expressa, y especialmente gravados.

Sin embargo de esta razon de dudar, es resolucion cierta, que los Hospitales fundados en la Ciudad de *Lima*, no estan sujetos à la tassa del Seminario. Si se considera en lo general la naturaleza del de *San Lazaro* se hallarà; que no es de los que quisieron gravar los Santos Concilios; y si se miran en particular los ramos de rentas de que se mantiene, se demostrarà, que no puede hacerfele cargo de que haya dexado de contribuir aquella tassa.

Para lo que debe observarse, tomando la materia de raiz, y no por la corteza, y sonido de palabras; que siendo constante maxima de las Republicas bien ordena-

(445)
Late Tiraquellus. in
lg. 7. Connubiali. D.
Solorzano, de Iure
Ind. lib. 1. tom. 2.
cap. 26. Bobadilla, &
alij apud Urritigoiti
de Ecclesijs Cathedra-
libus. cap. 28. ex n.
24.

(446)
Ss. P. Benedictus 14.
lib. 5. Synodi Dio-
cessianæ. cap. 11. n. 1.

(447)
Rosinus de antiquitat.
Roman. D. Solorza-
no lib. 2. cap. 27. Po-
liticæ.

(448)
S. Augustinus. Ser-
mone 42. & 50. apud
Vvaspen de Iure Ec-
clesiast. part. 2. tit. 11
cap. 1. n. 1.

(449)
Dexter anno. 183. Ur-
ritigoiti dict. cap. 28.
n. 38. Concilium Tu-
ronense, & Latera-
nense apud Urritigoi-
ti 6. n. 20.

das, la crianza, y educacion de los niños, (445) è instruccion de los juvenes; no pudo faltar su practica en la Republica Ecclesiastica. (446) A los *Gentiles* entre los supersticiosos ritos de la falsa religion, no les faltò en *Roma* el Colegio de sus *Augures*, ni à los *Hebreos*, el de sus *Profetas*. (447) Los Obispos tuvieron especial atencion à criar en virtud, y letras los que se destinaban à servir en la Iglesia, en que principalmente resplandeciò San Augustin, como luz de los Doctores; (448) y otros Santos Prelados le imitaron. Este cuidado se previno repetidamente en los Concilios, y del hacen memoria sus sagrados Canones. Especialmente se tuvo en las Iglesias de la Monarquia *Española*, (449) de que es el mas citado testimonio el del Concilio 2. de *Toledo*, y del quarto, celebrado en el Siglo septimo, que compiló el De-
cre-

creto de Graciano. (450) No solamente los Obispos en sus casas enseñaban á los Clerigos; de cada Parroco se solicitaba, que su habitacion se hiciesse un Colegio Ecclesiastico, (451) en que se formassen con la doctrina, y el exemplo, los que despues fuesen utiles en los Ministerios Sagrados, y dies- sen pasto espiritual á los Fieles.

De estos Seminarios Episcopales se hace poca mencion en los Siglos posteriores, lo que se atribuye á que los Monges se dedicaron en los Monasterios á la enseñanza, y abrieron (452) como unas escuelas publicas. Opinion que impugnò el Docto Benedictino Mabillon, diciendo: que nunca los *Clerigos Seculares* se educaron dentro de los Monasterios, los quales tuvieron escuelas claustrales interiores, (453) para los *Monges*, y *Niños* de que hacian oblacion sus Padres; y otras exteriores, ò Ca-
no-

[450]

Cap. 1. Causa 12. q.
1. Caput quisque, de
vita, & honestate
Clericorum.

(451)

Vvanspen. dict. cap.
1. ex n. 2.

[452]

Apud Ss. Patrem Be-
nedict. XIV in Syno-
do Dioecess. lib. 5. cap.
11. n. 2.

(453)

Apud Ss. Patrem Be-
nedictum XIV. ub.
supra.

(454)
Idem Ss. Patr. ibidem.

(455)
Thomassinus in disciplina Ecclesiæ. patt.
2. lib. 1. cap. 102. n.
1. Ss. Pater Benedict.
ubi sup. n. 3.

(456)
Ss. P. Benedictus ibi-
dem. n. 3.

nonicas para los *Clerigos*: nombre comun en aquellos tiempos, à los que se dedicaban à las letras, contrapuesto al de *Legos*, con que se nominaban [454] los *Iliteratos*. Pero siendo constante, segun la observacion de *Thomassino*, que en el siglo decimo se omitieron del todos los *Seminarios* Episcopales, se crecimas [455] congruamente, q̄ habiendo florecido las Universidades, pareció suficiente à los Obispos, que en ellas se instruyessen los *Clerigos*.

El concurso numeroso de diversas gentes en Escuelas universales, era menos apropiado para los que debian educarse como Eclesiasticos. La pompa, y vanidad del mundo, era mui contraria à la modestia, y recogimiento, que pide el estado Clerical. Si se fervorizaban los Clerigos en el estudio se resfriaban en la piedad. (456) Los Regulares con las exenciones, adquiridas por privilegios de la San-

Santa Sede, tenían menor dependencia de los Obispos para hacerles encargo de la instruccion de sus Clerigos: (457) motivos, que les obligaron à volver à la idea de restablecer los antiguos Seminarios. El zelo con que el Cardenal *Reginaldo Polo*, reformò el Clero de Inglaterra le hizo tomar como proporcionado medio, que los Clerigos (458) de menor edad se educassen en Seminarios, à los que diò particular forma; la que levò à su perfeccion el Santo Concilio de *Trento*: mandando que cada Obispo en su Iglesia, ó cerca de ella, fundasse Colegio en que los Clerigos se instruyessen en las Artes, [459] se formassen segun los institutos de la Iglesia: cultivandose en buenas costumbres, y virtudes convenientes al estado, en que sirviessen los officios Eclesiasticos con decoro, y exemplo, tan conducentes à la edificacion del Pueblo,

O 3 atra-

(457)

Ss. Pater *ibidem* n. 34

[458]

Ss. Pater. *ibidem*,

(459)

Ss. Pater. *ibidem*. ex
Tridentino, dicta sess.
23. reformat. cap. 18.

atraherlo à sus obligaciones; y corregirle sus vicios, y desordenes.

Para hacer firme, y subsistente tan justa, y prudente providencia, arbitraron los medios de que los Seminaristas pudiesen mantenerse, erigirse la fabrica de los Colegios, y satisfacerse à los Maestros, y sirvientes sus salarios: lo que requiere reditos ciertos, y permanentes. (460) El primer arbitrio fue aplicar aquella parte, que en las Iglesias, y Lugares suele destinarse para alimentar niños. No bastando esto, por lo regular; añadieron el segundo de pensionar en alguna cantidad annual los frutos de la Mesa Episcopal, y del Cabildo, las Prebendas, las Dignidades, Abadías, Prioratos, y Hospitales, que se dan en titulo, ò administracion: segun la constitucion del Concilio de *Viena*; (461) y todos los Beneficios anexos à la Iglesia, Monasterios, y otros lugares pios, aun-
que

[460]

Concilium Tridentinum dict. cap. 18.
Vvanſpen. dict. tit. 11
cap. 3.

(461)

Tridentinum ibi --
Vvanſpen. late. cap.
3. n. 2.

que sean de derecho de patronato. Quedò la tassa al arbitrio del Obispo, con dos Diputados del Cabildo, que pueda aumentarse, ó disminuirse à proporcion de los Beneficios, y de la necesidad de los Seminarios. El tercero arbitrio fue, (462) la supresion de los Beneficios simples de qualquier calidad, ò dignidad, que no requieran personal residencia: los que se incorporan à los Seminarios; y se les aplican sus proventos, segun la regla que dà el Concilio, y sus declaraciones.

Estos arbitrios los observaron en la mayor parte las Iglesias; pero no tuvo el mismo efecto el gravamen de rentas de Comunidades, y Monasterios, que tambien apuntò el Concilio: exceptuando los Mendicantes. [463) Sobre que dice Zegero Vvanſpen, que : quien no advierte la grande dificultad, que tendria que los Hospitales, Monas-

(462]

Tridentinum. ibi--
Vvanſpen. dicto cap.
3.

(463)

Dicto cap. 18.

(464)
Zypeus. Consult. 3.
de Magistris. n. 5.
Vvanſpen dicto cap.
3. n. 4.

(465)
Late Vvanſpen. in
dict. tit. 11. cap. 1.
& alij apud Urriti-
goiti. cap. 28.

236

naſterios, Abadias, y otros ſeme-
jantes cuerpos, permitiessen quel
por ſola la (464] autoridad de
Obiſpo, ò otra qualquiera Ecce-
ſiaſtica, ſe ſeparaffe annualmente
parte de ſus proventos, y ſe apli-
caſſe à los Seminarios?

Pero es digna de reflexionar-
ſe la congruencia, con que los Pa-
dres del Concilio hicieron las apli-
caciones. En la primera ſe vee,
que la parte de renta ſeñalada à
la crianza de los niños no variò,
ſino mejoró de deſtino. Los redi-
tos de los Beneficios, ya en la taſ-
ſa con que ſe gravan, yà en los
que ſe ſuprimen; es bien que ayu-
den à formar ſugetos, que tengan
la aptitud conveniente para ſervir-
los. A ſu propria utilidad, y de ſu
Igleſia (465) contribuyen los Be-
neficiados, inſtruyendose en la diſ-
ciplina de la Igleſia los Seminaristas,
que los auxilien, y les ſean dignos
ſucceſſores. Esta congruencia per-
ſua-

fuade, que distante estuvo la intencion del Concilio de sujetar à la contribucion de Seminario las rentas de los Hospitales, que tienen tan diverso destino, como es la curacion de los Enfermos: que no gozan reditos Ecclesiasticos; y ni por agregacion, ni por ereccion se comprehenden en la classe de Beneficios. En esta distancia se funda la doctrina de los Autores que dicen: (466) que aunque falten las personas para que se erigieron los Hospitales, y en este caso sea del arbitrio de los Obispos su aplicacion, à los usos piadosos mas proximos à la mente de los Fundadores; de ningun modo pueden aplicarlos à los Seminarios: porque este uso no se reputa, que tenga aquella conformidad mas proxima à la intencion de los Fundadores: Y que el instituto de instruir niños en la Gramatica, Ciencias, en Ritos Sagrados, Ceremonias, y Administra-

(466]

Apud Riganti in Regulam 13. Chancelariæ ex n. 97.

(467)
Riganti. ubi sup. n.
99.

238

cion de Sacramentos, segun lo mandado por el Concilio; nada tiene de comun con las obras (467), de piedad, que se exercitan con los enfermos, à que se destinan los Hospitales: y fuera necessario, buscarles congruencias mui remotas.

De todo lo que, se deduce por conclusion firme, que los Hospitales no erigidos en Beneficios, y que no se dan en titulo Ecclesiastico, ò en administracion, y encomienda perpetua, que es equivalente, ò à que no se aplicaron, y unieron Beneficios, con gravamen y a contrahido de Seminario; no tienen obligacion de pagarlo. Las palabras del Concilio son mui expresas: en su inteligencia convienen quantos Autores tratan la materia; y assi las exponen repetidas declaraciones de la Sagrada Congregacion de los Eminentissimos Cardenales sus Interpretes.

Nuestro Santissimo Padre Be-
ne-

nedicto XIV. se explica en esta regla general comprehensiva: *Que la rassa para que los Seminarios no se acaben, por defecto de rentas, es que su deduccion se haga annualmente, de los reditos (468) de la mesa Episcopal del Cabildo, y qualesquiera Beneficios de la Diocesi.* En esta regla se incluyen los Hospitales, que son Beneficios Eclesiasticos, y no otros. El Eminentissimo Cardenal de Luca pone otra regla practica, y es: *Que siempre que los reditos tengan razon de utilidad, y se reputen lucrativos, se contribuye Seminario; y que por esso solo se comprehenden en el Concilio los Hospitales, ó otros lugares pios de qualquiera denominacion, que tengan, si se dan en titulo, (469) ó encomienda à personas determinadas, sin gravamen de Hospitalidad; ó con distincion de unos reditos, que se aplican à ella, y otros que se perciben como frutos propios, que dan el ser,*

(468)

Ss. P. Benedictus 14.
dicto cap. 11. Synodi
Dioecessanae lib.
5. n. 3. *Quorum cum-
que beneficiorum Dioe-
cesis.*

(469)

Eminentissimus de
Luca discursu 25. n.
8. in annotat. ad Sac.
Conc. Trid.

ser, y sustancia de Beneficios.

Augultin *Barbosa* trahe la misma doctrina, exponiendo el texto del Concilio, de los Hospitales, (470) que se dan en titulo; y la repite tratando del derecho Ecclesiastico, y cita à *Zerola*, à *Sebastian Cessar*, à *Boecio*, à *Armendariz*, en las adiciones à la recopilacion (471) de las Leyes de *Navarra*, à *Thomas Nonio*; y *Stephano Vveims*. Aque se añaden *Lucio Ferrari*, *Begnudeli* en sus Bibliothecas, en las palabras *Hospital*, y *Seminario*. Urritigoiti en su tratado de Iglesias [472] Cathedralas, donde recogio copiosamente lo perteneciente à Seminarios. *Mostazo*, *Pignateli*, *Gavanto*, *Paccioni*; (473) y *Cessar Panimolle* en sus decissions. Las declaraciones, y Decretos de la Sagrada Congregacion, las citan, y dan à la letra, *Zerola*, *Armendariz*, *Farinacio*, *Marcilla*, *Nicolio* en

[470]

Barbosa in colectione ad Concilium ex n. 19. & de Iure Ecclesiastico lib. 2. cap. 11. n. 31. & de officio & potest. Episcopi. part. 3. allegat. 77. n. 6.

(471)

Armendariz. in Lg. 1. § 2. de Hospitalibus. lib. 4. tit. 29. & cæteri apud *Barbosa* in citatis locis.

(472)

Urritigoiti de Ecclesiis Cathedralibus dict. cap. 28. ex n. 400.

(473)

Pignatelli tom. 1. consult. 9. n. 7. ubi adducit Constit. Sixti IV. A *Mostazo* de Causis pijs lib. 4. cap. 12. n. 35. *Paccioni* allegat. Canonico. 40. n. 20. *Panimolle* deciss. 21. n. 8.

en sus Flosculos; y copiosamente Paulo Gallemart, en sus anotaciones al Concilio.

De esta exposicion resulta la verdadera inteligencia del Concilio Provincial *Limano*, el qual se ha de explicar, conforme al Tridentino, (à cuya pauta se arreglò) de los Hospitales, que son titulo rigoroso de Beneficios, ò que los tienen anexos; aunque hable con generalidad: porque son los terminos habiles en que debe entenderse, y expressamente lo enuncian sus palabras, desde el principio del capitulo, y con especialidad en la clausula, que impone la tasa del Seminario: en *Diezmos, Beneficios, Hospitales, y Cofradias, segun los estatutos del Concilio de Trento*.

Asi concuerda, y recibe igual inteligencia la Ley 35. del titulo de los Religiosos, à que diò motivo la exencion, que fundan los Regulares de la contribucion del Seminario, en

Q 3

que

(474)
Apud Urritigoiti. dict-
cap. 28. & Rigan-
ti ad res. 13. Chan-
cellariæ.

(475)
Consonat *Limense*
2. sess. 2. cap. 72.

242

que hai graves (474) disputas. Y por-
que estas no se extendiessen à los Be-
neficios, y Doctrinas que se les con-
cedieron en Indias, habiendo en ellos
la particular razon de decir, que
lo formal de la concession es à las
Religiones, para que mantengan
sus casas con los Synodos, aunque
la colacion, è institucion cano-
nica se dà à los Religiosos, que
se sustentan con lo obvienconal; se
expidiò la Ley, mandando: *que con-*
forme al Santo Concilio de Trento,
(475] *contribuyan los Religiosos Doc-*
trineros para los Colegios Seminarios,
como lo hacen, y deben hacer los de-
mas Clerigos Beneficiados, Prebenda-
dos, Hospitales, y Cofradias, en la
forma, que les està, y fuere repar-
tido. Y se ruega, y encarga à los Pre-
lados Seculares que lo hagan cumplir
precisa, y puntualmente: apercibiendo
à los Religiosos, à que si no lo cum-
plicren se les quitaràn las Doctrinas.

Mas porque en los Religiosos

de

de San Francisco que son rigoro-
 sos Mendicantes, habia especial re-
 sistencia, se mandò en la Ley 9.
 del Lib. 1. tit. 23. *Que conforme*
à la 35. los Oficiales Reales del Pe-
riù les rebaxen de los estipendios con
que les acuden, el tres por ciento,
que han de haber los Seminarios: con-
que refiriendose la Ley al Conci-
lio de Trento, procede necessaria-
mente de los Hospitales, que son
Beneficios Eclesiasticos, ò los tie-
nen anexos. Lo mismo entienden
de las (476) Cofradias Barbosa, y
otros, que cita Panimolle, con las
que dan entera igualdad en quanto
à este punto; y que tambien pa-
gan Seminario por los Beneficios,
que se les aplican. La numeracion
de la Ley, que comprehende en
una misma Clausula Beneficios de
Regulares, y Seculares, Hospitales,
y Cofradias; denota que habla de
aquellos que tienen rentas de una
misma calidad, y sujetas à Semi-
 na-

(476)
Barbosa in colecta-
nea ad Concilium.
cap. 18. n. 25. Pa-
nimolle dicta decis.
21. n. 9.

nario, como son reditos de Beneficios, por ereccion, ò por agregacion.

Puede oponerse el reparo de que el Concilio, y el Rey, no ignoraron las fundaciones de los Hospitales, y que todos los erigidos en estos Reynos no eran Beneficios; y sin embargo los numeran entre los obligados al Seminario: conque ò no es necesario paraque lo paguen aquella calidad, ò se diria, que fue una expresion frustranea, è inutil la de que Hospitales, y Cofradias paguen Seminario: no pudiendo reducirse à efecto. A que se satisface, que aunque quando se celebrò el Concilio Provincial *Limano*, yà se habian fabricado Hospitales, pudieron establecerse otros de distinta naturaleza. Y las Leyes, y decissionses, que dan reglas para la paga del Seminario, no se habian de restringir à los fundados libres, sino po-

ponerse para los que se fundassen con calidades que los sujetaran al gravamen; y para el caso que se les hiciessen en algun tiempo, à los ya fundados, las agregaciones de Beneficios que les induxessen la obligacion; con sobrada claridad hablan el Concilio *Limano*, y la Ley, refiriendose enteramente al *Tridentino*.

El estilo es el mejor interprete (477) de la Ley, y en los Hospitales fundados en esta Ciudad, no se ha pagado Seminario, ni intentado que se pague. Lo que manifiesta, que todos aquellos, que por diversos titulos pueden intervenir en el asunto, han conocido, y convenido, en que no estan sujetos à la tasa del tres por ciento. Lo que se harà mas patente en quanto al Hospital de *San Lazaro*, discurrendo en particular de los ramos de rentas con que se mantiene.

R 3. Ser

(477)
Vulgaritas DD. cum
Paz. in initio praxis.

Sea el primero el de las limosnas accidentales, que recoge el Demandero, explicando con el sonido de las tablillas, que pide para los *Leprosos* de San *Lazaro*. Es fuera de duda, que de ellas no se debe pagar Seminario. Así lo nota *Barbosa* (478) en la exposición del Concilio, citando à *Piafeco*, que refiere haberse decidido, y que no se paga de los emolumentos, que se dan por la celebración de las Mistas, ni de los legados piadosos, que se dexan, para que se conviertan en estos Santos Sacrificios, segun la resolución de la *Rota*; porque la cantidad, que se dà, es limosna con que al Sacerdote celebrante se le auxilia. En lo mismo conviene *Urritigoiti*, diciendo: que para la tasa del Seminario, de ningun modo debe hacerse cuenta (479) de limosnas, y erogaciones piadosas, que son inciertas; ni de los legados de Mistas.

[478]
Barbosa. ubi sup. n.
 18,

(479]
Urritigoiti dict. cap.
 28. n. 410. versu *Item*
nulla.

La

La razon mas comun, que estos DD. apuntan se deduce de la ereccion de los Seminarios, en que quiso el Concilio, que para su subsistencia se señalassen reditos ciertos, y rentas anuales, que asegurassen el numero de pensionarios; y todas las impensas necesarias, conque mantener el buen orden de los Colegios. Lo que no es verificable en las limosnas que se piden diariamente, ò alguna rara vez se reciben sin pedirse, y tienen tanta contingencia: (480) aumentandose, ò disminuyendose por accidentes inevitables, como son el mayor, ó menor fervor, conque à estas obras piadosas se atiende en unos tiempos mas que en otros, en que las devociones suelen tener sus modas, y su estrella; ó por la mas activa eficacia, y buena aceptacion de los limosneros. Que no sola la virtud respetable, hasta la eficacia impor-

tu-

(480)

Barbosa. Urritigoini
ubi supra.

tuna, ó calidad risible de los demandantes mueven la caridad, y atrahen la limosna.

La segunda razon se deduce del Concilio; pues las limosnas tienen por destino el alivio, y curacion de los enfermos, que reducidos à la necesidad de recogerse à los Hospitales, se ponen en estado de verdaderos Mendicantes. Y tanto importa que ellos por sí mismos pidan la limosna, como que otros la pidan para ellos, y suplan su imposibilidad. Esta misma los hace mas dignos de ser preferidos, en el orden reglado de Caridad, segun la Ley Real de partida: (481) *deben catar la flaqueza del Pobre: antes deben dar limosna à los Ciegos, à los Contrahechos, à los Enfermos: mirando la flaqueza que hai en ellos, que no à los Sanos.* Los de Hospitales son unos encarcelados por la Divina Mano en los Calabozos de sus camas, pa-
ra

(481)

Lx. 7. tit. 23. Part.
1.

ra cuyos alimentos à falta de limosnas, son permitidas à los Gobernadores (482) las imposiciones, y gabelas. Como sería intolerable obligar al Pobre, ò enfermo *Leproso*, à que de la limosna que recogiera contribuyesse al Colegio Seminario, y segun la sentencia de Casiodoro: (483) *excede à toda crueldad querer utilizarse de la caridad miserable de un mendigo, y debe causar pudor quitarles, à aquellos à quienes se manda contribuir; sería no menos cruel, exigir Seminario de las limosnas, que se piden para muchos mendigos: enfermos que no son dignos de menor compasión, porque padezcan juntos.*

Por esta consideracion no estan comprehendidas las limosnas, que recogen los Hospitales en la razon, y mente del Concilio, que exime de la tassa del Seminario, à los Monasterios mendican-

S 3

tes.

(482]

Guazzino, Velasco, &c
alij apud Mostazo de
Causis pijs lib. 4. cap.
4. n. 25.

(483)

*Casiodorus. lib. 12.
Variarum. Epist. 13.
Pudeat illis tollere, qui-
bus Inbentur offerri. Ul-
tra omnes crudelitates
est divitem fieri velle de
exiguitate Mendici.*

[484]

Febesa, & Urrizgoiti.
ubi sup. n. 315. *Pig-*
natelli tom. 7. con-
sultat. 9. n. 2.

(485)

Ex Lg. 8. ff. de libe-
ris agnoscendis. Lg. 2.
Cod. de alendis libe-
ris: *Surdus Fontanella,*
& alij apud *Velasco.*
De privilegijs Paupe-
rum. part. 1. quest.
39. n. 72.

(486)

Apud Pignatelli. tom.
7. Consultat. 9. ex n.
1.

tes. (484) Los Hospitales de *Lazarinos* se reputan Pobres de solemnidad, y como tales está mandado por Cédulas del Rey, que no paguen en sus litigios costas, ni otros algunos derechos. Aunque los Seminarios no tuviesen otras rentas, y estuviesen en la condicion desgraciada de Pobres, es doctrina clásica (485) deducida de varias Leyes, que no se debe gravar un pobre para los alimentos de otro; que tambien se destruye mutuamente sus privilegios la miseria.

El motivo general, y comprehensivo es, que lo que se destina à la curacion de los Pobres enfermos en los Hospitales, está exento de toda contribucion canonica, por privilegios concedidos de los Sumos Pontífices Celestino III. Celestino V. Eugenio IV. y Sixto IV. en los quales mandan, (486) que de lo que por piedad dan

dan los Fieles à los Hospitales, no se paguen quartas Episcopales, ni otras qualesquiera imposiciones, ò gabelas. Entre los privilegios, è inmunidades concedidas à los *Xenodochios* estan la libertad del Subsidio Ecclesiastico, (487) de la deducccion de quarta falcidia, y trebelianica, de los vectigales, y alcabalas; y de aquello que reciben en especies, (488) y venden para sus precisos costos. Lo que es sin controversia en las tierras de la sujecion temporal del Papa, y en los Reynos de España, segun la opinion mas piadosa, y practica. (489) El Rey tuvo tambien presente en las Indias la calidad de las limosnas, mandando en la Ley recopilada: (490) *Que de las que se hicieren en vacantes de Obispos, ò otros generos, los Oficiales Reales no cobren, ni lleven derechos de Mesada Ecclesiastica.*

Esta razon abraza las limosnas

(487)

Crespi observat. 91. n. 75. D. *Frasso* tom. 2. de Regio Patronatu cap. 85. n. 11. *Cortia* desc. 141. n. 5. *Balmasseda* de Colectis quaest. 26. n. 5. & 58. n. 7. *Lemaistre* de bonis Ecclesiæ. lib. 2. cap. 5. pag. 188. *A Mostaz* lib. 4. cap. 11. ex n. 33.

(488)

Pignatelli. tomo 4. Consult. 21. videndus Illm. Zauli tomo 2. observat. Canonic. Rub. 4. lib. 6. n. 22.

(489)

Gutierrez de Gabellis quaest. 74. ex *Lafarte*.

[490]

Lex. 2. lib. 1. tit. 17. recopilat. ind.

nas contingentes, que continuamente se demandan, y las subsistentes, que por donaciones graciosas fueron en su origen limosnas, y quedan en razon de rentas; que es el segundo ramo, muy corto, que el Hospital de San Lázaro tiene: pues habiendo destruido los Terremotos sus primeras, y antiguas Fincas, careciendo de fondos con que reedificarlas, ha vendido los solares à censo perpetuo; y percibe lo que corresponde à su pensión annual, que es igualmente libre de Seminario. Convienen en la proposición todos los Autores (491) ya citados, para que el Concilio solamente gravò, con la pensión de Seminario, los Hospitales que se dan en título de Beneficios, ò que los gozan por agregación: de que infieren, que los Hospitales que se administran por Seculares, en que los bienes de que se mantienen son

(491)
*A Mostaze. Urritigotti.
 & ceteri sup. citati.*

son donaciones de Laicos; estan libres de aquella contribucion. Y la Real Cedula (492) de 29. de Abril de 1629. explica el Concilio, de las Cofradias, Hospitales, y Monasterios que tienen rentas Eclesiasticas.

(492)
Apud D. Villarroel.
parte. 2. quæst. 14. artic.
1. n. 58.

En esta especie de bienes falta enteramente la congruencia con que se estableció la tassa, por la diversa calidad, y destino de los reditos que producen. Los Laicos que piadosamente hacen donaciones à los Hospitales, no tienen motivo inmediato, por que deban contribuir à mantener los Seminarios; como el que se considera en los Beneficiados. El titulo con que los Hospitales perciben sus proventos, no dimana de derecho alguno espiritual correspondiente à ministerio Sagrado, que influya à que los mismos Ministros, que lo exercitan, preparen con alguna contribucion otros que

los auxilios; y en quienes se continuen, como sucede en los Beneficiados. Su derecho se considera de provision graciosa, que hace dueños de los frutos à los que sirven, y gozan los Beneficios: en los Hospitales es mera administracion de lo que precisamente, y de justicia, segun la intencion de los Laicos donantes, han de convertir sus Economos, y Mayordomos, en socorrer la necesidad, y miseria de los Enfermos.

Por lo que el Eminentísimo Cardenal de *Luca*, en sus solidas anoraciones al Santo Concilio de *Trento*, tratando de las Encomiendas aplicadas al orden de *San Juan de Jerusalem* que son exentas de Seminario, dice: que su privilegio tiene la congrua razon de que no se confieren por via de gracia, y benevolencia de los superiores. Que los Posseedores de otras Encomiendas, (493) como los de la

mi-

(493)

Card. de *Luca*. in annotat. ad S.C.T. discursu. 25. n. 5.

milicia de San Esteban, no suelen sujetarse à la contr bucion, porque son Seculares, y no Eclesiasticos; y que por las mismas razones los lugares piadosos, que se acostumbran (494) administrar por Seculares, y Confraternidades, obtienen la exencion de contribuir Seminario; no por via de privilegio, sino porque sus bienes son laicales, y todos sus reditos se reciben en simple, y pura administracion; y convierten en las obras que les incumben, sin alguna privada utilidad.

Aque se añade, que estas liberalidades de los Laicos à favor de los lugares pios, no pueden disminuirse con pensiones, que se consideren ajenas de la intencion de los donantes, dirigida à que enteramente se conviertan en la curacion de los enfermos; y por lo regular ponen en el origen esta calidad de exceptuar de todo gravamen las donaciones que hacen

(494]

Idem Ibidem n. 12.

(495)

Lara De Aniversarijs
lib. 2. cap. 9. n. 31.
Antunes de donat. lib.
1. prælud. 2. § 2. ex
Lg. Donatio. 25. Cod.
de donat. Lx. Le-
gem Cod. de Pac-
tis Fontauella. Gratiano,
Cintellio, & alij innu-
meri,

256

cen, (495) y Aniversarios, ò Capellánias que fundan. La mas autorizada real prueba, es la disposicion de la Ley 4. del Lib. 1. tit. 4. que es capital, y mui recomendable para el punto, que se trata, en ella manda S. M. *Que de lo repartido à los Hospitales de Indios, no se saque tres por ciento para los Seminarios, ni por esta razon se haga descuento alguno.*

La segunda parte de la Ley contiene dificultad contra la proposicion que se ha fundado, continua assi: *Pero en quanto à las donaciones hechas por los Encomenderos à los Hospitales, se guarde lo dispuesto por los Concilios Provinciales, de que se forma este argumento: las donaciones que hacen los Encomenderos à los Hospitales, son donaciones de Laicos; y mandandose guardar en estas lo dispuesto por los Concilios Provinciales, siendo su disposicion, que*
pa-

paguen los Hospitales Seminario; se sigue, que se debe contribuir de las donaciones de los Laicos. Lo que se aumenta con la consideracion, de que la clausula segunda de la Ley es adversativa de la primera, que indica [496] cosa contraria à ella, y hace excepcion: y será su sentido, que de lo que el Rey reparte à los Hospitales no se saca Seminario; pero de las donaciones de otros, se debe pagar conforme à los Concilios.

Este sentido de la Ley no es facil de admitir; porque las donaciones de Encomenderos son bienes laicales, únicamente destinados à la curacion, y sustento de los enfermos: que ni en los Concilios generales, ni en los Provinciales se gravan con la rebaxa de Seminario. Por lo qual, mientras que otros que mas penetren, den à la Ley mejor interpretacion; lo que pienso es, que sus palabras

V 3

no

(496)

Barbosa dictione 401,
n. 2.

no suponen, que las donaciones de Laicos esten sujetas à Seminario, ni diferencian las donaciones, que hacen los Encomenderos, de las que hacen otros Laicos. Se pusieron aquellos, porque son de los que se cree, que mas regularmente exerciten esta beneficencia con sus Encomendados. Toda la intencion de la Ley es, dar diversidad entre lo que el Rey reparte à los Hospitales, y lo que pueden darles los Encomenderos: aquello quiere, que en ningun caso se sujete à Seminario; esto lo dexa en los terminos del derecho comun, y de los Concilios. Lo que el Rey reparte ha de estar tan libre, que aunque los Hospitales sean de aquellos que por estar dados en titulos, ò tener Beneficios anexos de que se mantengan, deban contribuir Seminario; no lo paguen de la parte de renta que el Rey les señale. Las donaciones

de los Encomenderos unidas à las rentas de los Hospitales pagaràn si fueren de aquellos, que los Concilios mandan que paguen; y no pagaràn, si quedandose en el ser de Laicales, estan por su naturaleza libres de tal contribucion.

En un sentido que es tan conforme à los principios de derecho, y à las doctrinas de los Autores que los exponen, està mui perceptible la excepcion de la Ley, y su adversativa. No es esta (segun mi concepto) que de lo que el Rey reparte à los Hospitales no se pague Seminario; y de lo que dieren los Encomenderos se pague. La contraposicion consiste en que de lo repartido por el Rey nunca se pague, sean los Hospitales de la naturaleza que fueren; pero de lo que dieren los Encomenderos se pague, si segun los Concilios Provinciales debieren pagar. La Ley de Indias pone (como

mo puede) la condicion, que le parece, à las donaciones que hace el Rey à los Hospitales; y en quanto à las de Encomenderos, dexando las cosas en los terminos comunes, se refiere à los Concilios Provinciales. Y arreglandose èstos al Santo Concilio de *Trento*, advertida ya la diferencia de Hospitales, que se dan en titulo de Beneficios, y los que son de administracion, y rentas de Laicos; se reducen las Leyes, y Concilios à patente consonancia.

La exposicion de la Ley recopilada ha conducido à tratar del ultimo, y principal ramo de renta, de que el Hospital de *San Lazaro* subsiste: que es la parte de novenos, que como à Casa de la especial proteccion del Rey, y de su Real Patronato, se le ha asignado. Los Diezmos de cada Iglesia Cathedral se dividen (497) en quatro partes, las dos para el Prela-

(497)

De hac decimarum
divisione late Regni-
colæ præcipue P. *Aven-
daño*. D. *Solorzano*, &
alij videndi apud D.
Frasco de Regio Pa-
tronatu. tom. 1. lib.
1. cap. 17. & 12. cap.
85.

lado, y Cabildo, y las otras dos se subdividen en nueve partes: (por lo que tienen el nombre de novenos) los dos toma el Rey para si, de los siete se dan quatro al Mayordomo del Cabildo, para que pagados los Curas, segun la ereccion, se una el resto à la quarta parte aplicada à la Mesa Capitular, y distribuya como la ereccion dispone: pagando las dotaciones, y salarios de Dignidades, Canongias, Raciones, Medias raciones, y otros officios de la Iglesia; y los tres novenos restantes se parten por mitad entre la fabrica, y Hospitales: à los que por esta distribucion toca noveno, y medio, que perciben en prorrata los de San Andres, Santa Anna, y San Lazaro.

Por la certificacion, que ha dado de orden de V. E. el Contador de la Iglesia, consta que à excepcion de los dos novenos de

S. M. que por la Ley 22. del citado titulo 16. se mandan *entregar à los Oficiales Reales, sin descuento del tres por ciento de Seminario, ni gastos de la cobranza; y que se saquen de la gruessa de todos los diezmos, sin aguardar à que se repartan; y de lo que se señala à los Prebendados, que por reducirse en esta Iglesia de Lima sus rentas à distribuciones (498) quotidianas, se liberto tambien de Seminario.* De todas las demas partes que se distribuyen, segun la Ley 23. del libro. 1. tit. 16. se faca el tres por ciento: de modo que quando se les entrega à los Hospitales la hijuela, ò razon firmada del Contador, para que por ella cobre del Mayordomo Thesorero de las rentas de la Iglesia, la parte que cada uno tiene en el noveno y medio; và liquido lo que le toca en el tercio à que corresponde la cuenta, que le forma, y he-

[498]

Riganti. Urritigoiti. Barbosa. ubi supra.

hecha la deducccion de las costas de la cobranza, y tres por ciento del Seminario.

Por lo que no es facil entender, como se informò à S. M. que los Hospitales de esta Ciudad no pagan Seminario, en la parte que se pudieran considerar sujetos à tal gravamen; porque aunque no lo contribuyan por mano de sus Mayordomos; lo satisfacen por la del Mayordomo, Thesorero de la Iglesia, en la misma conformidad, que se practica de la parte que toca al Prelado, Mesa Capitular, y demas sujetas à la contribucion; y de todas las deducciones, que respectivamente hace el Contador, resulta la hijuela que da al Colegio Seminario. Si demas de lo que cobra del Thesorero, se intenta que el Mayordomo del Hospital pague tres por ciento de lo que percibe; seria satisfacer dos veces el Seminario,

rio, y con una rara especie de diezmo, ò extravagante alcabala, duplicar la paga, sin otro titulo, que el transito de la cantidad, de la mano del Thesorero, que la recoge, y entrega, à la del Mayordomo, que la recibe. Afsi se introducirà una contribucion hasta ahora no establecida; ò aumentaria arbitrariamente la tassa del tres por ciento, que el Concilio señala, à seis, que de este modo creciera el Seminario.

Esta es demonstracion innegable; pero mirada la materia con mas prolixo examen, parece que indebidamente se ha deducido el tres por ciento del noveno, y medio que toca à los Hospitales; y que se les ha debido dar integro, y sin diminucion. El fundamento es claro, y literal, de la citada Ley 4. del libro 1. tit. 3. en ella manda el Rey: *Que de lo repartido à los Hospitales de Indios no se saque*
tres

tres por ciento para los Seminarios, ni por esta razon se haga descuento alguno: y siendo constante, que el noveno y medio, es lo que el Rey reparte à los Hospitales, se sigue, que por razon de Seminario no se les debe hacer descuento.

No puede decirse, que la Ley hable de otra reparticion, que no sea la del noveno y medio. Lo primero por la generalidad de sus palabras (499) en materia tan piadosa, y favorable; lo segundo, porque la intencion del Rey es, que lo que reparte à los Hospitales en ningun caso se sujete à Seminario, à contraposicion de las donaciones de Encomenderos, ò otros particulares, que se dexan al derecho comun de los Concilios Provinciales. Y si se paga tres por ciento del noveno, y medio, tiene menos exencion la reparticion, que el Rey hace, que las donaciones.

Y 3 cio-

(499)

Ex Lg. 1.ª. Generaliter
ff. de legat. præstand.
Cum vulgat. apud.
Duenas, & Barbosa in
axiomat. verbo gene-
ralia. Thomass, & re-
gul. 131.

(500)

...
...
...

ciones de Encomenderos: pues estando en ellas à los Concilios, solamente pagan Seminario los Hospitales, que se erigen en titulo de Beneficios, y no las donaciones que se quedan en ser de Laicales; y del noveno, y medio se paga sin distincion alguna de Hospitales, en aquellos mismos en que las donaciones de Laicos no tienen tal gravamen.

No es respuesta suficiente decir que la Ley procede de los Hospitales de Indios, para restringirla al tomin de Hospital, que se reparte, è incluye en las provissiones de retazas. Lo primero, porque esta no es reparticion que el Rey hace, sino contribucion de los mismos Indios, para que se convierta en su curacion; y fuera del tomin que està separado en las retazas, (500) le queda al Rey integro el tributo que el Indio paga, de que tambien destina tanta par-

(500)
Constat ad Literam
ex tenore provissio-
num.

te à su utilidad, como Synodos de Curas, salarios de Caciques &c. Lo segundo, porque estas contribuciones de los Indios son de la misma classe, que las donaciones de los Encomenderos; y por ser Laicales no necesitan de otra excepcion de Seminario, que la que tienen por su naturaleza. Lo tercero, que ya se ha advertido, (501) que nombrarse los Hospitales de Indios es, porque son los q̄ sin duda estan en la inmediata proteccion del Rey, y son fundaciones de su Real Patronato; pero baxo de la misma regla corren los que tienen igual calidad. Ultimamente, se siguiera que el Hospital de Santa *Anna*, que es de Indios no pagara Seminario de lo que le corresponde en el noveno y medio; y se le hace la misma deduccion, que à los de San *Andres*, y San *Lazaro*, que no son de Indios, los que entran con el
 en

(501)

Sup. n. 239. facit maxime ad rem D. *Salazar*. in fragmentis ad leges recopilationis ind. manu exaratis, & ex terræmotus ruinis vix ereptis -- ibi - In hac Lg. 4. adducitur ac recensetur quoddam privilegium *Hospitalium*, nimirum: ut imperita & assignata eis pro alimonia, & curatione ægrotantium, minime obstricta subiaceant contributioni inductæ in favorem Collegij Seminarii, & quo ad donationes. *Nosocomijs Indorum*, per Comendatarios collatas; Provincialia debeant servari Concilia.

en prorrata.

Ni vale finalmente ocurrir à que el noveno y medio es de diezmos, los quales se gravaron en el Concilio Provincial con la contribucion de Seminario; porque siendo los diezmos propios del Rey en virtud de la absoluta donacion de la Sede Apostolica, (502) los que aplicò S. M. segun tuvo por conveniente à beneficio de las Iglesias; pudo destinar la parte de los Hospitales sin gravamen de Seminario, como los dos novenos, que para si reserva S. M. regularmente los aplica, (503) sin tal pension, à las obras piadosas que le parece. Y aunque al principio, que se hizo la division de diezmos la tuviesen, se exceptuaron despues. Manifiestase esta igualdad de los dos novenos del Rey; con el noveno, y medio de Hospitales, en quanto à la exencion del Seminario: de que en la Cedula expedida

(502)

D. Solorzano. D. Frasco. Cæterique Regnicolæ citati à D. Abren in Victima legali, præcipue quoad Hospitalia. art. 3. part. 3. n. 519. & 525.

(503)

P. Avendaño. tom. 1. Thesauri f. 52.

dida à 20. de Abril del año de 1629. que trahe à la letra el Sr. Villarroel, (504) mandò el Rey: *Que se pagasse Seminario de los dos novenos, que reservò para si; y posteriormente en la Ley 21. del titulo de los diezmos, ordena: que no se haga tal descuento, ni el de las costas generales; y que se saquen de la massa los dos novenos, antes de toda distribucion.* Y en otra disposicion moderna, que es la citada Ley 4. recopilada, à un tiempo mismo en el titulo que le corresponde, que es de los Hospitales; exime tambien de Seminario absolutamente, y sin restriccion, lo que se les reparte.

No es dudable, que el Rey pueda hacerlo. La Ley prueba que quiso. No se asigna otra reparticion à que mas congruamente se adapte, ni permite ser entendida de las mercedes accidentales que el Rey haga, porque expressamen-

(504)

D. Villarroel. part. 3.
quæst. 15. artic. 1.
dict. n. 58.

(506)
Consta del Testimo-
nio de Autos, que es-
tà en el Archivo del
Cabildo de esta Santa
Iglesia.

te procede de lo repartido, que supone cantidad permanente, y de preterito. El motivo de la decisión es la grande piedad del destino, que se da a lo que se reparte entre los Hospitales; y que sin defalcarse la limosna, que es donacion de la Real beneficencia, puede el Colegio Seminario mantenerse. Lo que tanto se atiende para la rebaxa, y aun extincion de esta tasa, como en el caso opuesto para su continuacion, (505) y aumento. Fundamento que se tuvo presente entre otros, para que las Dignidades, Canongias, y demas Prebendas de esta Santa Iglesia, que perciben sus rentas por distribuciones quotidianas, por sentencias de vista, y revilta se eximiesen de pagar Seminario; sin embargo de que no pocos años despues de la ereccion, y division de diezmos, (506) se les deduxello: como hoy se practica con

con el noveno y medio, que el Rey reparte à los Hospitales.

Los Mayordomos de estas Casas piadosas passaron, sin advertir la Ley, ni su aplicacion al noveno y medio, contentos con que no les cobrasen Seminario de las rentas, y limosnas, ni de lo que les dà la hijuela; sin conocer que les venia ya defalcado. Consta de alguuos, y lo confiesan, (*) que ignoraban la rebaxa, y estaban mui agenos de la prevencion que tuvieron los Oficiales Reales, à cuyas instancias se libertaron los dos novenos de S. M.

En esta inteligencia será mui justo, que no se intenten gravar con nuevas pensiones los Hospitales, quando ellos han pagado, lo que con no leve fundamento, pudieran reputar como indebido.

No es la intencion de este discurso, que se haga novedad en adelante, ni se disminuya en parte

[*]

Esta falta de noticia tuvo de su parte el Rector del Colegio de Sto. Thoribio, y la expresa en el informe que hace en virtud del Decreto de Gobierno; y ha cobrado en la misma buena fe; con que los Mayordomos de los Hospitales pagaban Seminario, sin saberlo, de lo que el Rey les reparte.

re alguna la renta, que goza un Colegio ilustre, digno de la mayor atencion, por la virtud, y ciencias que en él se cultivan; y por el beneficio de la Republica, y la Iglesia. Solo se intenta, que no se perturbe al Hospital de San Lazaro en la posesion, en que se halla, ni se perjudiquen con informes menos seguros su libertad, exencion, y privilegios y que V. E. se digne de admitir este corto trabajo, como Benefactor, y Mayoral de aquella Casa de pobres, en parte de limosna; o como efecto de lo que influye su zelo. Lima, y Junio 10. de 1757. años.

D. D. P. J. B. D. L. C.

FÚNEBRE POMPA,

MAGNÍFICAS EXÈQUIAS,

QUE A LA JUSTA MEMORIA DEL ILLMO.
Señor Doct. D. Juan de Castañeda Velazquez y Sa-
lazar, Dignísimo Obispo de las Santas Iglesias de
Panamá, y el Cuzco; solemnizó, en la Metropolitana
de la Ciudad de los Reyes, D. Joachin de Lamo y
Zuñiga, Conde de Castañeda, y de los Lamos, Te-
niente Coronel del Regimiento de Infantería
Española de Lima: y la dedica

AL EXMO SEÑOR D. MANUEL DE
AMAT y JUNIENT, Caballero del Orden de
San Juan, Teniente General de los Reales
Exercitos, Virrey, Gobernador, y Capi-
tan General de estos Reynos del
Perù, y Chile.

DESCRIBIÒLA

EL DOCT. D. ISIDRO JOSEPH ORTEGA Y PIMEN-
tel, Catedrático de Método en la Real Universidad de S. Mar-
cos, Examinador, y Conjuex del Real Proto-Medicato de es-
te Reyno, Medico de Camara, y Familia del mismo Exmo Se-
ñor Virrey, y del Illmo Señor Doct. D. Diego Antonio de
Parada, del Consejo de su Magestad, Dignísimo
Arzobispo de esta Santa Iglesia.

En LIMA: con Licencia de los Superiores: en la Oficina nue-
va de la Calle de la Coca. Año de 1763.



271A
P4261
v.3

